

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

BIBLIOTHECA
C. U. S.
F. M. M. M.

680
K+

REALIDAD Y FUTURO DEL CELAM

IGLESIA SUBURBANA

CUADERNO: ¿SOBREVIVIRA LA PARROQUIA?

Año 40 No. 470 Enero de 1975

LA IGLESIA. Tomos I y II.

Teología Dogmática.

P. Faynel y varios autores. Los dos tomos: \$208. - Dls. 17.70

HACIA UNA NUEVA TEOLOGIA CRISTIANA.

Realidad terrena y encuentro con Dios.

H.A. Fiolet. \$95.50 - Dls. 8.10

CARTAS A LOS TESALONICENSES.

CARTAS DE LA CAUTIVIDAD. CARTAS PASTORALES.

Karl Staab - Norbert Brox \$244.50 - Dls. 20.75

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.
Donceles 99-A. Apartado M-2181 México 1, D.F.

NO
VE
DA
DES

BIBLIAS

	Pesos	Dólares
SAGRADA BIBLIA. Herder. Edición popular, en tela:	39.00	3.30
SAGRADA BIBLIA. Petisco—Torres Amat. En tela.	45.00	3.80
BIBLIA DE JERUSALEN. Edición de bolsillo. Cantos blancos y funda.	88.00	7.50
BIBLIA DE JERUSALEN. Edición manual.	162.00	13.75
BIBLIA DE JERUSALEN. Edición manual. Cantos de madera.	207.00	17.60
SAGRADA BIBLIA. Regina. Edición manual. Franqueza-Solé.	72.95	6.57
LA BIBLIA DEL HOMBRE DE HOY. En tela, con funda.	150.00	12.75
NUEVO TESTAMENTO Versión ecuménica. Herder.	10.50	0.90
LA BIBLIA Y NOSOTROS. 2 Tomos. En tela. Con artísticos dibujos a todo color.	98.00	8.35
EL NUEVO TESTAMENTO EN UN NUEVO LENGUAJE. Para ver y entender el Evangelio a través de las escenas de todos los días.	10.00	0.85
SANTOS EVANGELIOS. Fuenterrabía. Forro de plástico.	5.00	0.55
SANTOS EVANGELIOS. Fuenterrabía. Rústica.	3.20	0.29
SALMOS. Magaña.	15.00	1.30

Al enviar o citar este cupón, le concederemos  de descuento

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.
Donceles 99-A Orozco y Berra 180 Apartado M-2181 México 1, D.F.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Les adjunto \$ Envíenme el pedido por Reembolso.

Añada \$4.00 para gastos de envío. Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso. Los pedidos del Extranjero deben venir acompañados del importe, más Dls. 1.00 para gastos de envío.

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

LE OFRECE PARA SU REFLEXION EN EL PROXIMO NUMERO
DE FEBRERO, LOS SIGUIENTES TEMAS:

EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

POSIBILIDAD, NECESIDAD Y SENTIDO DE UNA TEOLOGIA
LATINOAMERICANA

SINODO: 1974

NOS INTERESA SU OPINION

COMUNIQUE SUS EXPERIENCIAS A LOS DEMAS.

ENRIQUEZCA LA REFLEXION TEOLOGICA EN MEXICO

ENVIANDONOS SU PUNTO DE VISTA.

CHRISTUS

Suscripción anual: \$ 100.00 Dls. 8.50

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Donceles 99-A
México 1, D.F.

Orozco y Berra 180 (a un costado de Omnibus
de México). México 4, D.F.

Apartado M-2181
México 1, D.F.

NOMBRE: _____

DIRECCION: _____ POBLACION: _____

Envíenme una suscripción a CHRISTUS por un año Adjunto \$
Envíenme el primer número por Reembolso y cobren el precio de toda la suscripción.
Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

EN ESTE NUMERO

Carta a nuestros lectores	5
LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD	6
El pan y la libertad. Andrés Aubry	9
El Exorcista de William Peter Blatty. Juan Bosco Estrada, S.J.	12
Después de su XV asamblea ordinaria. Realidad y futuro del CELAM. Alfonso Castillo, S.J.	14
Comentarios Nacionales. Carlos A. Corona.	
CIAS—ESAC.	16
EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA	22
Iglesia Suburbana. Análisis teológico de una praxis eclesial. Parte conclusiva. Pedro Arriaga Alarcón, S.J.	23
CUADERNO: ¿SOBREVIVIRÁ LA PARROQUIA?	31
Introducción al Cuaderno.	32
El sentido de comunidad en la Iglesia. M. Teresa Charles San Vicente. Enrique San Vicente La Villa. Yolanda Almazán de De la Llande.	41
¿Funcionalidad de la división parroquial? Un intento de solución a nivel diócesis. Arturo Fierro, Pbro. Iglesia de Chihuahua.	47
La Parroquia. ¿Instrumento de evangelización liberadora hoy? Abel Fernández V. Pbro.	48
Iglesia parroquial e Iglesia comunal. Félix Palencia, S.J.	51
Experiencia eclesial en una parroquia rural. Alfonso Alcacio C., Juan Gutiérrez R., Moisés Padrón D.	54
La liturgia, un problema de actitudes. Fernando Azuela, S.J.	58
PREDICACION	60
De la Presentación del Señor al Segundo Domingo de Cuaresma. Del 2 al 23 de Febrero.	
Comentario Exegético. Rubén Cabello, S.J.	
COLABORACIONES	
Crónica de dogma. Christian Duquoc	
OPINION PUBLICA	
La encarnación cristiana del sacerdote. Bernardette Azuela, c.c.v.i.	
BIBLIOGRAFIA	

PRESENTACION

En el número pasado se publicó una carta de la redacción a nuestros lectores en la que se explica nuevamente el sentido y la orientación básica que mueve a CHRISTUS. Recordamos además, la estructuración y característica propia de cada sección.

En este número publicamos una segunda carta de la redacción a nuestros lectores. Esperamos que ambas sean acogidas con benevolencia por nuestros amigos.

La temática central de este número, "¿sobrevivirá la parroquia?" inicia el programa que hemos elaborado para el año de 1975. La importancia del tema y el casi absoluto silencio tanto en la reflexión como en la acción de la Iglesia Mexicana nos sugirieron la necesidad de tratarlo desde diferentes ángulos de vista. Confiamos inicie una reflexión y una toma de decisiones, por parte de los responsables, que ilustre con más transparencia la realidad de la Iglesia como una comunidad peregrinante.

La Redacción.

Intención General: "Que por una sincera conversión del corazón, que es la nota propia del Año Santo, sea eficazmente promovido el genuino ecumenismo". Intención Misional: "Que las Iglesias jóvenes, procurando insertar el Evangelio en las formas de sus propias culturas, expresen justamente el universalismo del mensaje cristiano."

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 40 No. 470 1o. de Enero de 1975.

Director: Xavier Cuenca, S.J.

Subdirector: Alfonso Castillo, S.J.

Consejo de Redacción: Rubén Cabello, S.J., José Morales, S.J., Luis M. Narro, S.J., Sebastián Mier, S.J., Jorge Alonso, S.J., Jorge Villalobos, S.J., Javier Jiménez Limón, S.J.

Equipo de trabajo: Jesús Pavlo Tenorio, Sara Hernández Corzo, Ana Santamaría.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumana. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936.

Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación Eclesiástica. Suscripción anual: \$ 100.00 - Dis. 8.50. Número suelto \$ 9.00. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99—A. Apdo. M—2181, México 1, D.F.

Impresión: Editorial Magazine, Quetzalcoatl No. 53, México 17, D.F.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran aceptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus.

Carta a nuestros lectores

Hace un mes tuvimos interés en comunicarnos con ustedes por dos razones. Primero, la necesidad de aumentar el precio de la revista, pues ya nos era totalmente insostenible. Segundo, para recordar nuevamente la estructuración de CHRISTUS en secciones, y explicar su finalidad propia. El intento de que cada una llene más su fin permitirá al lector localizar lo que, según su trabajo y su quehacer diario, más le interesa. La variedad de material que publicamos pretende diversificar nuestro público. Más allá de reducirse al medio 'clerical', CHRISTUS intenta abrirse al cristiano preocupado por la realización de la fe en su comunidad eclesial y civil, por la presencia de una Iglesia despojada de ataduras, por el descubrimiento de los derrotados que está señalando la actual reflexión teológica latinoamericana.

CHRISTUS ha hecho un programa de trabajo para el presente año. Y ustedes tienen derecho a participar de él. No sólo como lectores, sino como colaboradores potenciales, como promotores y difusores, como críticos.

El programa de trabajo se ha centrado en la planeación de los CUADERNOS de 1975. El CUADERNO constituye la columna vertebral de CHRISTUS. Tanto por el acercamiento que desde diversos ángulos se hace a una realidad vital de la existencia cristiana como por la extensión que ocupa.

Después de analizar posibilidades y necesida-

des, hemos elegido la siguiente temática para este año, una para cada mes. Este primer número, parroquias. Posteriormente, Sínodo 1974, el Año Santo; Ricos y Pobres; María, la Mujer y México; el Espíritu Santo; Ejercicios; Religiosidad Popular; la Familia y el Matrimonio; la Iglesia; el Poder y 40 años de CHRISTUS. La justificación de cada cuaderno se hará el mes correspondiente, en su respectiva introducción. Creemos que la simple anticipación será estimulante para nuestros lectores. Y habrá alguno que quisiera aportar su colaboración. La recibiremos con gusto.

El último número de 1975 estará dedicado a los 40 años de CHRISTUS. Efectivamente, en diciembre de 1935 apareció a la vida pública de México el primer CHRISTUS. Hasta el presente número de enero, han salido 470 CHRISTUS. Toda una historia. Un acontecimiento que queremos celebrar junto con nuestros lectores y amigos. La redacción lo celebrará con la publicación de un CHRISTUS especial y con el esfuerzo de superación de calidad durante el año en curso. Más que nunca necesitamos el apoyo y confianza de nuestros amigos. Esperamos aumentar suscriptores. Ustedes son muy importantes en esta tarea de difusión. Contamos con ustedes en este esfuerzo en favor de una Iglesia y de un mundo más coherentes con su quehacer y vocación concretas.

La Redacción.

BIBL. MAGNIFICENTIAE DOMUS
5
SECT. IONETIL.
PROV. MEX. S. I.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

EL PAN Y LA LIBERTAD

Andrés Aubry

Son las cinco de la tarde. En esta hora, el sol se ha escondido ya tras los cerros y los riscos, encendiendo las nubes que acaban de liberarse de un aguacero. La cortina oscura de la sierra cae junto a los edificios bajos de la Nueva Primavera, cuyos vidrios arden con el arrebol. Ya se acabó el día: arrullan las ranas, humean las chozas; el sereno del atardecer empuja a las mujeres a taparse con el rebozo para procurar almacenar algo de calor.

Cansados como los demás por las labores de la jornada, unos cuarenta hombres están reunidos. Se les ve el rostro enseñado por el silencio de sus caminatas, por la soledad del paraje de donde llegan. Suelen comer sus frijoles con chile, no con carne. Las palabras no los engañan, pues su trato de siempre es la conversación parca de los campesinos o de los indígenas.

Todos son "padrecitos"; merezcan el cariño o la furia de su pueblo, sin ellos el poblado con que se han identificado sufriría una crisis de identidad. Tienen que participar en cada acontecimiento del pueblito, aun esquivando un tiro. Pisan lodo a diario, nunca leen un periódico del día porque ni la prensa llega a tan remoto paraje. Las calles dormidas, sin agua ni desagüe, de Comitán. A poco lucen las de una metrópoli; al pueblo de Palenque le llaman "la Ciudad" porque ahí son más de diez las tiendas del comercio; y los "barrios" de San Jerónimo y San Sebastián; a Bachajón le merecen el título de "Centro", aunque no alcance ni los 1,000 habitantes.

Bajaron los unos de la Sierra de Tenejapa, caminaron los otros once horas en jeep desde la Selva de Chancalá; esperaron largo que menguara el río de Chenalhó para meter el carro, o aguantaron un día entero de camión, de pie, entre guajolotes bultos y azadones.

¿Cómo tolerar de perder el tiempo cuando juntarse exige tanto empeño?

Es el último día del retiro, que en esas circunstancias, sabe a fervorosa convivencia. Ya cae la tarde. Mañana se esparcirán, trepándose los unos por la Sierra, bajando los otros hacia la Selva, todos camino a su soledad.

Bajo el techo rústico de madera, están sentados en torno a una larga mesa. A un lado están listas, junto a un limpio mantel tosco, unas canastas de pan y cinco copas de vino. Ya se había leído una página del evangelio, con la misma sencillez y gravedad con que un anciano, junto a la llamarada, narra un recuerdo que hoy vuelve a vivir. Después del silencio de aquellos que nunca abren la boca sin

haber madurado sus palabras o sin haber averiguado si es oportuno de hablar, una voz corta de reflexión.

— Polo, cuéntanos de Chamula.

Ese pueblo tzotzil arde, desde el día en que los Federales impusieron por sus fusiles al actual Presidente Municipal. Impera el caciquismo, se quemaron muchas chozas. Las cabezas de familia no atienden la milpa porque es más conveniente ahora cuidar la casa. Los jóvenes amenazados huyen escondiéndose en Jovel. Las mujeres hacen cola en la cárcel esperando ver a su esposo preso. Los difuntos se entierran a escondidas porque es peligroso presentarse a la Presidencia Municipal para dar parte de la muerte.

Polo habla con la ponderación de los campesinos. No hace frases. Cuenta no más. A unos cincuenta metros del salón donde están reunidos, queda parado, chueco, su jeep echado a un lado porque le pegaron un tiro a sus llantas. Fue la venganza de un promotor, quien disparó, amparado por unos oficiales y un representante del Poder Ejecutivo Estatal. Este carro mudo no habla, pero da elocuencia al testimonio de Polo.

— ¿Y cómo podemos nosotros apoyarte? Hay que ser solidarios.

Un imperceptible rubor colorea las mejillas de Polo, curtidas por el ventazo de las tierras frías. Brillan sus ojos en los que unas lágrimas contenidas tienen ganas de asomarse. No es por la emoción enternecida por semejante compasión, como se lo podría conjeturar. Tal vez algo del cansancio de los últimos días, que ha impedido que se vigilara la tensión de los nervios y el gasto de energía. Más bien las palabras expresan una rabia controlada. No, no se trata de eso. ¿Por qué apoyar a Polo? ¿Por reflejo clánico? Así reaccionan los caciques, buscándose cómplices a espaldas del pueblo. ¡Todos los curas de la diócesis unidos, como compinches! Nadie necesita de esa broma. De lo que se trata, es de considerar la situación de Chamula, es optar por el oprimido, tomar parte en la lucha, manifestarse solidarios con el pueblo. Nada de alboroto de sotanas, sino un compromiso por la gente, que aguanta el peso de una autoridad que no tiene en la mano sino el azote.

Sucede un silencio pesado. Luego se balbucean unas sugerencias: reunirnos todos ante la cárcel, dar informe a la prensa, juntar dinero para pagar la fianza de los presos, escribir al Gobernador. Cada hipótesis se sopesa, se discute, se destruye, se reedifica con otros matices. Se echan miradas a las hostias y cálices preparados para la eucaristía. Un

escrupuloso se atreve en tomar la palabra, temeroso de adelantarse a donde no quiere ir.

— Sí tenemos que hacer algo. Tenemos que compartir. A la orden para lo que quieran. Sí podemos, debemos, recalca, sufrir con el pueblo, pero nuestro papel no es de meternos en política. Se nos están yendo las manos.

Uno que otro se expresan en el mismo sentido. Pero ¡ni modo! en el punto en que estamos ¿cómo echarnos para atrás sin que se nos tache de cobardía?

Sí, hubo un caso parecido hace dos años en Chilón. Una delegación, explica otro comensal, se presentó al Gobernador con una carta documentada y la reseña comprobada de todos los hechos. “¿Quién está al tanto?” Preguntó en aquel entonces el estadista. Se le contestó que una copia dirigida al Presidente de la República se estaba encaminando al Palacio Nacional. “¿Y la Prensa?” intervino el mismo. “Ahí está una copia para El Excelsior, señor Gobernador”. Entonces, respondió, es asunto mío. Pueden volver tranquilos de Chilón. Cállense, y mañana se compondrá la situación”. Y así fue.

Se va discutiendo el caso. Un venerable dominico, hombre de edad, de razón y de letras, se arriesga.

— Yo, como ciudadano mexicano, con mucho gusto firmo una carta al Sr. Gobernador para que tome en cuenta esa dramática situación. Pero, entre nosotros, van unos extranjeros, y con ellos el artículo 33 de la Constitución. Si queremos que sigan trabajando con nosotros, hay que dispensarlos de firmar y conformarnos con su solidaridad.

La palabra del único ensotado de la asamblea descongela los recelos. Aquel que no quería meterse en política y que cuenta con la ayuda de extranjeros se declara ahora en pro de la sugerencia del Padre.

Algo de alboroto.

— ¿Y cuándo vamos a firmar? Ya cayó la noche, y en la madrugada de mañana no habrá con quién. Mientras tanto, no hay ni texto preparado.

La discusión va afinando la opción. Se trata de informar a la Autoridad sobre la situación de Chamula, de una carta al Gobernador con la presión de copias al Presidente de la República y a la Prensa, manifestando nuestra solidaridad con ese pueblo oprimido, y proponiendo unas medidas concretas. En la mesa, no se traen pan ni vino, sino blancos papeles tamaño oficio para las firmas. No se escoge a celebrantes sino a la delegación encargada de encontrar al señor Gobernador, y a un comité de redacción que sesionará en cuanto concluya la eucaristía.

Ya la noche había tapado los cerros. Una vela hace cintilar el cáliz. Todos de pie están celebrando. Entre las copas de la alianza nueva se divisan las hojas que esperan las firmas de un testimonio, sacrificio insospechado del testamento nuevo. El texto de la anáfora, aludiendo a Aquel que liberó al oprimido y abrió las cárceles, cobra una tónica nueva. Al concelebrante de turno, cuando le toca leer parte de la plegaria ritual, se le viene una súbita inspiración: la palabra que lo expresa entra en carne propia, se hace carne. Al acercarnos a la mesa para comulgar, ni modo, la hoja de la firma clamará su presencia junto al pan y al vino: sí, la comunión a la eucaristía será también una comunión a Chamula. A uno le cuesta tanto trabajo alargar la mano hacia la hostia como hacia la carta. Estos dedos que tomarán el pan tendrán que agarrar un lápiz y escribir mi nombre. ¿Ahora? ¿Cómo ir para atrás? Sería tan escandaloso el no comulgar como el no firmar. La firma, tan íntima como la comunión,

viene a ser tan pública como la eucaristía. ¿Qué hago? La misa es un acto, la hoja es un acto, la mesa de la eucaristía es la mesa del compromiso.

“Este es el Cordero de Dios. Danos la Paz.” Tengo que dar la paz a Polo. Si se la doy, la doy también a Chamula. Eso es, tengo que firmar. Si niego la firma y el abrazo de la paz ¿cómo arriesgarme a comulgar? Caso de conciencia: ¿violar el rito, o violar el compromiso?

Todos comulgaron. Después de un silencio, nueva procesión a la mesa, de cada cual, con lapicero. Entre tanto, se había entregado otra hoja, la de la copia que sería entregada al señor Obispo.

Así fue como el 26 de octubre de 1974, en el paraje de la Nueva Primavera de San Cristóbal de las Casas, el presbiterio, al consagrar el pan, reivindicó pan para Chamula y profetizó su libertad, con el texto siguiente:

C. Gobernador Constitucional del Estado

Dr. Manuel Velasco Suárez.

Palacio de Gobierno.

Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Señor Gobernador:

Nosotros, los que formamos el Presbiterio de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas,

Queremos ser eco de la Palabra que pronunció el Pueblo Indígena con fuerza en su reciente Congreso: “IGUALDAD EN LA JUSTICIA”.

Queremos ser eco de su Palabra pronunciada en el mismo Congreso: “Más de 400,000 hermanos indios forman la estructura humana que más debe interesarnos para servirlos, para respetarlos y dejarlos que ustedes mismos busquen los caminos por los que quieren que transitemos quienes debemos servirlos... Para que sea cierta esta nuestra acción... ojalá que podamos ofrecerles por lo menos esto: que ustedes sean los que escojan lo que quieren ser...” (San Cristóbal, 13/X/74).

Queremos igualmente ser eco de la Palabra del Sínodo mundial de Obispos celebrado en estos días en la Ciudad de Roma que ha dicho: “Individuos y grupos deben gozar de seguridad ante el arresto, la tortura y la prisión por razones políticas e ideológicas, y deben tener la garantía de la protección jurídica de sus derechos personales, sociales, culturales y políticos... derecho a participar en el proceso político con libertad... derecho a disentir y a pronunciar su palabra...” (Excelsior, 24/X/74).

Basados en esta triple Palabra

Denunciamos la situación de injusticia que está sufriendo el Pueblo de Chamula manifestada principalmente en lo siguiente:

1. El poder municipal nacido con la violencia y mantenido por la represión que ha generado la división profunda de la comunidad.
2. Las amenazas y persecuciones que han creado un clima de inseguridad y de zozobra, sobre todo en los parajes que son la gran mayoría de la población.
3. Los encarcelamientos colectivos por razones políticas, como el efectuado el día 20 del presente mes.
4. La tortura física y moral: golpear brutalmente a un detenido con los ojos vendados para obtener declaración so-

bre la supuesta posesión de armas. Incomunicar a los detenidos y privarles de alimentos durante dos días.

En una situación en la que el mayor peso que siente el Pueblo de Chamula es una Autoridad con el azote en la mano, apoyamos las palabras de usted, Señor Gobernador en el Congreso Indígena, percatándonos de que la vigente... "Estructura legal, no por ser legal, es la más justa".

Solidarios, pues, con el Pueblo de Chamula, oprimido y perseguido así, pedimos:

1. Que cese toda forma de represión política.
2. Que se ponga en libertad inmediata a todos aquellos que han sido encarcelados, por querer liberar a su pueblo de la opresión de los Caciques que gozan de libertad e inmunidad, a pesar de delitos comprobados.
3. Que se cree y apoye una Comisión Popular de Vigilancia para garantizar la justa actuación de las Autoridades Municipales.
4. Que se atienda y respete los derechos, la vida, la integridad y la seguridad de todos los ciudadanos del Municipio.

Señor Gobernador, creemos que la situación actual de violencia llegará a tal grado que puede convertirse en algo incontrolable, de no tomarse prontamente estas medidas que juzgamos pacificadoras y que están al alcance de su mano.

Finalmente, ¿con qué derecho podemos celebrar a

Fray Bartolomé de las Casas como "defensor de los Indios y de los Derechos Humanos", cuando toleramos la violación de los mismos en Pueblos Indígenas como en el caso concreto de Chamula?

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a 25 de octubre de 1974.

En representación del Presbiterio Diocesano, Firmamos: Felipe Blanco R., Eduardo Santiago, Jaime Sánchez C., Miguel Pérez, Antonio Mejía E., Javier Ruiz Velasco, Juan Manuel Molina, Ignacio Morales, Jesús Morales, J. Reyes Rangel, Fortunato Hernández, José Luis Bermeo, José Conrado Ruiz Flores, Humberto Salinas, Jesús H. Alvarez, Eugenio Alvarez, Mario C. Zavala, Carlos Camarena, José Santos Cervantes, Luis Mijangos Molina, Adán Hernández Zea, Cristóbal Alvarez, Leopoldo Hernández, Juan Inocencio Galván, Joel Padrón, Isidro Castañeda, Rodolfo del Carmen Trujillo, J. Javier Trejo.

c.c. al C. Presidente de la República. Lic. Luis Echeverría Alvarez. Palacio Nac. México, D.F.

c.c.al C. Lic. Mario Moya Palencia. Secretario de Gobernación. México, D.F.

c.c.al C. Procurador de Justicia del Estado. Palacio de Justicia. Tuxtla Gutiérrez, Chis.

c.c.al C. Procurador de Justicia de la Nación. Palacio de Justicia. México, D.F.

c.c. al Comité Coordinador del Congreso Indígena. San Cristóbal las Casas, Chis.

CASA MORFIN, S.A.

Matriz

Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador: 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 2

Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 515-78-12
515-04-38

Sucursal No. 1

Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Sucursal No. 3

Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
Tels.: 527-25-56
399-09-77

Sucursal No. 4

Av. Ignacio Zaragoza No. 574
Tel.: 571-58-11

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

EL EXORCISTA

DE WILLIAM PETER BLATTY

Juan Bosco Estrada, S.J.

El Exorcista lleva en inglés 30 ediciones con 8 millones de ejemplares; en español, 175 mil ejemplares se han editado sólo en Argentina. Un mayor número de espectadores absorbería después la película, como un condensado de la novela con ligeras modificaciones, cuyo personaje central es una chica de doce años abandonada por su padre, y poseída por el demonio.

Afortunadamente la película omite los párrafos descriptivos más crudos de la novela. Las escenas más desgarradoras fueron filmadas rápidamente y sin lujo de detalles. Aunque la secuencia de imágenes es más discreta y no erótica, la suma de música e imagen puede ser impresionante para algunas personas. No es una película para niños y adolescentes, ni para adultos muy impresionables. Además, el vocabulario es de una crudeza inusitada en el cine. La jerga de un inglés vulgar ocasionará dificultades si se quiere una traducción fiel. Algunos países repudiaron la película si no se moderaban las traducciones que aparecieran en las pantallas de sus cines.

Con todo lo dicho, la película ofrece una buena ocasión para reflexionar no en cosas de mera curiosidad estéril, sino en problemas de fondo que plantea la trama. Como buena novela de suspenso, no deja las cosas claras, sino en cierta ambigüedad, y esto aumenta el posible desconcierto o confusión de los lectores o espectadores. Ante estos hechos y el éxito de difusión alcanzado, es importante reflexionar sobre los siguientes aspectos:

En el mundo moderno el demonio está como el dinero: devaluado, y en un mayor proceso de devaluación. No se cree en el demonio porque no se le ve. ¿No es una mera ilusión según la psicología de las masas? ¿No es un mito? Pues acabemos de una vez por todas con el mito de la religión. Es bueno que la ciencia supere a la religión y le aclare las cosas. No hay tales posesiones diabólicas, sino enfermedades psíquicas. No hay ni espíritu de mal ni de bien fuera de este mundo.

Hay al mismo tiempo otra tendencia que exagera en sentido contrario. Ve al diablo en todo. Y si hay una fe mal instruida, se hacen unas mezcolanzas espantosas entre religión, brujería, superstición. Desgraciadamente arraiga en el pueblo sencillo, y no hay obispo ni sacerdote que pueda orientar una fe verdadera sino poco a poco, con grandes esfuerzos por hacer entender la verdad, y no siempre se consigue. Hay gente que vive de impresiones, no de ideas, ni valores. Como se ve, ambos extremos son sumamente dañinos y falsos. ¿Quién sale ganando?

EL DEMONIO

CUATRO OBSERVACIONES.

- 1) No hay inconveniente en admitir la posibilidad de que algunos casos de posesión diabólica que narra el Evangelio, hayan sido trastornos nerviosos, y que ese mal, manifiesto en la enfermedad, obedeciera a la voz de Jesucristo. El no iba a dar una lección de psiquiatría. Ni la hubiera entendido el pueblo. Ni era esa su misión. Pero entre admitir la posibilidad anterior, y el negar la acción diabólica, y la presencia del espíritu del mal que mediatiza a los hombres y a las cosas, hay un abismo.
- 2) Los demonios según la Biblia, son una categoría de ángeles, y se les llama con distintos nombres: "principados, potestades, tentador, dios de este mundo, el maligno, etc." La Biblia no busca describir los fenómenos diabólicos. Ni hacer un tratado sobre los demonios. Ni satisfacer una mera curiosidad humana. Se interesa en cambio en un punto de vista estrictamente religioso y práctico: Desea desenmascarar al demonio, para saber cómo vencerlo. Y esto lo hará con un lenguaje y mentalidad que corresponden a la cultura de su época. Mentalidad y vocabulario de hoy, no se entenderían en los tiempos bíblicos, y viceversa. Por tanto no hay que quedarse en la letra de lo escrito, sino ir más al fondo, y saber distinguir lo principal de lo que carece de importancia. Esto se hace en cualquier estudio serio de crítica literaria, en cualquier idioma, y se puede ir avanzando en una mejor comprensión. No es fácil. Normalmente es un avance lento, ayudado con el adelanto de otras ciencias.
- 3) El demonio no es un personaje con cuernos y cola, ni tampoco la personificación de todo el mal que existe en el mundo. En cambio sí es un espíritu que se puede infiltrar en todo lo natural. Sin quitar la libertad humana, puede mediatizar a los hombres sin que estos lo perciban claramente para llevarlos a la corrupción, a la esclavitud de las pasiones, al egoísmo, a la injusticia, a la embriaguez del dinero o del poder, a la destrucción de la creación. El demonio se infiltra en la historia, y puede utilizar la cooperación de los hombres alejándolos sutilmente de la verdad. Así, puede imponerse por una ideología, por un sistema de valores, por una deificación del Estado, por instituciones políticas y sociales falseadas. Se infiltra en todas las capas de la sociedad, en ricos y en

pobres. Nada desaprovecha para una posible influencia. Poderío que tiene un carácter oculto. El poder de ocultamiento parece ser su característica. Que no se le reconozca. Y cuando el cúmulo de males que nosotros hemos mediatizado, se agiganta en el mundo, el hombre queda desconcertado. Con una conciencia ciega, confusa, revuelta; y en muchos casos, desdichada y desesperada: "Hay que olvidar, vivir el momento". "¡Si yo no he hecho nada!" "Es mi dinero... la culpa es de..." Veremos más despacio esto, pero antes dejemos asentado lo siguiente.

- 4) Según la doctrina de la Iglesia Católica, Cristo ha vencido ya con su muerte y resurrección el poderío del demonio. Pero el triunfo definitivo —aunque asegurado—, vendrá hasta el fin de los tiempos. Por principio el poderío del mal está vencido. En el sentido de que no triunfará definitivamente, sino que le espera el juicio de condenación en donde será despojado para siempre de su poder. Mientras tanto misteriosamente —no lo alcanzamos a comprender—, Dios permite que crezca en este mundo el trigo y la cizaña entremezclados, pero a su tiempo vendrá la siega.

EL EXORCISMO EN LA IGLESIA CATOLICA

De tiempo atrás, la Iglesia Católica ha venido usando una variedad de Oraciones, llamadas exorcismos, contra el espíritu del demonio presente en el mundo. Son oraciones imperativas para ahuyentar el espíritu del demonio mediante la invocación del nombre de Dios. Algunas de estas oraciones se usan para la bendición del agua bendita, o de la sal; otras se empleaban en el bautismo de los niños; otras para los posesos. En ellas, también subyace la idea de pedir fortaleza para poder afrontar los ataques del demonio durante la vida. Con esto se comprenderá que hay diversas clases de exorcismos, para situaciones diversas: unos son simples, otros solemnes; unos públicos, otros privados. Más que explicar aquí cada una de estas clases, resulta más útil saber que la Iglesia Católica ha moderado su uso. Los exorcismos comienzan a reformularse para que se entiendan bien, y no como algo mágico, ni como el único recurso donde poner todas nuestras esperanzas, sin que hubiera una participación activa, libre y muy importante, por parte del hombre. Veamos esto, desde otro ángulo.

El demonio, mientras más logra arraigar en la mentira, en la soberbia, en la codicia, en la injusticia, en la lujuria, más parece extender su dominio sobre la tierra. La agresividad tan diversificada del espíritu del mal, proviene tal vez de la angustia de tener su derrota asegurada. Así, lucha para que el hombre sólo perciba los bienes de este mundo; para que su destino eterno lo perciba dudoso, incierto, no digno de tomarse en serio. Engaña, con verdades parciales. Ahora bien, para contrarrestar este influjo el hombre debe iniciar una búsqueda más humilde, sincera y eficaz, de la verdad. De la verdad en los negocios. De la verdad en la política. De la verdad en el sexo y en el amor humano, etc. No pensar que al demonio se le combate sólo con ritos religiosos, o con exorcismos. Ante el poderío del mal en el mundo, todo hombre puede y debe participar en una acción más eficaz a favor de la veracidad, del bien, de la justicia, a partir de su ideología y de sus circunstancias concretas. De esa responsabilidad personal nadie puede eximirse. El mundo anhela un

juicio internacional justo y competente. Y lo habrá. A su tiempo.

Entre los creyentes, algunos llegamos a pensar que Dios permite la presencia del mal para sacudir a los hombres; para hacerlos buscar y encontrar la fuerza y la verdad, en donde libremente puedan buscarla y encontrarla. Sería muy cómodo y fácil, si se pudiera vencer al espíritu del mal a base de exorcismo, y sólo se llamara al sacerdote para que prestara sus servicios. Sería también la manera más fácil de desvirtuar a la religión, que dejaría de ser vida, para transformarse sólo en una serie de ritos externos pseudo-mágicos. Sería no entender la religión. La solución por parte del hombre, tiene que partir de su interior, de su conversión personal, del hacer cotidiano en la vida.

El Exorcista, el "bestseller" de Blatty, usa un lenguaje fuerte y crudo en una posesión diabólica novelada, que abre la puerta a problemas de fondo. Tal vez el mundo de hoy necesita un lenguaje fuerte y que impresione, pero ojalá no llegue a ser con una posesión diabólica histórica, en aquellas familias que ya han hecho de su propio hogar un infierno. ¿Por qué?

LA POSESION DIABOLICA

En la teología que estudiamos los actuales sacerdotes católicos, el idioma latino llama "OBSESSI" a las personas afectas por el demonio. La traducción al español emplea la palabra 'POSESOS', pero no es exactamente lo mismo. Se distinguen dos clases de acción diabólica: 1a. La Obsesión. 2a. La Posesión. En la primera, el demonio obraría desde fuera contra la persona afectada, en múltiples formas. En la segunda, el demonio residiría dentro del cuerpo mismo de la persona endemoniada, sirviéndose de sus miembros y de su organismo para obrar.

Nuevas corrientes teológicas estudian la posibilidad de la segunda modalidad, y la posibilidad de explicarla más bien como una variante de la primera, en donde el demonio podría valerse de un trastorno nervioso, pero con características diabólicas inexplicables por causas naturales. Se descartaría entonces la "posesión", tal como se venía explicando, y más bien se darían distintos tipos de "obsesión" diabólica. El asunto no es claro. Estas nuevas perspectivas están en estudio, y aún no se ha llegado a algo definitivo ni a favor, ni en contra de tales hipótesis.

Lo que sí podemos ver con más claridad es el tipo de acción diabólica más sutil, que mencionábamos hablando de los exorcismos. Es la más frecuente, y la más eficaz, pues muchas de sus formas pasan desapercibidas. La posesión diabólica propiamente dicha, dejémosla como posible; y aun en ese caso, sí es claro lo siguiente: la persona afectada en un trance de ese grado, no es culpable ni responsable de sus actos. Ni se da cuenta de ellos. Tal es la situación que describe la novela. En la realidad, casos así, son rarísimos en los últimos siglos de la Iglesia, y de los que se tiene noticia, no se tienen estudios serios que los respalden. Tal es por ejemplo, el célebre caso de las Religiosas Ursulinas ocurrido en Francia en el siglo XVII, cuyo historiador no es de fiar por sus habituales exageraciones.

Podrá haber diversas clases de locura extrema que parezcan posesiones, cuando en realidad no lo son; ni ameritan los exorcismos. Más aún, si estos no son bien empleados, pueden resultar contraproducentes. Sería algo así como querer curar unas anginas con una medallita. Si no se

curan, la medalla no sirve. O se le echa la culpa a Dios. Entonces sí, resulta peor el remedio que la enfermedad. Por esto, la Iglesia propone las siguientes leyes en relación con los exorcismos y los posesos: "Nadie que tenga potestad de hacer exorcismos puede hacerlos legítimamente sobre los posesos, si no ha obtenido para cada caso, licencia especial y expresa del obispo de ese lugar". "Esta licencia solamente debe concederla el obispo al sacerdote que sea piadoso, prudente, y de vida irreprochable; y el sacerdote no debe proceder a hacer los exorcismos, sin antes haberse cerciorado por medio de una investigación cuidadosa y prudente, de que se trata realmente de un caso de posesión diabólica". En esto último no se pide una certeza total; bastaría una probabilidad bien fundada.

Parece que Dios no permite una posesión diabólica, si no se sigue un bien mucho mayor comparado con el mal que pueda sufrir aun una persona inocente. Sin embargo, puede ser una lección terrible para quien la presencia, y una fuerte sacudida a la incredulidad. Si se equipara a un mal, como la enfermedad de un inocente quien gana méritos con ella, la posibilidad de una posesión diabólica resultaría útil. ¿Cuántas veces la falta de salud del cuerpo, ha devuelto la salud del alma, al enfermo, o a sus familiares? Se pierde un bien menor, pero se gana un bien mayor. Aplicaciones al caso de la novela, o a la vida real, resultan obvias. Dios puede sacudir fuertemente a una familia, o a un círculo de amigos, permitiendo la presencia de un mal.

LOS ALCANCES DE LA PSIQUIATRIA.

"El Exorcista" presenta un enfrentamiento entre ciencia psicológica y religión. Cuando la primera agota sus recursos, se acude a la segunda. El planteamiento, aunque novelesco, muestra que el autor se documentó bien sobre estos temas, y presenta resúmenes bien captados de lo que hay al respecto.

En la novela, la madre de la niña endemoniada pregunta desesperada a los doctores, que por favor le expliquen lo que le pasa a su hija. Después de análisis, radiografías, encefalogramas, etc., los especialistas se encuentran confusos. Una a una las posibilidades para diagnosticar la enfermedad han sido descartadas, e insinúan un posible desdoblamiento de la personalidad. Con los ojos enrojecidos, la madre pide que le digan qué demonios significa eso. El Dr. Klein contesta (ver Bantman Books, edición inglesa, pág. 152-153): "Cuando comenzamos a hablar de 'doble personalidad', o de 'personalidades múltiples', contamos sólo con algunas teorías que plantean, más que responden, muchos interrogantes. Freud pensaba que ciertas ideas y sentimientos son reprimidos por la mente consciente, pero permanecen latentes en el subconsciente de una persona. Cuando ese material reprimido está lo suficientemente arraigado; o cuando la personalidad del sujeto es débil o desorganizada, el resultado puede ser psicosis esquizofrénica, que es un quebrantamiento, no un desdoblamiento de la personalidad. Pero cuando la materia disociada es tan fuerte como para organizarse en el subconsciente del individuo, entonces se dice que funciona independientemente como una personalidad separada, y que gobierna las funciones del cuerpo. Esa

es una teoría; hay otras más, terriblemente complicadas..."

Aunque la madre se declara sin religión alguna, como la situación se ha cerrado por todos lados, decide pedir ayuda a un sacerdote que también es psiquiatra, para que intente los exorcismos sobre su hija. El sacerdote paso a paso va estudiando el caso, y ante la posibilidad de un desdoblamiento de personalidad, explica lo siguiente a la madre (idem. pág. 252): "El cerebro humano tiene 17 mil millones de células, que pueden manejar cien millones de mensajes nerviosos por segundo, (la computadora más perfeccionada se queda pequeña). Y esto lo hacen sin vacilar, con eficiencia, sin interponerse una en el camino de la otra.

Cada célula parece tener una como conciencia propia que sabe lo que hay que hacer, y lo comunica. Imagínese que el cuerpo es un trasatlántico, y las células la tripulación. Una célula es el capitán, es su conciencia alerta. Es usted. El capitán no sabe con precisión qué hace el resto de la tripulación cubiertas abajo. Lo que sabe es que el barco va en ruta, y que las tareas se cumplen. Lo que sucede en un desdoblamiento de personalidad —quizá—, es que una de las células sube al puente superior, y se hace cargo de la nave. En otras palabras, un motín. ¿Le ayuda a comprender?" Páginas más adelante, el sacerdote se decide por pedir autorización para un exorcismo.

La ética profesional de los doctores de la novela está en su punto, y saben decir "no sé", cuando en realidad no lo saben. Esto es importante. Reflexionando en el alcance de las ciencias humanas, no es difícil descubrir que la neurología, la parapsicología y demás "ías" relacionadas con este campo, están en pañales. Apenas tienen unos años de haber nacido. Como en todo esto está una fuerte curiosidad humana ante lo desconocido, entremezclado con la religión, fácilmente se pueden codear el científico, y el charlatán. Y esto sí importa detectarlo. El verdadero científico es humilde, pues mientras más sabe, más se da cuenta de lo mucho que le falta por saber. Eso lo hace mesurado y preciso en sus afirmaciones. No dogmatiza. No cree tener la última palabra. El charlatán en cambio, abusa de la ignorancia y de la curiosidad humana muy explotable en este terreno. En sus afirmaciones exagera, o generaliza indebidamente. Se da por cierto, lo que no es más que una simple teoría.

Y esto pasa no sólo en psicología, sino en todas las ciencias humanas a las que tiene acceso el hombre, incluyendo la teología. Es necesario distinguir bien lo que es cierto, y lo que es una simple teoría. Sería más honesto y apegado a la verdad un humilde "no sé", que confundir a la gente, o jugar con la curiosidad humana, o mercantilizarla. El entendimiento humano es exigente, y no descansa sino en la verdad. Pero su pequeñez, lo tiene que hacer humilde, y aceptar que Dios puede hacer muchas cosas más, de las que él puede comprender. Para algunas personas, al llegar a esto, podrá ser un cambio radical en su vida. Así Pasteur llegó a esta conclusión que le pareció un descubrimiento más importante: "Poca ciencia, hincha y ensoberbece; más ciencia, nos hace conscientes de nuestra pequeñez, y nos acerca más a Dios, con una nueva humildad".

DESPUES DE SU XV ASAMBLEA ORDINARIA REALIDAD Y FUTURO DEL CELAM

Alfonso Castillo, S.J.

Los últimos días de octubre pasado se reunieron en Roma 48 obispos de todo el continente latinoamericano. Los presidentes de las 22 conferencias episcopales, un delegado de cada una de ellas, y los directivos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). Resaltaron en esta asamblea, asuntos de tipo burocrático. Revisión de los estatutos y aprobación de reformas a los mismos, y elección de miembros. Aunque no sólo hubo eso. Como en toda asamblea, se revisó la marcha del organismo y se añadió en la agenda, cosa que antes era opcional, momentos de intercambio de la vida de las Iglesias latinoamericanas. Por desgracia, parece que este intercambio no funcionó.

Obviamente que la reunión fue también una estupenda ocasión para aumentar la colegialidad episcopal, para profundizar en lo propio de la Iglesia del subcontinente, para dar una mirada a la tarea de evangelización, señalada como prioritaria en Latinoamérica.

Revisión de estatutos.

En las dos pasadas asambleas ordinarias (Costa Rica y Sucre, Ecuador), se fueron haciendo diversas aportaciones a los estatutos vigentes. En esta asamblea debería hacerse la aprobación de las reformas que se vieran convenientes. A una comisión de cuatro obispos se les encargó preparar este trabajo para la reunión de Roma. De hecho, sólo tres de estos cuatro obispos trabajaron con anterioridad; el cuarto fue informado en Roma que pertenecía a la comisión. Este, Mons. Padín, del Brasil, hizo notar con claridad que él no había sido enterado de que formaba parte de la comisión. En realidad, el tiempo que se dedicó a este trabajo de revisión de los estatutos fue demasiado breve y precipitado. No se contó con la suficiente calma y reflexión para un estudio más reposado. Quizá ésta fue una tónica generalizada de la reunión. Un programa demasiado recargado, que a fin de cuentas obliga a tomar decisiones con prisa; en general según los planteamientos de quienes han preparado la reunión.

Entre las reformas, destaca la de la duración en los puestos a desempeñar. Los estatutos especificaban que debería ser de dos años, con posibilidad de re-elección por otro período igual. La asamblea aprobó que la duración en los cargos sería de cuatro años sin posibilidad de reelección. Las implicaciones que tendrá esta modificación es difícil de

prever, por la permanencia de un mismo equipo durante tanto tiempo, la presencia de un nuevo equipo en todo el conjunto de organismos del CELAM y la consecuente falta de dinamismo y renovación en los trabajos deberán tomarse en cuenta. Si de aquí a cuatro años no va a haber cambio alguno de personal en todo el organismo, indudablemente que se fortalecerá una presencia estabilizadora más que dinamizadora, independientemente de quienes formen parte del mismo. La anterior mecánica de renovación permitía una mayor afluencia de personas, con la consiguiente marea de vitalidad, entusiasmo, y búsqueda renovada.

Elecciones.

Todos los miembros debían ser nuevamente elegidos. De hecho, todos los antiguos miembros conservaron su puesto, excepto los presidentes del Departamento de Comunicación Social, Mons. Luciano Metzinger (Perú), sustituido por Mons. Castrejón (Colombia), y del Departamento de Misiones, Mons. Samuel Ruiz (San Cristóbal, México), sustituido por Mons. Roger Aubry (Bolivia), quienes no podían ser reelegidos por haber desempeñado por dos períodos el puesto.

Evaluación de actividades.

Entre los objetivos estaba la revisión de la actividad desempeñada desde la última reunión ordinaria (Sucre). Esta revisión se hizo en función de los informes de los responsables de los diversos organismos, y de lo que las diversas conferencias episcopales observaban. Para que éstas realizaran este trabajo, se elaboró una guía en la que se debería responder cómo es percibido el CELAM. El delegado de cada conferencia episcopal hacía un reporte conforme a esta guía. Obviamente que en la asamblea misma se criticó el sistema usado, de la guía, porque de acuerdo a algunos, se impedía un cuestionamiento del CELAM más hondo. La guía en cierta forma succionaba las respuestas. El tipo de información que se pedía excluía la posibilidad, de hecho, de destacar ciertas deficiencias o lagunas.

Desgraciadamente, también el tiempo para un balance de las actividades presentadas no fue posible. Se recibió la información, pero no se pasó a la valoración. La agenda recargada.

"Convenir criterios de coordinación" era el sexto objetivo de la reunión. Desde la reunión de Costa Rica, y posteriormente en la de Sucre, se ha venido insistiendo en la necesidad de una mayor coordinación entre los diversos organismos. Para esto, en la XIV asamblea se determinó que se hicieran tres reuniones al año para este efecto. En Roma se volvió a tocar el tema. Con todo, al insistirse tanto en la exigencia de coordinación, de forma que parecía preocupación excesiva, se dio el aspecto de una creciente tendencia a la concentración de poder, especialmente en el Secretariado General. Consecuentemente, se hizo notar que el Secretariado General no es una persona; en Sucre se define con claridad su función, y sobre todo, su composición. Además del secretario general, está integrado por once personas más, casi todas obispos. Desde la asamblea de Sucre, fuertemente criticada por la tendencia al estancamiento, o para muchos retroceso, apareció esta tendencia hacia la coordinación (capaz de ocultar cierta concentración de poder). Del Secretariado dependen, de hecho, aspectos claves en el servicio que ofrece el CELAM a la Iglesia latinoamericana: el unificado Instituto de Pastoral ahora en Medellín (medida continentalmente puesta en cuestión), el equipo de reflexión teológico-pastoral, el sector de prensa y publicaciones.

Intento de valoración.

Ya hace casi cuatro años, con motivo de los 15 años del CELAM, escribíamos en estas mismas páginas que "el CELAM continúa Medellín. Provoca y anima su estudio y profundización. Las líneas de un espíritu renovador para el proceso de transformación de la vida latinoamericana han quedado plasmadas con claridad y valentía. Será responsabilidad de toda la Iglesia Latinoamericana conservar vivo y presente ese espíritu..." (CHRISTUS, marzo 1971, p. 9). Al leer los últimos boletines del CELAM extraña uno la referencia a este acontecimiento fundamental en la historia de la Iglesia del subcontinente, "un nuevo período de la vida eclesial en el continente" (Paulo VI, discurso de apertura). O como escribió Mons. Pironio, "este acontecimiento salvífico —en cuya preparación y realización tan activamente participó el CELAM— marcó una etapa nueva y decisiva. Fue verdaderamente un hecho histórico, en el que el Espíritu del Señor escribió para nosotros —y para la Iglesia entera— un capítulo fundamental de la historia de la salvación".

Medellín deja de ser la referencia clave. A partir de la reunión de Sucre, el punto de referencia central es lo que ahí se realizó. Parece ser el único criterio de juicio de la actividad desempeñada a lo largo de este año. No que no sea, pues marcó unas tareas a realizar, pero más allá de Sucre, y de Costa Rica y de Sao Paulo, está el acontecimiento Medellín, a la luz del cual parece ser que debería ser analizado el quehacer concreto del CELAM, y de toda la Iglesia latinoamericana.

Los dos últimos editoriales del boletín mencionado (Septiembre y Octubre—Noviembre) dan la impresión de que no tiene caso, en la asamblea de Roma, llevar a cabo su 50. objetivo (evaluación de actividades). Porque especialmente en el de Octubre—Noviembre se anticipa el balance.

En lugar de que lo haga toda la asamblea, se adelanta no sólo la información sino el juicio de valor. Y por supuesto, es altamente positivo. Todo ha sido bien hecho. Realizó con creces su tarea. En una apología de su quehacer, el último editorial excluye todo cuestionamiento. ¿Se puede decir algo de una institución eclesial que "es hoy, más que nunca un organismo adulto, que no se deja catalogar sino en categorías evangélicas. Su adultez es serena, vigorosa. Su profetismo penetrante, lleno de esperanza, convencido de la carga transformadora de la Palabra del Señor. No se ubica ni a la izquierda, ni a la derecha, como suelen emplazarse instituciones proclives al manido lenguaje de las tensiones políticas (¿se referirá al Secretariado Social Mexicano y a Contato, su órgano de pensamiento, o a la Comisión Episcopal de Acción Social del Perú, que se han permitido disentir y criticar valientemente al CELAM?) Está allí donde el Señor lo pone, donde nuestros pueblos lo necesitan: allí donde nace la comunidad cristiana..."

Más allá de este retrato hablado inmaculado, —quién se atrevería a siquiera lanzar una pregunta— conviene terminar situando con serenidad el lugar donde quiere ubicarse el CELAM, sobre todo a partir de la reunión de Sucre. Ha tomado una opción, no dudamos que legítima, dentro del contexto eclesial latinoamericano. Más que nada, intenta ser un reflejo fiel, espejo pulido, de la situación de la Iglesia en Latinoamérica. Trata de tomar en cuenta, con seriedad, las 'necesidades sentidas' en las Iglesias locales, y a partir de ahí, planear sus servicios. Sobre todo, es una institución avocada al servicio de las Conferencias Episcopales del continente. Ha preferido la opción de neutralizador de tensiones, de intento de comunión ¿?, a través de la colegialidad episcopal. Opción que implica una cierta renuncia al papel que intentó desempeñar después de Medellín. Ser fermento evangélico, impulso promotor de renovación más de raíz. El ser reflejo obligará a prescindir de la difícil y cuestionada tarea de fermentar. Quizá una lectura determinada de la coyuntura por la que atraviesa la Iglesia nuestra exija esto, por el tipo de servicios encaminados a la jerarquía. Pero dicha lectura no coincide con la de importantes sectores activos de nuestros países.

Consecuentemente, no se extraña que crezca el distanciamiento entre grupos, apasionados por la Iglesia viva y por el Evangelio, y el CELAM. Particularmente, los nuevos lectores de nuestra historia, lectura desde el horizonte de la teología de liberación encuentran fuerte reticencia a una acción estacionaria. La hora de nuestros pueblos no puede esperar.

Unas palabras de la alocución de Paulo VI a dicha asamblea parecen sugerir que la opción de hecho tomada debería revisarse. "Seguid ofreciendo a todos la palabra salvadora y el testimonio de vuestra vida evangélica, pero no os detengáis en el mero anuncio de la fe con un lenguaje accesible; es necesario provocar en la conciencia individual y social un movimiento propulsor, capaz de hacer opciones serenas, de tomar decisiones valientes, dejando que el Señor 'abra una puerta amplia' por donde el Evangelio penetre libre y decisivamente en el hombre y en su historia, en la sociedad y en sus estructuras".

COMENTARIOS NACIONALES

Carlos A. Corona.
CIAS-ESAC

Durante estos quince días, el poder ejecutivo y el legislativo han ocupado las principales columnas de los periódicos.

Lo más importante de las actividades del ejecutivo fue su entrevista con el presidente de E.U.A. Gerald Ford, además de que, ayudado por el "don de ubicuidad", visitó poblaciones de Sonora, asistió al Congreso Mundial de Comunicación en Acapulco; inauguró el Congreso Nacional de Economistas; estuvo en la inauguración de la Asamblea ordinaria de la CTM; realizó una gira por la zona desértica del país: San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila; asistió al Segundo Encuentro de Historiadores y alabó a Figueroa en el acto de su renuncia como vocal ejecutivo de la Comisión del Balsas. En todos estos actos habló de muchísimas soluciones a problemas, que sería muy largo reseñar aquí.

Nos limitaremos a la entrevista en sus dos aspectos principales: el petróleo y los braceros.

El Poder Legislativo se distinguió por el pleito en la Cámara, alrededor de la Reforma Fiscal, con impugnaciones y defensas de frases acaloradas que iban desde discutir los millones de la deuda pública, hasta fijarse en quienes habían llevado carro más chico o más grande con el mayor o menor gasto de gasolina correspondiente.

LA ENTREVISTA:

En medio de gran expectativa, dado el descubrimiento de los yacimientos de petróleo, cuya noticia se infló en todo el mundo dada la crisis mundial de energéticos, se anunció la entrevista Ford-Echeverría.

Los puntos a tratar serían el problema de los braceros y un posible convenio al respecto, y el control del contrabando de drogas; en segundo término estaba la cuestión del petróleo.

Anteriormente, el presidente de México había declarado que estaría en contacto con Venezuela para evitar competición y que no se vendería petróleo a menos del precio indicado por la OPEP. (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Esto indica una cierta unión a ese organismo. Por otro lado, a Estados Unidos le interesa que México coloque el petróleo en el mercado, como competencia a los países de Oriente y aminorar así la presión de aquéllos.

Según las noticias, la entrevista se realizó en un clima apoteótico, de apoyo incondicional a los gobiernos. Se hizo gala de camaradería entre los dos presidentes y los dos pueblos, aparecieron abrazados en varias fotografías como dos viejos amigos, se elogiaron las buenas relaciones existentes y la colaboración de los dos buenos vecinos. Sin embargo, el día anterior a la entrevista, el Presidente de México había declarado que no son fáciles las relaciones de México con los Estados Unidos, como no es fácil la convivencia entre un país pobre y un país rico.

Ciertamente que no lo es, dadas las relaciones comerciales con Estados Unidos: la magnitud de la deuda, la dependencia en el mercado de las exportaciones, el problema de los braceros, etc.; y también, por la posición tomada por el Presidente de México en el viaje a Latinoamérica: de oposición y lucha contra los países ricos y sus monopolios (transnacionales) por defender los derechos sobre materias primas. Al finalizar la entrevista hubo declaraciones de satisfacción, entre ellas la de Henry Kissinger que asistió "por amistad": "fue una entrevista valiente, sincera y sin duda dejó satisfechos a todos los funcionarios que participamos en ella".

Sin embargo, en esta ocasión resalta la modestia, el tono mesurado y diplomático de las declaraciones del Presidente Echeverría, muy distinto del tono en su viaje a América del Sur; y la obscuridad que rodeó la entrevista ya que se multiplicaron las frases de cordialidad, se dijeron muchas vaguedades y bien a bien, nadie supo que pasó realmente.

EL ASUNTO DEL PETROLEO:

Luis Echeverría declaró, en entrevista de prensa, al terminar las conversaciones, que "se venderá el petróleo a quien quiera comprarlo a los precios del día de hoy (?) en el mercado mundial y sólo los excedentes del consumo interno". Anunció que se seguirá "vendiendo sin distinciones" y que ya se han realizado ventas a Brasil, Uruguay, Estados Unidos e Israel.

Esperemos que realmente se venda sin distinciones ya que vender a Uruguay, Brasil e Israel es casi, casi vender a Estados Unidos dadas las relaciones entre esos países. Al día siguiente Luis Echeverría declaró que no cree en un boicot de Estados Unidos por la venta de petróleo a otros países.

México puede usar el petróleo como medio de negociación dentro de un cierto tiempo, ya que no es un arma todopoderosa, como algunos creen, pues Estados Unidos puede presionar a los países árabes por el lado de la carencia de alimentos en todo el mundo, y aprovecha el hambre mundial para bajar el precio del petróleo, puesto que es el país con más reservas alimenticias.

A este respecto Henry Kissinger declaró que "Estados Unidos quiere cooperar al problema de alimentos "pero" el déficit de víveres continuará, mientras no se abarate el petróleo".

El sábado 2, Flores de la Peña, Secretario del Patrimonio Nacional declaró, después de su entrevista con el Presidente de Venezuela, que no se irá en contra de la OPEP.

Como se ve, no es posible ver muy claro en este asunto, pero la política mexicana sabrá salir bien librada, sin quedar mal con nadie.

Luis Echeverría declaró, después de la entrevista, que no se quiso pensar en un nuevo convenio. En los días siguientes a la reunión de los presidentes se publicaron editoriales y comentarios en torno a este problema.

Respecto a México, no le conviene realizar un acuerdo pues aunque mejoraría las condiciones de los trabajadores migratorios por medio de la reglamentación del salario, prestaciones, servicios médicos, etc. ... muy probablemente reduciría el número de los que entran a Estados Unidos, lo cual aumentaría el desempleo en México y agravaría los problemas actuales.

Según información de autoridades norteamericanas y mexicanas, el tráfico de trabajadores ilegales en Estados Unidos es un gran negocio organizado del cual no se conocen los cabecillas. El año pasado entraron 38,600 trabajadores y se calcula que en este año alcanzan los 70,000.

Para Estados Unidos un convenio sería conveniente, pero fácilmente hay "presiones" sobre las autoridades para no acabar con ese negocio y para conseguir mano de obra barata por parte de los grandes agricultores ya que a los braceros se les paga menos y no tienen seguridades, por trabajar fuera de la ley.

Sobre este asunto Echeverría dijo al día siguiente de la entrevista en Caborca, Sonora, con ejidatarios, que las causas del bracerismo son la falta de agua y tierra y que se resolverá por medio de la infraestructura del campo y despojando a funcionarios del egoísmo y la abulia para resolverlo (muy difícil de lograr esto último). Además de estos datos, hay que tener en cuenta que el problema no se resuelve sólo con que tengan tierra, agua, sino que intervienen factores como el crédito, la tecnología, el mercado y también la orientación y educación del campesino porque en muchas partes los ejidatarios prefieren rentar sus tierras, tener asegurada una entrada económica e irse al "Norte" a sacar más dinero; que dedicarse a producir ellos mismos con las inseguridades que lleva consigo dado el poco respaldo económico que tienen para hacer frente a posibles pérdidas.

LA REFORMA FISCAL

El viernes 25 se anunció el proyecto de reforma fiscal por el que se recaudarán veinte mil millones de pesos. Esta reforma consiste en un aumento de impuestos para financiar el gasto público, que no "se puede parar, ni seguirlo financiando con dinero del exterior porque es seguir hipotecando al país" y así, por medio del ahorro interno y de estas medidas, canalizar mayores recursos para la producción, los gravámenes principales se imponen esta vez a la gasolina, restaurantes, automóviles, aviones, y a los ingresos de personas físicas por más de 150 mil pesos y sobre todo a los que ganan más de un millón de pesos. Se busca con estas medidas promover la justa distribución de la riqueza y el ingreso, intensificar la explotación de recursos naturales y el desarrollo científico y tecnológico orientado al crecimiento agropecuario y combatir el notorio rezago de dicho sector. También reducir los gastos no indispensables, evitar el desperdicio y sobre todo acelerar la producción. Por lo tanto según las declaraciones una cantidad considerable de lo recaudado se orientará al sector agropecuario para producir más alimentos.

Las dos anteriores reformas no han sido muy efectivas ya que la primera fue provisional (1971) en la segunda hubo conflictos con el sector privado y es claro porque el riesgo que afronta una reforma a fondo es la fuga de capitales y la disminución de la inversión por parte de este sector, entre otras cosas. El peso de esta tercera recae sobre la clase media principalmente ya que incidirá en los precios de los artículos de consumo y que según López Portillo, con una adecuada política de precios y costos se impedirá el abuso en el aumento de precios (¿hasta qué punto?) Al sector privado lo afecta en cuanto a los mecanismos que propone para evitar la especulación y en cuanto al ingreso de las personas físicas, pero por ejemplo, no toca las ganancias por valores de renta fija. Ante el anuncio de la reforma es de notar la pronta aprobación de la CTM y el silencio del sector privado.

En las declaraciones de funcionarios se ha manejado ideológicamente el problema del campo para apoyar la reforma con frases patéticas como: al fin pagará la ciudad lo que ha robado al campo.

Según parece, estas medidas van a favorecer al campo pero "es necesaria la honradez y eficiencia de los funcionarios del gobierno". (¿Inocencia?)

Esta reforma ha traído grandes discusiones en la Cámara de Diputados, El PRI y el PPS por supuesto que estuvieron inmediatamente de acuerdo, el PAN es el que ha disidente principalmente en lo relativo al precio de la gasolina.

Se llamó al Secretario de Hacienda y Crédito Público a aclarar algunos aspectos.

Se ha alegado, en medio de insultos personales, principalmente entre Francisco J. Alejo, subsecretario de Ingresos y J.A. Conchello del PAN, que el impuesto de gasolina no es equitativo, que grava a pocas o muchas familias, que ayuda a la nación, que por qué no se impone el impuesto a la exportación de petróleo, etc. etc.

Después de todos estos gritos, quedarán tal vez algunas enmiendas no importantes a la reforma, la idea vaga de que la Cámara hace algo, un aumento general de precios por el alza de la gasolina y la desconfianza en el pago de los impuestos por la corrupción del sistema.

ALGUNAS NOTICIAS COMPLEMENTARIAS

Las diversas entrevistas a funcionarios sobre el tapadismo y la sucesión presidencial.

— El conflicto entre la SEP y las escuelas particulares sobre el alza de las colegiaturas, que después de amenazas de incautación si se aumentan en este año; se resolvió en que el aumento de colegiaturas lo determinarían las escuelas con las sociedades de Padres de familia y la SEP será árbitro si hay disgusto.

— La Asamblea Ordinaria de la CTM en la que Fidel Velázquez hizo un llamado a la unidad, y los comentarios de líderes sobre las ambiciones políticas, la disensión, la pobreza económica del organismo y el distanciamiento entre dirigentes estatales y locales.

— La Campaña política de Rubén Figueroa como candidato a Gobernador de Guerrero, iniciada con un secuestro.

EL MUNDO EN QUE VIVE LA IGLESIA

IGLESIA SUBURBANA. ANÁLISIS TEOLÓGICO DE UNA PRAXIS ECLESIAL

PARTE CONCLUSIVA

Pedro Arriaga Alarcón, S.J.

II. Principios Teológicos para la Praxis Eclesial.

1. Desde la Lumen Gentium.

¿Qué nos dice la Iglesia de sí misma cuando habla de quienes han sido bautizados y forman parte de la institución visible?

Al responder podremos deslindar los condicionamientos y sus causas para concluir si están posibilitando una verdadera y auténtica praxis eclesial en los sujetos que hemos tomado como punto de partida para el análisis. Deslinde que nos llevará a favorecerlos o erradicarlos en el proyecto pastoral.

a) Pueblo de Dios.

Los enunciados teológicos los tomo principalmente, en esta parte, del Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia y los presento sin referirme a su génesis histórica.

Dice la Lumen Gentium al principio del Capítulo II que todos los aceptos a Dios son "los que temen y practican la justicia" (cf. Act. 10.35) pero que sin embargo quiso Dios santificar y salvar a los hombres, no aislados entre sí sino en un pueblo.

La pedagogía divina nos preparó para la comprensión de este modo de salvación en el pueblo de Israel, (a través de su historia), como símbolo del nuevo pacto perfecto que había de efectuarse en Cristo y que hoy es ya una realidad.

Convocado de entre los judíos y gentiles se ha condensado en unidad según el Espíritu y se ha constituido en el verdadero Pueblo de Dios. La palabra de Dios vivo, el agua y el espíritu lo ha hecho un "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición . . . , que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios (1 Pet. 2, 9-10)".

En el número trece afirmará categóricamente que todos los hombres son llamados a formar parte de este pueblo.

"Para ello envió Dios a su Hijo . . . para ello, envió al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador". (10)

De lo que se sigue que el Pueblo estará no sólo formado por gentes de diversos pueblos sino integrado de diversos elementos.

"Unidad católica del pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz, y a ella pertenecen de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos, incluso, todos los hombres en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios". (11)

Continúa la Constitución sobre la Iglesia señalando las características de este pueblo:

- Dignidad y libertad de quienes lo forman (hijos de Dios).
- En sus corazones habita el Espíritu Santo.
- Tiene por ley el mandato del amar (como el mismo Cristo nos amó).
- Y como fin la dilatación del reino de Dios. (12).

Estas características se concretaron cuando al hablar de los fieles cristianos (n.14), el poseer el Espíritu de Cristo significará que reciben de la Iglesia todos los medios de salvación depositados en ella:

"Unión por la profesión de fe de los sacramentos del régimen eclesiástico y la comunión a su organización visible". (13)

Pero aclarará que no alcanza la salvación "quien no perseverando en la caridad", permanece en el seno de la Iglesia "en cuerpo" pero "no en corazón".

"No olviden con todo los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuir a sus propios

méritos, sino a una gracia especial de Cristo, y si no responde a ella con el pensamiento, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad".

(14)

Está a la base de todo este párrafo el considerar que la revelación fue hecha a un solo y único pueblo: revelación que se concreta en el vivir en Cristo: I Cor 12, 4-6; 14-26; 28-30.

"Un solo cuerpo que crece y se desarrolla como un único ser". (15)

Para lograr el fundamento teológico y eclesial de la distinción entre laicado y jerarquía se necesita tener en cuenta la naturaleza de la Iglesia. Señalar el que siendo Cristo cabeza del Cuerpo (ppo. de vida y dirección), la jerarquía en lo esencial será la representación visible de la mediación de Cristo entre el Padre y el pueblo de Dios.

La única razón de distinción entre clero y laicado, es que han sido constituidos "en nombre de Cristo y frente al pueblo de Dios". Servicio de relación al prójimo.

Distinción que sólo va a permanecer durante la vida terrestre, mientras Cristo celeste, permanezca invisible.

b) El laicado.

Nuestros sujetos analizados forman parte del pueblo de Dios por lo señalado anteriormente, dentro del "estado de laicos".

Son los fieles cristianos —dice la Constitución en el párrafo 31—, los que ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Y esto por estar incorporados a Cristo (en el bautismo), estar constituidos en pueblo de Dios y por lo tanto hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo.

Su vocación será la de "buscar el reino de Dios tratando y ordenando según Dios, los asuntos temporales".

Vocación que habrán de realizar sin salir de su situación mundana guiados por el espíritu evangélico.

Usa el Concilio la imagen de la levadura ("desde dentro"), y nos dice que han de contribuir a la santificación del mundo. Para ello descubrirán a Cristo con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad.

Y todo ello lo habrán de realizar con actitud de participación total, "celosamente" en la misión salvadora de la Iglesia.

La definición del Concilio del laico en el sentido eclesial comprende, por consiguiente, tres elementos: (16)

— El laico se define genéricamente por su pertenencia (activa) a la Iglesia como Pueblo de Dios: participa en la misión universal de toda la Iglesia

— El laico no desempeña una función oficial, esa es su función. Ha de evitar tendencias clericales.

— El ordenar en la tierra la sociedad temporal es el modo distinto según el laico busca el reino de Dios.

"Buscar el reino de Dios en y mediante el manejo de asuntos temporales y su ordenamiento conforme a la voluntad de Dios". (17)

Y ya que el Concilio sólo intentó una "definición tipológica", vemos la oportunidad para penetrar teológicamente con más profundidad y elaborar una definición teológica auténtica.

Como fondo de la teología del laicado está la misión específica de la Iglesia que ya de por sí incluye una relación

definida con el mundo secular.

El orden de la salvación y el ordenamiento del orden secular a esta salvación son los dos aspectos que no sólo en el laico sino en cualquier miembro de la Iglesia deben estar presentes.

La relación con el mundo secular será para el laico el modo de buscar el Reino de Dios; por otro lado se recalca que el laico no sólo debe cumplir su propia misión en el mundo sino también en la Iglesia. Lo que afectará a toda la vida cristiana del laico y de allí también la colaboración con su experiencia particular para el servicio de la jerarquía.

2. Desde la Exégesis.

Me desviaría del enfoque a este trabajo el realizar una exégesis exhaustiva sobre el Reino de Dios, aunque el tema en sí lo requiere.

El Concilio ha identificado a la Iglesia con el Reino de Cristo, "presente ya en el misterio, y que crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios". (18) Dos párrafos más adelante en la constitución Dogmática sobre la Iglesia (n.5), vendrá a decir que el misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación: "Pues nuestro Señor, Jesús, fundamentó su Iglesia predicando la buena nueva, es decir, el Reino de Dios prometido muchos siglos antes en las Escrituras".

Dado que la vocación del laico como hemos visto en el inciso anterior es promover el Reino de Dios, es por lo que ahora, presente como un primer acercamiento, la exégesis a dos versículos del evangelio de Mateo: 4, 17 y 5,3. Esto será con el fin de iluminar el proyecto pastoral desde la Palabra de Dios. Palabra que exige una comprensión más amplia.

a) "Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: Convertíos porque el Reino de los Cielos está cerca". Mt. 4, 17.

Se ofrecen, en este resumen de la predicación primera del Señor, tres elementos que trataré por separado, dada su riqueza.

i) El primero de ellos es el metanoiete de sobra manejado en la actualidad por la piedad cristiana. Desligado de toda circunstancia o interpretación con que el uso pudiera haberlo envuelto, el camino sólido de la relectura evangélica solamente nos lo puede ofrecer una exégesis que tenga en cuenta desde las raíces mismas del verbo griego hasta el *Sitz in Leben* de la comunidad primitiva para quien se redactaba la Buena Nueva.

Planteado en una doble dimensión: en un sentido negativo para alejarse del pecado y que el alma religiosa entenderá también como la desviación del mal, (19) entendido también en sentido positivo como volverse totalmente a Dios (20), la conversión será un aspecto esencial del Reino.

La palabra conversión por el uso conjunto en la Biblia griega del verbo *epistrephein* significará también cambio de conducta práctica. No podemos quedarnos en la connotación única del cambio que atiende a la vuelta interior, que sería el significado propio del metanoiete (*mutate mentem*) (21). Hay que producir "frutos dignos" del querer cambiar. Si se destaca en primer término el que el cambio será en el pensar, necesariamente irá a repercutir en el vivir. (22).

Siempre estará unida a la conversión moral el que se dé la penitencia para que sea así conocida, por las obras, la actitud interior que ha dado una vuelta radical. Se llega enton-

ces a un comportamiento nuevo, a la realización personal que se ha transformado distintamente al modo anterior.

Ezequiel percibió el llamado y el salmista se sintió conocido:

"Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí, y hacéos un corazón nuevo y un espíritu nuevo". Ez. 18, 31.

"... tú me conoces y escutas; sabes..., observas..., familiares te son todas mis sendas. Mi alma conocías cabalmente. Sal. 139, 1, 8, 3.

Y es allí, en el encuentro de los dos aliados, en donde la libertad humana encuentra la Krisis de su existencia:

"Yo juzgaré a cada uno según su proceder, casa de Israel, oráculo del Señor Yahveh. Convertíos y apartaos de vuestros crímenes: no haya para vosotros más ocasión de mal". Ez. 18, 30.

Pero si la venida del Reino trae consigo una decisión que opere un empezar a ser otro, de nueva cuenta, conforme al plan iniciado por Dios, es porque este arribo del reinado trae también consigo la perspectiva de la esperanza, de la promesa de vida.

ii) El está cerca (engen) denota una acción pasada de la que aun perdura el efecto en el presente: acercarse, estar a la mano, un ya estar aquí, tocando nuestra realidad humana. (23) En el texto siríaco el verbo querab que significa accesible, tocable. (24). Este segundo elemento de nuestra exégesis posee toda una riqueza de profundización teológica que no puede pasar desapercibida tanto para el conocimiento del Reino como para la actitud pastoral de su proclamación hoy en día.

Indudablemente que este "estar ya muy cerca" es por quien lo está anunciando; lo ya apuntado cuando finalizaba el por qué de una conversión: Jesucristo.

A lo largo de todo el evangelio iremos encontrando el "aquí y ahora" con el "aún todavía no" que provoca la mirada de fe del oyente de la palabra del Hijo del hombre. Mirada previa, mirada escatológica, necesaria para la decisión espiritual libre, (25) que ha de adentrarse a todo el evangelio para poder decir después que "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva". (Mt. 11, 5).

iii) ¿Para este mismo pueblo, con una mentalidad propia, objeto de la pedagogía divina por muchos siglos de preparación al momento de la predicación del Salvador, qué estaba entendiendo cuando se les hablaba de Reino?

La Biblia de Jerusalén en su nota a Mt. 4, 17 va a referir el tema central de la predicación de Jesús, (la realeza de Dios sobre el pueblo elegido y a través de él sobre el mundo), como tema también del ideal teocrático del Antiguo Testamento.

Habría que remontarse hasta las religiones del antiguo Oriente en que era una idea "lo real". En las mitologías se toma al rey humano como lugarteniente terrestre del Dios-Rey.

Desde la instalación de Israel en Canaán se empezará por recurrir a esta representación simbólica para traducir la representación situacional de Yavéh y su pueblo.

El pueblo escogido será el reino de sacerdotes y nación consagrada y en él se manifestará el reinado de Yavéh.

El modo como el israelita reconocerá el reinado será por la observancia a la ley por lo que el reino tendrá en esta parte de la historia de la salvación, más que un carácter político, un carácter moral.

Cuando la realeza humana se da como hecho histórico, su fundamento se encontrará en la realeza de Yavéh y por lo tanto el ejercicio regio del pueblo será un órgano de la teocracia fundada en la alianza (I s. 8, 1-7, 19ss.: 10, 24; 16, 12).

Hay un texto también, pero del libro de la Sabiduría, en que se apunta ya el reino como no de este mundo cuando al hablar del juicio y dominio de las naciones se asienta el que será por el reinado del Señor, reinado eterno. Sobre los que reine "entenderá la verdad y los que son fieles permanecerán junto a él en el amor, porque sus elegidos hallan gracia y misericordia". (Sab. 3, 9).

La dualidad que para entonces presentará el pueblo judío en el momento de la predicación del Señor tiene sus bases en esta evolución a lo largo de la historia: quienes esperan el triunfo político o quienes al oír hablar del Reino encuentran una realidad esencialmente interior.

Jesús excluirá radicalmente el nacionalismo y las esperanzas materiales de los judíos para establecer una estrecha vinculación entre el reino de Dios y su propia misión y persona, como don de Dios (26). Por esta vinculación encontramos la dimensión encarnatoria del Reino como realidad presente en la tierra. Cabría entonces la pregunta que nos lleve a encontrar cómo se dará el nuevo orden distinto y definitivo que trae consigo el Reino y diferente de lo hasta ahora conocido.

Concluyo esta primera parte de la proclamación del Reino en que hemos tomado las expresiones claves asumidas por Jesús y en las que ha aceptado las categorías reales y celestes del Antiguo Testamento (principalmente Daniel) como medio de expresión para la comunicación mesiánica de la obra divina. (27)

"Las dos directrices de la predicación del Señor: el Reino ha sido inaugurado ya pero su consumación es esperada todavía, será lo que hay que tener en cuenta para todo el enfoque siguiente. El Señor lo irá delineando a lo largo de su vida pública hasta el testimonio de su vida entregada al Padre.

b) "Viendo a la muchedumbre, subió al monte, se sentó y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos". Mt. 5, 3.

Se inicia con esta primera bienaventuranza la presentación del programa del Reino en el Sermón del Monte. Otros autores se refieren a esta parte como la exposición de la justicia y la fidelidad del Reino (28). Unicamente en la exégesis a este discurso inaugural tendríamos ya la captación de la esencia del Reinado. El trabajo destacará las conclusiones a la exégesis de este versículo únicamente. A manera de esquema y para tener una visión de conjunto del "espíritu del Reino" transcribo el que presentan los comentaristas del evangelio en la Biblia de Jerusalén:

- Espíritu que debe animar a los hijos del Reino: Mt. 5, 3-48.
- Espíritu con que deben dar cumplimiento a las leyes y prácticas del judaísmo: Mt. 6, 1-18.
- Desprendimiento de las riquezas: Mt. 6, 19-34.
- Relaciones con el prójimo: Mt. 7, 1-12.
- Modo de entrar en el Reino por una elección decidida que se traduzca en obras: Mt. 7, 13-27.

i) En cuanto a la primera bienaventuranza: el griego clásico, antes del momento redaccional del evangelio habrá usado el *macanōi* como un adjetivo generalmente reservado a los dioses que poseen inmortalidad. También designarán con él a los hombres felices, como la esposa que posee un buen marido o a los padres con hijos numerosos y bellos.

ii) Primer macarismo como palabra dirigida a alguien en concreto: *oi Ptoojoc too Pneumati*.

Pobre y hambriento a secas, sin añadidura alguna como aparece en el evangelio de San Lucas, que tiene más probabilidades de ser el original; la palabra dicha por el Señor, que con el "de espíritu", propio de Mateo. Para Lucas el omitir el "de espíritu" hubiera sido un cambio fuerte, ya que los griegos —a quienes se dirigía Lucas— les connotaba otro sentido.

Para conocer mejor a quién se refería el Señor: son los pobres la mayoría de la población del mundo helenístico-romano y que en el caso del pueblo judío esperaban un Mesías que les trajera la liberación y la justicia como rey justo y bueno. Débiles y desvalidos porque la vida los había hecho esperar fuera de sí el rescate de su indigencia; pues por sí mismos, por sus medios y recursos eran incapaces de salir adelante. Parecían —y parecen aún hoy en día— niños, raquíticos (da) mendigos insaciados (ebjon), abajados y afligidos (ani y anw). (29). Términos arameos que hablaban de esta clase social miserable, consciente de ello y que cuando se era religioso, el rescate se esperaba viniera de Dios. El judaísmo los había aun relegado religiosamente porque siendo las riquezas bendición de Dios, según lo entendían, éstos habían sido olvidados por El. Los griegos los encontrarán por su parte en toda esa clase obligada a trabajar para sobrevivir a sus necesidades, artesanos, pequeños propietarios y que comparten mucho la suerte del mendigo y miserable incapaz incluso de subvenir a sus propias necesidades. Mateo usará este término para hablar de aquellos de quienes es el Reino de los Cielos.

Va a tener en cuenta el evangelista la actitud de esta clase social, los valores que quiere destacar en ellos y que son los que se abren a recibir el reinado de Dios. Hace hincapié, con su añadidura al texto lucano, para ampliar la mira pero sin deshacerse de la realidad a la que se refiere Jesús: los pobres.

Cabe entonces preguntarnos por qué esta clase social es privilegiada respecto de otras en cuanto a la iniciativa divina. ¿Sólo de sus características de debilidad y desgracia es de donde obtienen su ventaja?

No es únicamente por ellos mismos sino primero y sobre todo porque de Dios parte la concepción del modo como ejercerá su dominio regio y es en ellos en donde decide hacerlo, los ve incapaces de recibir su reinado y los elige.

Hago notar que Mateo termina la presentación de Jesús, —a la que siguió el discurso inaugural— con una sucinta descripción de cómo es su actividad:

"Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a toda Siria; y le traían todos los pacientes aquejados de enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos y los sanó. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalem y Judea, y del otro lado del Jordán". Mt. 4, 23

Siguiendo a los comentaristas de la Biblia de Jerusalén, sólo hay que destacar a propósito de este versículo, que esta Buena Nueva es el sentido originario de la palabra evangelio; y que lo es porque llega el Reino: las curaciones milagrosas como señal preferente del advenimiento mesiánico. Más tarde estas curaciones serán el contenido de la respuesta a los enviados de Juan que interrogaba si el Señor era ya "el que había de venir" (Mt. II, 2).

Se está aludiendo al Antiguo Testamento (Is. 29, 18-19; 35, 5-6; 61, 1) y con ello Jesús está proponiendo el tipo de mesianidad que trae consigo. "Es una mesianidad que no consiste en el juicio escatológico de ira, ni en la instauración de un imperio mesiánico sobre todos los reinos de la tierra, ni en una guerra de exterminio contra todos los enemigos del pueblo elegido" (30).

III. Tentativa para una Iglesia encarnada en este sector.

El método que he seguido me ha proporcionado por una parte la fenomenología de este grupo de jóvenes y lo que le está condicionando. En esta última parte después de confrontar esta praxis eclesial con los principios teológicos del Vaticano II y la exégesis a la Palabra de Dios (Reino de los Cielos en san Mateo) presentaré las conclusiones a las que llego al juzgar sobre la fenomenología y sus condicionamientos a la luz de los principios teológicos.

I. Condicionamientos "positivos".

a) Desde la conciencia histórico-social:

— La dependencia y bloqueo que les ofrece la sociedad económica a su propia realización los hacen formar parte de las masas populares.

— Los sitúa dentro del cristianismo popular ("la masa es cristiana") y ejerce una presión socio-religiosa que los coloca socialmente (única situación que parece significarlos); pero débilmente puesto que empiezan a dudar de la Iglesia o no la conocen realmente.

— El ser parte de la masa popular hace que se les considere como "emergentes" en la línea de una liberación.

b) Desde la conciencia religiosa:

— Poseen un sentido de lo "sagrado" y trascendente aunque en forma ambivalente: reverencia sagrada—temor fatalista, actitud cultural—actitud mágica, fe—ignorancia religiosa.

— Los mecanismos de socialización aún parecen seguirlos encontrando en la Iglesia.

— El ritualismo significativo para su existencia encuentra su canal de realización en la Iglesia (sacramentos y sacramentales).

c) Desde la conciencia eclesial:

— Han sido bautizados en la Iglesia y por lo tanto creen que deben seguir en relación con ella aunque la critiquen y sobre todo porque es la institución que juzga y condena o da la salvación en la que esperan y contra todo ello no pueden oponerse por su subcultura.

2. Condicionamientos "negativos".

a) Desde la conciencia histórico-social:

- El que sean marginados (explotados o ignorados) los hacen quedarse también fuera de la Iglesia como institución integrada al status socio-político económico.
- Han adquirido un tipo de conciencia religiosa capaz de enfrentarse, a su modo, a la renovación institucional de la Iglesia.
- La subcultura los hace conservadores en el conformismo político y religioso (inconciencia).

b) Desde la conciencia-religiosa:

- Se confunde y aun predomina lo mágico, supersticioso y fatalista en su práctica cristiana.
- Crean en un Dios "caricatura": juez, todopoderoso y vengativo.
- Unen a su vida la religión cuando les reporta utilidad.
- Su vida moral los condena a estar al margen de la Iglesia.
- Ignoran el dogma cristiano y perciben la moral cristiana como exigente e incompatible con su existencia.
- Valoran excesivamente los santos y las devociones y ésto lo desvía a un culto idolátrico que se afianza radicalmente en su vida.

c) Desde la conciencia eclesial:

- A la Iglesia la encuentran traicionando el mensaje de Cristo por el testimonio que da.
- Lo esencial de la Iglesia (lo invisible) lo ignoran y (lo visible) permanece ajeno a su cultura, a su situación socio-económica, a su vida misma.

3. Planteamientos para el proyecto pastoral.

a) Desde la Lumen Gentium:

- "Aceptos a Dios los que temen y practican la justicia": ¿para ellos será este el estadio al que están llamados sin exigirles el que formen parte del Pueblo de Dios puesto que sus condiciones no se los permiten? Hay que considerar que mientras no haya un pueblo humano digno no habrá Pueblo de Dios.
- "Pedagogía divina": Con ellos ha sido precipitada y por lo tanto no hay una comprensión del misterio cristiano. Habría que reelaborar, (al ser conscientes de un pueblo de catecúmenos bautizados) la pedagogía que los integre a la historia salutis.
- Si por estar bautizados forman ya el Pueblo de Dios, ¿cuál sería la traducción y vivencia de libertad y dignidad como hijos de Dios? ¿su conciencia de ser habitados por el Espíritu Santo? ¿cuál sería el modo por el que pueden sujetarse a una ley de amor y a una acción apostólica?
- Han recibido la concretización (signos y símbolos) de salvación sin saber de la trascendencia significada y operante. ¿En qué han hecho su profesión de fe? ¿Qué son para ellos los sacramentos? ¿Qué influencia o relación con ellos tiene la jerarquía?
- Dice también el Concilio que quienes están "en cuerpo" pero no "en corazón" en la Iglesia no se salvarán...: ¿no se da en ellos un "en corazón" pero no "en cuerpo"? Esto lo dirime la exégesis de Mt. 5, 3.

— "Laicos por ser bautizados": podemos afirmar que ignoran su condición dentro de la Iglesia y por tanto las exigencias que de ella se exigen.

— "Buscar el reino de Dios es su vocación": lo podrán realizar como liberación de su situación en el aquí y ahora y así ser levadura según el evangelio: en su relación con el mundo secular adquiriendo los medios para transformarlo en la lucha contra la opresión e injusticia para rescatar en un primer momento su dignidad como pueblo para después pasar a ser Pueblo de Dios; y en la Iglesia: viviendo el espíritu del Reino como testigos verdaderos.

b) Desde el evangelio, a manera de relectura:

- Antes de plantear la conversión habría que hablar de personalización ya que nadie confía en ellos y nadie tiene fe en ellos, por una pedagogía de la confianza en la persona, de que ya son personas y por lo tanto tienen el derecho de recuperar su dignidad.
- Su conversión ¿hacia qué habrá que enfocarla? ¿Cuál es su cambio radical? ¿Qué medios se los posibilitarán?
- La esperanza del cumplimiento de una promesa ¿en qué la pueden ir concretando?
- "Juicio escatológico": ¿tenemos derecho a plantearlos cuando no hay alternativa en sus condiciones de vida? ¿o el presentarlo con toda la fuerza evangélica que supone y su realidad eclesial es motivación para buscar la superación y la lucha por mejores condiciones de vida? Personalmente me inclino a este segundo planteamiento.
- El que el Reino "ya esté aquí": para ellos ¿en dónde? ¿cómo?; la persona de Cristo eucarística, bíblica, cósmica y en los demás, exige de una nueva pedagogía de presentación y reencuentro.
- El reino como reinado: la mentalidad de estos marginados al margen de la ley o defendiéndose de ella o rechazándola ¿está capacitada para entender lo que es estar en el Reino? Para aceptar a Cristo como Rey.
- "Felicidad y redención es el aquí y ahora" por el reino: si así lo era el pueblo judío en el contexto de la predicación ¿no lo puede ser también para el nuestro: redención de sus condiciones infrahumanas?
- "Mundo venidero: triunfo sobre Satán": ¿en dónde y cómo reina Satán hoy? ¿Sobre qué ha de triunfar el reino? Sobre el pecado de injusticia que hiere todo orden y que quebranta el amor en su raíz más profunda: la dignidad humana. Entonces no será únicamente por erradicar el pecado sexual, o el hurto. Pero si "la observancia a la ley es el modo de reconocer el reinado", ¿será el modo de llegar al espíritu del Reino a través de una actitud moral apegada a la ley?
- El derrumbe del reinado en el Antiguo Testamento: ¿equivale hoy a la espera de la transformación del sacramento del Reino (La Iglesia) para una vuelta al reino verdadero?
- La "espera del reino" tiene el peligro de convertirse sólo en liberación material según la expectativa del Antiguo Testamento.
- El ser bienaventurados: ¿cómo se les presentan como algo creíble porque es real? Paradoja que exige la fe y la condición humana y para lo cual se exige una pedagogía, una reordenación de su situación ¿o es que allí en su situación actual, en su hambre, en su sed, en su desempleo y miseria, son ya bienaventurados?

— "Pobres... de ellos es el Reino": ricos en espíritu, son la tierra fértil para sembrar en ellos la Palabra.

IV. CONCLUSION (Principios para el proceder pastoral)

A. A la luz de la Lumen Gentium:

Se ha de formar la conciencia de pertenencia y responsabilidad de estos jóvenes como parte del Pueblo de Dios y para lograrlo:

1. Se necesita cambiar la situación socio-económica, principal obstáculo para adquirir la conciencia de ser parte del Pueblo de Dios.
2. Realizar la vocación laical como búsqueda del Reino de Dios en la relación con el mundo secular, como uno de los medios (desde la teología) para lograr la liberación de la situación infrahumana propiciada por el sistema socio-económico.
3. Vivir el espíritu del Reino desde su situación actual por la relectura del evangelio y para que así se progrese en el orden material y espiritual.

B. A la luz de la exégesis de Mt. 4, 17 y 5, 3:

Se ha de lograr el encuentro con la Palabra de Dios como un encuentro personal con base en la vivencia de fe que ya poseen y para obtenerlo:

1. Se necesita cambiar su condición de marginados para lograr la personalización que quede capacitada para recibir un mensaje personal.
2. La conversión cristiana habrá de realizarse hacia el ser responsables en el mundo secular, colaborando en su transformación; y responsables en la Iglesia, en la renovación del espíritu del Reino.
3. Al ser "pobres" del Reino, destacar los condicionamientos positivos que en ellos se dan y que los pone en la calidad de herederos del Reino.

NOTAS

- (1) GIMENEZ Gilberto, La Dimensión Socio-Política de la Práctica de la Fe, Contacto, Año X, Núm. 1, Febrero 1973, p. 38.
- (2) Ibid. p. 38.
- (3) Ibid. p. 39.
- (4) PAZ Octavio, Laberinto de la Soledad, F.C.E., México, p. 75.
- (5) RULFO, Juan, Pedro Páramo, F.C.E., México, p. 55.
- (6) DOCUMENTO 3, Religiosidad Popular, CHRISTUS, Año 37, No. 445, 1 Dic. 72.
- (7) Cfr. COMBLIN José, La Iglesia Católica y sus Tres tipos Religiosos, Año IV, Documento 1, Ed. Privada.
- (8) GONZALEZ RAMIREZ Manuel, Aspectos Estructurales de la Iglesia Católica Mexicana, Estudios Sociales, A.C., México 1972, p. 17.
- (9) Ibid. p. 18.
- (10) Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II, Núm. 13, B.A.C. Núm. 252, p. 30.
- (11) Ibid. n. 13, p. 32.
- (12) Ibid. n. 9, p. 23.
- (13) Ibid. N. 14, p. 33 (14) Ibid. n. 14, p. 33.
- (15) OESCHLIN Raphael Louis, Situación del Laico en la Iglesia, Selecciones de Teología 9—12, 1964.
- (16) SCHILLEBEECKX E., Definición del Laico Cristiano en Barauna G., La Iglesia del Vaticano II, Ed. Juan Flors, Barcelona, 1966, p. 987.
- (17) Constitución Dogmática sobre la Iglesia, n. 31, p. 64.
- (18) Ibid. n. 3, p. 11.
- (19) Ibid. n. 3, p. 11.
- (20) LEON-DUFOUR Xavier, Vocabulario de Teología Bíblica, Ed. Herder, 1966, Conversión, p. 602.
- (21) MENDOZA DE LA MORA José, Clases Magisteriales, Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, San Ángel, México. Curso 72—73. Grabación 1—XI—72.
- (22) ZERWICK Max, Analysis Philologica Novi Testamenti, Graeci, Ed. Altera Emendata, Sumptibus Pontificii Instituti Biblici, Romae, 1960, p. 4.
- (23) TRILLING Wolfgang, El Evangelio Según san Mateo, Ed. Herder, 1970. Tomo I, p. 76.
- (24) MENDOZA DE LA MORA, Grabación 1—XI—72.
- (25) BONSVEN V.J., Le Regne de Dieu, 1957, p. 20.
- (26) RAHNER VORGLIMER, Diccionario Teológico, Ed. Herder 1966, Escatología, p. 206.
- (27) HAAGH H. y otros, Diccionario de la Biblia, Ed. Herder, 1967. Reino, p. 1668.
- (28) TRILLING W., op. cit. p. 52.
- (29) BONNARD Pierre, L'Évangile selon Saint Matthieu, Ed. Delachaux et Niestlé, 2e. Edition. Neuchâtel, Suisse, 1970, p. 54.
- (30) LEON-DUFOUR, op. cit., Pobres, p. 620.
- (31) McKENZIE John L., Evangelio según San Mateo, Comentario Bíblico "San Jerónimo", Tomo III, Ed. Cristiandad, Madrid, 1972, p. 182.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia y Religiosos.

Tels.: 522-59-94
522-29-66

Apdo. Postal No. 524
México 1, D.F.

2a. Rep. Venezuela No. 50

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solémnis", pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

CUADERNO: ¿SOBREVIVIRÁ LA PARROQUIA?

Introducción al Cuaderno

El análisis de las diversas estructuras eclesiales se hace cada día más ineludible. Porque no es posible seguir viviendo de las rentas del pasado, de los modelos que respondieron a épocas que tiempo ha que desaparecieron.

Estructura fundamental de hecho en la vida eclesial es la parroquia. Las diócesis mexicanas están divididas en áreas geográficas, parroquias. No necesariamente constituyen un núcleo vital, como en la antigüedad. Particularmente en las zonas urbanas este fenómeno es innegable. Y en el medio rural, la escasez sacerdotal también permite entrever su inadaptación.

CHRISTUS quiere aportar elementos y reflexiones para invitar a un interrogatorio crítico de esta estructura concreta. Cuestionamiento hecho desde diversos ángulos, con diferentes ofertas de solución, con variados grados de radicalidad. Pero con un común denominador mínimo: la parroquia actual requiere una honda transformación, porque no posibilita en sí una respuesta cristiana a nuestro mundo.

Los diversos artículos reflejan experiencias muy diferenciadas. Curas rurales, de medio suburbano y urbano, y laicos enfocan la misma realidad desde horizontes divergentes. En conjunto, permiten que renazca una esperanza de una mejor presencia de la Iglesia local.

El sentido de comunidad en la Iglesia, estudio realizado por tres laicos. A partir de una constatación de lo poco significativo que es la parroquia, se esfuerzan por descubrir la evolución de la realidad de la Iglesia como comunidad visible, para llegar a ofrecer, como única posibilidad real de supervivencia, el retorno a su estructura comunitaria. Cuestionamiento serio de la institución parroquia, desde

una perspectiva histórica y desde una concepción de la Iglesia como Signo.

¿Funcionalidad de la división parroquial? presenta una respuesta a nivel iglesia diocesana a ciertos aspectos de la inoperancia de la división parroquial. Solución que pretende responder a necesidades vitales de los fieles.

La parroquia, ¿instrumento de evangelización liberadora hoy? analiza las posibilidades reales de una contribución de la estructura parroquial, dentro del marco de una teología pastoral crítica y dinámica, a la realización de la comunidad eclesial. Desde este punto de partida, describe el camino y los medios que de hecho se siguieron en el esfuerzo por hacer de esta institución un motor de promoción de la conciencia eclesial de los cristianos.

Iglesia parroquial e Iglesia comunal, destaca las características de ambas realidades. Al lanzar la pregunta sobre si en la "comuna" es posible reconocer a la Iglesia de Cristo, prefiere más bien lanzarla a la parroquia.

Experiencia eclesial en una parroquia rural, es un informe de la evolución de 10 meses de trabajo programado. Destaca particularmente el esfuerzo del equipo intereclesial en la realización de los objetivos.

La Liturgia, un problema de actitudes, en forma esquemática y clara sugiere algunas actitudes para hacer de la celebración litúrgica, una reunión de amigos comprometidos entre sí, conscientes de que a través de la liturgia, Dios los congrega para entregarles su Palabra y su Vida.

EL SENTIDO DE COMUNIDAD EN LA IGLESIA

M. Teresa Charles de San Vicente.

Enrique San Vicente La Villa.

Con colaboración de Yolanda Almazán de De la Llande.

Antecedentes.

Nos llevó a explorar los planteamientos de este tema, el hecho de haber vivido durante un año completo en diaria comunión de oración con un grupo de hermanos en la fe, y ver cómo en la unión de la oración y en la asidua lectura, meditación y comentario de la Biblia, se nos manifiesta Dios, y mediante su aceptación activa se obtienen resultados asombrosos en la 'edificación del Reino de Dios'.

Este punto de partida nos llevó a cuestionarnos alrededor del valor de la comunidad en la vida cristiana actual y sus consecuencias.

Planteamiento del Problema.

Como dos causas importantes que exigen un cambio en la Iglesia tenemos dos realidades: "El alejamiento de grandes masas del pueblo con respecto al misterio de Cristo en la Iglesia, y, de otra, el individualismo, el aislamiento y la ausencia de sentido de comunidad en que se han movido las estructuras e instituciones parroquiales" nos dice Mons. Marcelo González Martín en su libro CREO EN LA IGLESIA. Por otro lado, la única realidad de la que podemos partir es aquella que se nos da en la comunidad parroquial pues es la única forma de comunidad (institucionalizada) que conocemos y donde más o menos participamos como miembros de la Iglesia.

I. Punto de partida: Una encuesta.

Iniciamos nuestro trabajo aplicando una encuesta en tres parroquias, para tener una idea más precisa y real del universo de nuestro estudio y saber sobre todo:

- a) ¿Qué significa para los fieles la parroquia?
- b) ¿En qué medida una parroquia dada es una comunidad?

Estamos conscientes de todas las fallas metodológicas, la falta de técnicas científicas de mues-

treo, formulación y captación objetiva de los resultados, ya que nuestra encuesta consiste en un cuestionario abierto, muy simple, de 5 preguntas, las respuestas en cierta manera inducidas, etc. Con todo creemos nos brindó un síntoma de la realidad parroquial, aunque solamente se refiera a aquellas personas que participan más en ella, ya que se aplicó a la gente que asiste a misa y que quiso contestarlo.

Las preguntas formuladas son las siguientes:

1. ¿Sabe usted quién es su Párroco?
2. ¿Qué es para usted la Parroquia?
3. ¿Cómo vive su vida parroquial?
4. ¿Qué es para usted una comunidad?
5. ¿Cómo le gustaría a usted que fuera la comunidad parroquial?

Se distribuyeron las encuestas en tres parroquias:

- a. Parroquia de Santa María Reina, Unidad Independencia, D.F.
- b. Parroquia Universitaria (Centro Universitario Cultural) Ciudad Universitaria, D.F.
- c. Templo de San Vicente Ferrer, San Pedro de los Pinos, D.F.; perteneciente a la parroquia de la Candelaria, en Tacubaya, D.F.

Sabemos de antemano que una muestra nunca es representativa de un conjunto y no se puede generalizar con respecto a la actitud de los fieles para con la Iglesia, ya que las respuestas dependen del grado de concientización, participación, desarrollo, nivel cultural, espiritual, etc. de los fieles de la parroquia y de los sacerdotes que la coordinan.

En la Parroquia de Santa María Reina, ubicada en la Unidad Independencia, donde trabajan actualmente los Padres Misioneros Maryknoll, se pidió desde el micrófono su colaboración a los fieles, para que respondieran estas encuestas a la salida de la iglesia, en cuatro misas a las que asistieron aproximadamente 400 personas a cada una. De más o menos 1600 asistentes, se acercaron a responder la encuesta 130 personas, lo cual representa el 8 o/o de los fieles a quienes se pidió su colaboración; elocuente porcentaje que muestra una falta de interés, ya que tal vez:

- muchos quizá sólo van a cumplir una obligación,
- o desean solamente una relación personal con Dios,
- o no les gusta contestar encuestas,
- o tenían cosas más importantes que hacer.

En la Parroquia Universitaria y en el Templo de San Vicente Ferrer, ambos coordinados por sacerdotes dominicos, se llevaron a cabo las encuestas de manera similar, pero por no haberlas efectuado personalmente, no sabemos qué

porcentaje de fieles fue el interesado en contestarlas. Se obtuvieron en la Parroquia Universitaria 81 respuestas y en San Vicente Ferrer 120.

Como resultado a las preguntas obtuvimos las siguientes respuestas:

Pregunta 1: ¿Sabe usted quién es su Párroco?

	SANTA MA. REINA		PARR. UNIVERSITARIA		SAN VICENTE FERRER	
Sí supieron el nombre correctamente	81 pers.	62.3 O/o	18 pers.	22.2 o/o	15 pers.	15.5 o/o
Contestaron solamente sí	17 pers.	13.1 o/o	7 pers.	8.7 o/o	31 pers.	25.9 o/o
No lo saben	28 pers.	21.5 o/o	54 pers.	66.6 o/o	61 pers.	50.8 o/o
Dieron definiciones de párroco	4 pers.	3.1 o/o	2 pers.	2.5 o/o	13 pers.	10.8 o/o

Estas respuestas indican las diferentes situaciones de las comunidades a las que se les aplicó la encuesta, ya que Santa María Reina sí es propiamente lo que por tradición llamamos parroquia, tanto porque abarca un territorio de área habitacional, como porque está constituida como tal. Por lo contrario, la Parroquia Universitaria, además de abarcar una zona habitacional (Copilco), su función primaria y más importante es el servicio a los estudiantes universitarios y a ella asisten fieles de otras parroquias a quienes les gusta la misa universitaria. El Templo de San Vicente Ferrer, pertenece a la parroquia de la Candelaria, en Tacubaya, por lo que los fieles no tienen una relación directa con su

párroco y con su templo parroquial.

En Santa María Reina un 75.4 o/o dicen sí conocer al párroco, lo cual indica que la gente interesada, que sí va a misa y en cierta manera participa, ya que se acercaron a responder la encuesta, sí conocen al párroco a pesar de que hacía sólo 2 meses que se había cambiado.

Pregunta 2: ¿Qué es para usted la Parroquia?

A esta pregunta hay sobre todo dos tendencias en las respuestas: (Nota: es obvio que no todas las respuestas consideradas en un grupo poseen todos los matices aludidos, pero fueron agrupadas por sus características principales).

Conciben la parroquia como la 'casa' de Dios, el 'lugar' donde la gente va a hacer oración personal, recibir los sacramentos, asistir a misa, instruirse, alabar a Dios, darle gracias, recibir ayuda y consejo, etc. lo cual es muchas veces fuente de tranquilidad, paz espiritual, etc.
Ven a la parroquia como la 'comunidad' cristiana que se reúne para orar, ayudarse mutuamente, recibir enseñanza y dar testimonio de su fe.
Dicen que para ellos es un centro de enseñanza.
Creen que la parroquia es una relación personal con Dios: oración, tranquilidad y acercamiento espiritual, etc.
La conciben como un centro administrativo de la Iglesia y de los sacramentos; y fuente de toda autoridad.

No lo saben o no lo contestaron.

	SANTA MA. REINA		PARR. UNIVERSITARIA		SAN VICENTE FERRER	
	61 pers.	46.9 o/o	37 pers.	45.7 o/o	69 pers.	57.5 o/o
	51 pers.	39.2 o/o	24 pers.	29.6 o/o	19 pers.	15.8 o/o
	6 pers.	4.6 o/o	2 pers.	2.5 o/o	2 pers.	1.7 o/o
	5 pers.	3.9 o/o	3 pers.	3.7 o/o	4 pers.	3.3 o/o
	4 pers.	3.1 o/o	5 pers.	6.2 o/o	9 pers.	7.5 o/o
	3 pers.	1.9 o/o	10 pers.	12.3 o/o	17 pers.	14.2 o/o

Casi la mitad de la población encuestada de estas tres comunidades conciben a la parroquia como un 'lugar' donde se recibe ayuda espiritual, lo cual es grave, ya que si éste no existiera, fuera destruido o prohibida la asistencia a él, tal vez nuestro ser Iglesia desaparecería, puesto que lo tenemos asociado a una construcción.

Menor número son los que consideran que la

parroquia es una comunidad y esto depende de su experiencia comunitaria, tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella. Por eso, Santa María Reina tiene el porcentaje más elevado, tanto por la labor misionera de los padres que la coordinan, como por ser la iglesia de una unidad habitacional muy bien planeada.

Pregunta 3: ¿Cómo vive su vida parroquial?

Llevar una vida de comunidad asistiendo a misa y a diversas reuniones y apostolados en torno a la parroquia.

Se concretan en asistir a misa y cumplir los preceptos de la Iglesia.

Consideran que cumplen bien, sin especificar.

Consideran que cumplen regular, sin especificar.

Consideran que cumplen mal, sin especificar.

No saben o no contestaron.

Su vida parroquial radica en ciertas prácticas de piedad individuales: oración, fe, etc.

Dieron respuestas un tanto incoherentes y no clasificables: tranquila y en paz, etc.

37 pers.	28.5 o/o	12 pers.	14.8 o/o	13 pers.	10.9 o/o
24 pers.	18.6 o/o	13 pers.	16.0 o/o	21 pers.	17.5 o/o
9 pers.	6.9 o/o	4 pers.	4.9 o/o	4 pers.	3.3 o/o
19 pers.	14.6 o/o	11 pers.	13.6 o/o	24 pers.	20.0 o/o
16 pers.	12.3 o/o	16 pers.	19.8 o/o	12 pers.	10.0 o/o
9 pers.	6.9 o/o	16 pers.	19.8 o/o	27 pers.	22.5 o/o
8 pers.	6.2 o/o	2 pers.	2.5 o/o	10 pers.	8.3 o/o
4 pers.	3.0 o/o	7 pers.	8.6 o/o	9 pers.	7.5 o/o

Las respuestas fueron un tanto laconicas y poco críticas; se reducen a calificarse más cuantitativamente que cualitativamente, ya que tal vez no saben en su mayoría qué es en definitiva una vida parroquial plena; aceptan que ésta sea pobre, indi-

vidualista y sin compromiso para con los demás.

Pregunta 4: ¿Qué es para usted una comunidad? (ver nota)

Tomaron la pregunta en un sentido laico, diciendo que es la convivencia o unión de vecinos o personas con intereses, aspiraciones, ideas, metas semejantes, que viven en armonía, paz y ayuda mutua.

Le dieron a la respuesta un matiz religioso, planteando que la comunidad es la unión de hermanos, familias, cristianos, etc. que guiados por un párroco siguen a Cristo.

Sí sienten que la comunidad implica un compromiso de unos para con los otros, tanto en las necesidades como en las alegrías; y muchos explicitan que el centro de unión es Cristo.

No saben o no contestaron.

Consideran que la comunidad es un 'lugar' de encuentro, un centro de enseñanza, una ciudad cristiana donde se benefician las familias.

Creer que la comunidad es el grupo que enseña religión a los demás.

Dicen que es la unión de cristianos para convertir a no cristianos.

Sienten que es una experiencia muy buena e importante para la vida.

SANTA MA. REINA PARR. UNIVERSITARIA SAN VICENTE FERRER

45 pers.	34.6 o/o	24 pers.	29.6 o/o	22 pers.	18.3 o/o
26 pers.	20.0 o/o	20 pers.	24.7 o/o	25 pers.	20.8 o/o
46 pers.	35.4 o/o	8 pers.	9.9 o/o	14 pers.	11.7 o/o
6 pers.	4.6 o/o	21 pers.	25.9 o/o	54 pers.	45.0 o/o
5 pers.	3.8 o/o	3 pers.	3.7 o/o	2 pers.	1.7 o/o
1 pers.	0.8 o/o	2 pers.	2.5 o/o	1 pers.	0.8 o/o
1 pers.	0.8 o/o	—	—	2 pers.	1.7 o/o
75 pers.	57.7 o/o	44 pers.	54.3 o/o	74 pers.	61.7 o/o

(Nota aclaratoria: por un mal entendido, en Santa María Reina se preguntó solamente "qué es para usted una comunidad?" mientras que en las otras dos parroquias se preguntó por lo que es una comunidad de base, diferencia importante, ya que pocos conocen el surgimiento de este nuevo movimiento eclesial). Sin embargo notamos que es en Santa María Reina donde un mayor porcentaje de fieles

(35.4 o/o) señalan la importancia de un compromiso de unos para con los otros para formar realmente una comunidad; tal vez esto suceda porque en su mayoría viven en una unidad habitacional que sí propicia las relaciones humanas.

Pregunta 5: ¿Cómo le gustaría a usted que fuera la comunidad parroquial?

Contestaron positivamente con respecto a cambio que quisieran se efectuaran en la parroquia, diciendo algunos que les parecía que es demasiado grande por lo que falta diálogo, democracia, participación, unión, mayor instrucción y orientación a todos niveles, sobre todo a los jóvenes, mayor comprensión, amor, sinceridad, alegría, música, acción, cooperación con

el párroco, unión con Dios, mayor convivencia con los sacerdotes, mayor manifestación de caristas, que sea más parecida a las comunidades apostólicas, etc.

Para esto algunos propusieron que se organizara en pequeños grupos que cambiaran periódicamente, que hubiera más miembros en el M.F.C., que haya un grupo encargado de invitar a participar a aquéllos que están alejados, que exista mayor diálogo con no-cristianos, etc.

Dicen que todo está bien como se encuentra actualmente y que están contentos con la manera como se organiza la parroquia.

No contestaron la pregunta.

No sólo propusieron cosas positivas para la organización parroquial, sino que consideraron necesario el mayor compromiso de todos, aún fuera del ámbito de la Iglesia, actuando con menos egoísmo.

SANTA MA. REINA PARR. UNIVERSITARIA SAN VICENTE FERRER

75 pers.	57.7 o/o	44 pers.	54.3 o/o	74 pers.	61.7 o/o
24 pers.	18.4 o/o	13 pers.	16.0 o/o	12 pers.	10.0 o/o
16 pers.	12.3 o/o	11 pers.	13.6 o/o	25 pers.	20.8 o/o
15 pers.	11.6 o/o	13 pers.	16.1 o/o	9 pers.	7.5 o/o

En las respuestas de esta pregunta se distinguen dos grandes grupos: el de las personas que aportan algo positivo, y el de los conformistas que dicen que todo está maravilloso, que les gusta mucho como los padres llevan la parroquia, o que no saben qué proponer y por lo tanto no la contestaron.

Es significativo que muchas de las sugerencias aducidas por los encuestados, son en cierta manera las conclusiones a las cuales llegamos en este trabajo.

jo.

Al final de la encuesta se pidió que quienes quisieran una copia de los resultados de la misma y del trabajo que se elaboraría a partir de ella, se identificaran poniendo su nombre y dirección. Lo cual nos da la oportunidad de crear conciencia e inquietud sobre lo que es la parroquia y de cómo puede ésta superarse, dejando siempre las puertas abiertas para una participación más activa de todos los parroquianos. Este dato también nos revela si existe un verdadero interés por parte de los fieles por mejorar su parroquia y su participación en ella.

SANTA MA. REINA PARR. UNIVERSITARIA SAN VICENTE FERRER

Contestaron la encuesta
Se identificaron

130 pers.	81 pers.	120 pers.
110 pers.	33 pers.	30 pers.
84.6 o/o	40.7 o/o	25.0 o/o

II. Apunte histórico de la evolución de la comunidad llamada Iglesia.

Después de conocer un poco el sentido de comunidad que tienen algunos parroquianos actualmente, y considerar que éste es muy pobre, nos interesó profundizar en cómo se desarrolló el Pueblo de Dios en ciertos períodos de la historia, para descubrir su sentido de comunidad y así apuntar algunas posibilidades para incrementar éste en la Parroquia de hoy.

Veremos pues algunos ejemplos de cómo el Pueblo de Dios, desde que éste fue constituido como tal, y después la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, ha sentido una vocación comunitaria; y aunque no siempre ha permanecido fiel a ella, ya que se convirtió en una 'sociedad' (1), ha conservado muchos valores comunitarios. Es también importante subrayar el hecho de que todos los movimientos renovadores han partido o terminado en una vida comunitaria; y aun actualmente, son las 'comunidades de base' las que parecen ser, como vamos a explicar más tarde, el futuro de una renovación espiritual en la Iglesia.

2.1. Análisis del sentido de comunidad en el Antiguo Testamento.

Dios, cuando por amor quiso revelarse a sus creaturas, escogió a un pueblo, 'Su Pueblo', para que luego éste fuera portador de la salvación al resto de la humanidad. Este hecho es sumamente significativo, ya que Dios no se manifestó a un dirigente o líder solamente, sino a un pueblo por medio de su historia. Por eso ésta se convierte en revelación.

Este pueblo, el hebreo, se designaba a sí mismo como 'AM, o sea como "grupo humano que forma comunidad" (2), utilizándose un vocablo diferente para nombrar al resto de la humanidad (GOYIM), ya que tenían conciencia de ser la nación elegida por Yahveh, de quien dependían totalmente.

El sentirse comunidad se refuerza por el hecho de tener: (3)

a) Un origen racial único: Abraham y los profetas, que más tarde lo llevarán al extremo buscando 'la pureza de sangre'.

b) Una comunidad de instituciones, ya que el pueblo judío se organiza en familias, clanes, etc. y la ley propicia un mismo espíritu que penetra los usos y costumbres.

c) Una comunidad de destino, es decir, todo el pueblo descubre su misión en medio de los otros pueblos.

d) Una comunidad de lenguaje, ya que la lengua es factor de unidad, garantiza una mentalidad común, sirve de vehículo de una cultura y de una concepción del mundo.

e) Una comunidad de culto, puesto que éste es una importante expresión de unidad social y de su dependencia hacia Dios.

Sí, el pueblo escogido formó una comunidad muy cerrada (veremos que esa no es una característica de una verdadera comunidad, ya que ella debe tender siempre a la unidad de los hombres), amalgamada por las características antes mencionadas y sobre todo por el reconocimiento y dependencia total de Yahveh, único Dios Verdadero.

2.2 La comunidad apostólica.

Jesús vivió en comunidad con sus apóstoles, ya que integró un grupo de hombres que compartieron todo: su vida, un solo Espíritu, unos ideales, una meta y hasta una bolsa común, confiada a Judas Iscariote.

Esta pequeña comunidad no era una realidad extraordinaria para los judíos, ya que muchos judíos piadosos habían vivido y vivían de una manera similar. Sin embargo este carácter comunitario no es sólo un dato cultural más en la vida de Cristo, sino que es parte fundamental de su mensaje (Jn. 17: 21), ya que muestra un nuevo estilo de vida que encarna su evangelio. Esta primera comunidad cristiana fue germen y ejemplo de todas las iglesias primitivas, las cuales trataron de integrarse como comunidad, teniendo cada una características diferentes derivadas de su búsqueda personal en torno al mensaje de Jesús.

2.3. Comunidades en la Iglesia Primitiva.

"Desde los orígenes de la Iglesia, el cristianismo se caracterizó por el descubrimiento y la experiencia de una vida nueva desarrollada en comunidad" (4).

En la época apostólica cada comunidad tenía características diferentes en su estructura y desarrollo, como lo podemos ver en las cartas de los apóstoles y de Pablo a las diversas comunidades: (5)

a) Así la Iglesia de Jerusalén, en un principio demasiado legalista, dio mucha importancia al templo para sus reuniones de culto, debido a que carecía de locales apropiados y de una doctrina clara sobre el nuevo culto de la iglesia y del 'nuevo templo' que son los fieles. Pero más tarde, principalmente los cristianos provenientes de la diáspora o del paganismo, prefirieron las casas particulares para reunirse en oración (Hechos 2: 46-47; 12:12).

También en esta comunidad se tomó muy en serio la apertura cristiana a los pobres, a la práctica real de la pobreza y a la comunidad de bienes (Hech. 2:44-45; 4: 34-37). Lucas en su evangelio apoya la práctica de esta comunidad, insistiendo en la pobreza real para entrar en el Reino de los Cielos (Luc. 6:20; 12:13-21); pero debido a que muchos

peregrinos iban a Jerusalén y vivían a expensas de esta comunidad y a su falta de organización, llegó ésta a ser tan pobre que fue necesario organizar grandes colectas entre las comunidades de la gentilidad para sacarla de apuros (Rom. 15:26-28); por lo que Mateo en su evangelio ya habla más bien de "pobreza de espíritu" (Mt. 5:3). Sin embargo, la comunidad de bienes es una consecuencia lógica de la comunidad de personas, ya que si se tiene "un solo corazón y una sola alma" (Hech. 4:32), la comunidad de bienes sería una expresión de la unión de personas en el amor, debida a la acción del Espíritu Santo.

Sin duda alguna lo más destacado de la experiencia de la comunidad de Jerusalén, es la importancia que se le dio a la praxis como expresión de su fe, de modo que dice Santiago, obispo de esa comunidad, "la fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant. 2, 17).

b) La Comunidad de Antioquía se caracterizó, por su parte, por un gran espíritu misionero, siempre abierto a los paganos (Hech. 11: 20-21) y un gran entusiasmo por la proclamación de la Palabra de Dios a todo el mundo, de la cual se hacen responsables tanto los fieles como los que la presiden.

En esta comunidad se da un alto grado de participación de los fieles en la dinámica comunitaria, interviniendo tanto en las asambleas de culto, como a la hora de tomar decisiones importantes. Ellos fueron los primeros en denominarse 'cristianos', lo cual revela la conciencia clara que tenían de su personalidad y originalidad. Más tarde en el siglo II, fue también en esa comunidad donde surgió la expresión 'iglesia católica' (6).

c) La comunidad de Corinto fue rica en la manifestación de carismas, de los cuales estaban ávidos los fieles (1 Cor. 14:12). Pablo insiste en el hecho de que éstos sean siempre puestos al servicio de la comunidad, de modo que promuevan la edificación de todos, y señala los peligros de su ejercicio sin la caridad (1 Cor. 13: 1-3), para no caer en un misticismo sin obras.

Las características de estas y otras comunidades de la primitiva iglesia las encontramos descritas en el libro de los Hechos de los Apóstoles y demás epístolas apostólicas, siendo las principales las siguientes:

— Alababan a Dios, recibían enseñanza y celebraban la Eucaristía, tanto en reuniones de tipo general, donde participaba toda la iglesia del lugar (1 Cor 14:4) y en pequeños grupos a nivel familiar (Rom. 16:5) a los cuales Pablo también llama Iglesia.

—"Vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hech. 2:44).

— En estas primeras comunidades sus miembros nunca aparecen como una masa anónima, sino más bien como un grupo muy personal, donde todos se conocían y sostenían uno al otro. De ahí que Pablo

mandara saludar a algunos de sus miembros por su nombre en sus cartas (Rom. 16: 1-16).

— Sus decisiones eran tomadas en común y siempre estaban acompañadas de oraciones, ayunos e imposiciones de manos, ya que estaban conscientes de estar construyendo el Reino de Dios y de depender en todo de El, por lo que buscaban ardientemente qué quería el Señor de ellos. (Hech. 13: 2-3; 14:23).

— "Gozaban de la simpatía de todo el pueblo" (Hech. 2:47).

2.4. La Iglesia de Roma. (7)

En los siglos III y IV, los cristianos se reunían en las casas de las personas más acomodadas; algunas de ellas acabaron cediendo sus casas para que fueran de la comunidad, a las que llamaron "títulos". Estos títulos contaban con un presbítero de planta cuya vivienda formaba parte del título, un almacén para el servicio social de ayuda mutua, una gran sala de reunión, un baptisterio y un secretariado u oficina.

El Papa y los Obispos eran itinerantes y por turno los "títulos" recibían periódicamente su visita, a lo que se llamaba "la estación".

La pertenencia a los "títulos" no era geográfica o territorial, como en la actualidad, lo cual comenzó en la época medieval, sino que cada "título" era una comunidad natural que se reunía para la asamblea eucarística, de una manera voluntaria, por lo que cada comunidad tenía su fisonomía propia.

El campo no tenía tantas facilidades religiosas, constituyendo una zona marginal.

Esta fue la época de la Iglesia "sin clero" propiamente dicho, sin "institutos religiosos", en las que comunidades fraternales participaban de diversas funciones (obispos, presbíteros, diáconos, etc), sin que los depositarios de ellas se distinguieran de los demás, ni formaran una clase privilegiada. Esto duró hasta Constantino, ya que en 313 d. C., con el Edicto de Milán, la Iglesia se convirtió en un fenómeno de masas presenciándose una "desintegración de la comunidad", ya que dejó de ser la comunidad a la que se adhiere uno, para ser la comunidad a la que se pertenece.

2.5. Formación de comunidades al margen de la Iglesia ordinaria. (8)

Durante la "desintegración de la comunidad", que siguió al Edicto de Milán, hubo cristianos que respondieron con la formación de grupos de cenobitas, que posteriormente conoceremos como monjes, que pretendían encontrar la vida apostólica y la koinonía (comunidad) primitivas.

Desde entonces se asiste en la Iglesia a una especie de dicotomía. La Iglesia ordinaria se va convirtiendo en "sociedad", adoptando en la liturgia y en su modo de gobierno las costumbres de la sociedad civil. A su lado se forma una iglesia de "perfectos", de personas que no encontrando ya su

puesto dentro de una Iglesia "sociedad", se apartan y crean comunidades con el único deseo de rehacer un orden social, llevando a la práctica visiblemente el evangelio, aunque al margen del pueblo cristiano ordinario. Esto se ha mantenido hasta nuestros días.

Este fenómeno de las pequeñas comunidades se repite en Francia con las llamadas "comunidades familiares", que con frecuencia estaban asociadas a los monasterios. En Italia la "pataria milanese" (9) en el siglo XI, las comunidades rurales de Alemania e Italia (10) en los siglos XI y XII, los valdenses (11) de los siglos XII y XIII, que posteriormente se desviaron, pero cuyo espíritu fue, como el de todos estos grupos, un vivir realmente el mensaje evangélico.

Después de la conquista de América, en los siglos XVII y XVIII, podemos citar la realización de la República Comunista-Cristiana de los Guaraníes, en el Paraguay, obra de los jesuitas, que luego tuvieron que abandonar.

Hoy en día, la tendencia hacia las comunidades en la Iglesia es un fenómeno normal, aun entre los seglares, en todo el mundo, y éstas tratan de ser semejantes a las primeras comunidades de la Iglesia primitiva; en realidad estamos en una situación análoga a la de la Iglesia antes de Constantino: somos una minoría en medio de un mundo inmenso y secularizado.

III. El Sentido de Comunidad Hoy.

3.1. Definición de Comunidad.

En su libro "Una Comunidad llamada Iglesia", Max Delespesse nos informa que en el mes de noviembre de 1966, un grupo de personas que vivían claramente una vida de comunidad o que al menos llevaban a la práctica algunos valores de la misma, fueron convocados para participar en un seminario en el que se abocaron a definir lo que es la comunidad, obteniendo el siguiente resultado:

"COMUNIDAD es un grupo fraternal, orgánico y estable, de personas que viven haciéndose cargo unas de otras y que comparten cuanto son y poseen, con vistas al encuentro de los hombres en la unidad" (15).

3.1.1. Notas que definen una comunidad.

La comunidad se monta sobre RELACIONES INTERPERSONALES PROFUNDAS, en referencia explícita al mutuo respeto, comprensión, sinceridad, comunión de vivencias y de bienes. Es fruto de una LIBRE DECISION que incluye a todos y a cada uno de sus miembros en mutua aceptación sincera.

Se requiere de una ESTABILIDAD INTENCIONAL, es decir, que los miembros que la integran permanezcan en ella y se dediquen a conseguir los fines concretos que se han propuesto. De la estabilidad se deriva lo relativo a la CONVIVENCIA, o sea, a la forma concreta de organización que

tome la comunidad, para la que no hay ninguna limitante en tanto se traduzca en vida comunitaria.

El quinto elemento es el tener una TAREA COMUN, dividida en dos zonas de actividad, una hacia adentro —la construcción constante de la misma comunidad— y la otra hacia afuera —el compromiso en la construcción de un mundo fraterno—. La variedad de tareas y opciones, aunque sea dentro de una misma orientación, provocará inevitablemente tensiones, que no constituyen un factor negativo, sino que resultan educativas si se va creando la necesaria madurez para superarlas, esto es la HOMOGENEIDAD.

3.1.2. La Comunidad Cristiana.

Las notas precedentes, si bien son constitutivas de la comunidad cristiana, ésta se caracteriza por su voluntad de sumisión al Evangelio, no entendido como palabra escrita o ideología, sino como Palabra viva y contemporánea, que se nos comunica en Cristo Resucitado. La fe no es un añadido a los caracteres o elementos de la Comunidad, sino que es el punto de partida de toda Comunidad Cristiana.

3.2. Definición de Parroquia.

Después de haber buscado históricamente a través de diversas fuentes qué quiere Dios de su Pueblo y cómo se ha desarrollado el sentido de comunidad en éste, debemos analizar a la parroquia de hoy, para descubrir si ella es realmente la comunidad que Cristo quiere de su Iglesia.

El Código de Derecho Canónico, promulgado el 27 de mayo de 1917, en los cánones 215, 216, 217, 476 y 1427, se refiere a la parroquia con términos geográficos, diciendo que "PARROQUIA es la porción señalada de la diócesis que tiene su iglesia propia y su pueblo específico, encargado a un pastor, quien en calidad de 'pastor propio' tiene aquellas almas a su cuidado", (16) la cual "continúa siendo la estructura básica de la organización de la Iglesia, como comunidad local de fe, de culto y de servicio evangélico" (17). Sin embargo, éste no menciona el número adecuado de fieles que debe congregarse cada una, quedando al criterio y recursos del obispo el decidir cuántos sacerdotes atenderán cada parroquia a su cargo.

No obstante, una definición pastoral de parroquia cabe mejor dentro del marco del presente estudio, a saber: "PARROQUIA, además de 'célula del Cuerpo Místico' es una comunidad local de fe, de culto y de caridad, la cual no procede por una participación del espacio de la Iglesia total, sino por concentración de la Iglesia". (18).

3.2.1. Funciones de la Parroquia.

Las funciones que se desarrollan en la parroquia pueden ser:

a) culturales: relativas a la liturgia y a la administración de los sacramentos; b) doctrinales: conectadas a la enseñanza y catequesis y c) de direc-

ción y gobierno en promoción de la comunidad y al servicio de ésta.

Sin embargo, existe hoy una opinión muy generalizada, sobre todo después del Vaticano II, que la parroquia tal como está concebida no puede responder más a las exigencias de concreción comunitaria que tiene la Iglesia, lo cual es muy importante, ya que sólo si somos comunidad somos Iglesia y pertenecemos al pueblo de Dios. Y como la comunidad no es un ente abstracto, sino que se da por la participación activa de cada uno de sus miembros, es absolutamente necesario el estudio y sobre todo la promoción de grupos intermedios que actualicen este imperativo cristiano: el ser comunidad, la cual no se puede dar en una sociedad de masas en la que nadie se conoce.

Como resultado de estas reflexiones y del sentimiento y búsqueda común de sacerdotes y laicos, se ha encontrado como una primera solución la formación de pequeños grupos en los que se conocen y se reúnen algunos, para un fin concreto: el desarrollo de un sector de nuestra vida cristiana (M.F.C., reuniones carismáticas, grupos de oración, de estudio bíblico, de apostolado, de evangelización, etc.); sin embargo, existen otros grupos, "las comunidades eclesiales de base" que no solamente se afanan en el mejoramiento de un solo aspecto de la vida cristiana, sino que tratan de comprometerse íntegramente.

Estas comunidades eclesiales de base, según definición de J.A. Vela son "grupos cristianos que, partiendo de su iniciativa, o por orientación de otros, coordinados por el servicio de la jerarquía, empiezan a vivir a nivel intenso de la Iglesia, realizando en la práctica la unión visible (entre sí y con los demás cristianos), la acción misionera, el profundizar su fe, la expresión litúrgica y cultural y se comprometen con la realidad para transformarla con el fermento del evangelio" (19).

3.2.2. Muchas veces la Parroquia no es una Comunidad.

Por las encuestas efectuadas, así como por nuestra experiencia personal y por conversaciones con varios seglares, encontramos que las parroquias, en su mayoría, no satisfacen dicho sentido de comunidad, porque:

a) Un grupo social comunitario no se concibe, según Antonio Alonso, mayor de 6,000 personas (20) —otros señalan que lo óptimo sería 5,000 (21) o 4,000 feligreses (22)— y dentro de ciertos límites en su extensión territorial, mientras que actualmente la gran mayoría de las parroquias, principalmente las urbanas sobrepasan dichos límites; por lo que en su mayoría son centros amorfos de feligreses desconocidos, cuya vivencia está muy alejada de las de las pequeñas comunidades personalizadas de la Primitiva Iglesia, donde todos se conocían y amaban.

b) Al ser la parroquia una entidad territorial en la

que se divide una ciudad, se convierte ésta en un aparato administrativo al que se pertenece por habitar en su área de trabajo, descuidándose su finalidad primaria que es la evangelización de una comunidad.

c) Tanto el párroco y los sacerdotes que cooperan con él, como los parroquianos, al estar envueltos psicológicamente en este aparato administrativo, toman los roles de celebrantes un tanto paternalistas, y de fieles carentes de iniciativa, sin caer en la cuenta de que todos somos Iglesia y de que por lo tanto de todos es la responsabilidad de construir el Reino de Dios, tanto como comunidad espiritual, como comunidad terrena.

d) El concepto de parroquia está demasiado ligado al de 'templo o iglesia', como vimos en la encuesta, propiciando una religión individualista, que se desmoronaría si se prohibiera el culto público. No se siente la necesidad de construir comunidad.

e) En su mayoría, las comunidades parroquiales no sienten la importancia de su misión evangelizadora, es decir, actualizadora del mensaje de Cristo, que se extiende desde su familia, los miembros de su comunidad, los que han conocido el mensaje de Cristo y no lo practican, los no cristianos del ámbito parroquial y de fuera de él.

f) No hemos creado de la parroquia una "comunidad de comunidades", en que la fe, la esperanza, el amor, la ayuda mutua y la oración nos congreguen como Pueblo peregrinante hacia el Padre.

Sin embargo, la importancia de la parroquia no está en sí misma, sino en función de la Iglesia, por lo que no se trata de "parroquializar" a los hombres, sino hacer que se integren como Pueblo de Dios, como Iglesia. Por esto, los obispos con una buena pastoral de conjunto nos deben hacer conscientes de que formamos parte de una Comunidad llamada Iglesia, que es Una y se extiende por todo el orbe.

IV. Conclusiones.

No se pueden dar recetas para la transformación de la Parroquia, sino que cada comunidad parroquial debe reflexionar profundamente sobre su realidad. Deben ser las diferentes asociaciones de parroquianos (y el párroco como uno de ellos) quienes, por la oración, la reflexión, el diálogo, la acción apostólica y el examen continuo de la realidad parroquial, suscitarán y exigirán estos cambios que deben comenzar en la célula última de la Iglesia: la familia.

Por todo este estudio concluimos con Manuel Useros: "la comunidad de creyentes es el espacio donde la verdad cristiana se hace opción transformadora, conversión, confesión de fe y compromiso, donde los sacramentos se hacen celebración, donde los imperativos evangélicos se hacen

testimonio de vida, donde la comunión en Cristo se hace fraternidad y servicio; es la comunidad cristiana el espacio donde realmente la obra de salvación se hace historia" (23).

Anexo.

Problemática Paralela.

Entendemos que cada paso que hemos dado en el horizonte del sentido de comunidad de nuestra Iglesia ha servido para aclarar nuestra inquietud pero también para descubrir nuevos puntos oscuros que serían objeto de reflexión aparte. Entre estos:

A) La administración económica de la Iglesia, una iglesia cuyo fundador habló, vivió y actuó con los pobres, que hoy es poseedora y recaudadora de bienes materiales cuyas rentas no se sabe para qué son, si son suficientes o escasas.

B) La ignorancia de la gran masa de bautizados que no participan activamente ni en la liturgia siquiera, no se les pida que participen en vida comunitaria. Hemos crecido en un ambiente fácil en el que el sacerdote es PADRE y como tal nos ahorra todo esfuerzo.

C) La disminución de vocaciones sacerdotales y la desertión de tantos ya ordenados. Quizá el haber perdido la Iglesia sentido de comunidad ha ocasionado que surja la casta de sacerdotes, y tal parece que estamos en una rígida estructura escalafonaria como si fuéramos una empresa donde hay ascensos por méritos personales, y justamente la Iglesia asciende por los méritos de Cristo y de la comunidad.

D) El afán de construir grandes templos donde se pierde toda proporción de relación humana y con inversiones de dinero casi siempre superiores a las capacidades financieras del grupo que se aboca la tarea. Y todo por la vanagloria del edificio que a la postre no es muy diferente que cualquier templo pagano, porque la Iglesia somos los hombres.

NOTAS

- (1) DELESPESE, Max, Una Comunidad llamada Iglesia, Atenas, 1970, p. 28.
- (2) LEON-DUFOUR, Xavier, Vocabulario de Teología Bíblica, Herder, 1967, p. 657.
- (3) LEON-DUFOUR, Xavier, op. cit. p. 658-660
- (4) USEROS, Manuel, Cristianos en Comunidad, Sígueme, Séptimo Sello, No. 3, 1970, p. 15.
- (5) USEROS, Manuel, op. cit. p. 16-44
- (6) USEROS, Manuel, op. cit. p. 36
- (7) AUBRY, Andrés, La parroquia urbana en la Iglesia antigua. Selección de Teología, p. 178-179. Condensado de Parole et Mission 20 (1963), p. 25-38
- (8) DELESPESE, Max, op. cit. p. 33-35
- (9) GEREST, Claude, Nota Histórica, en FLORISTAN, Casiano, ed., Comunidades de Base, Marova, 1971, p. 168-172.
- (10) GEREST, Claude, op. cit. p. 172-176.
- (11) GEREST, Claude, op. cit. p. 176-184
- (12) LUGON, C. La République Communiste Chrétienne des Guaranis, Ouvrières, 1949.
- (13) ALONSO, Antonio, Comunidades de Base, Sígueme, 1970, p. 224.
- (14) DENZINGER, Enrique, El Magisterio de la Iglesia, Herder, 1963, No. 1959.
- (15) DELESPESE, Max, op. cit. p. 15
- (16) Cfr. DUOCASTELLA, Rogelio, Cómo estudiar una Parroquia, Nova Terra, 1967, p. 49-50.
- (17) USEROS, Manuel, op. cit. p. 168
- (18) DUOCASTELLA, Rogelio, op. cit. p. 50
- (19) USEROS, Manuel, op. cit. p. 155; del libro de J.A. Vela: Las Comunidades de Base y una Iglesia Nueva.
- (20) ALONSO, Antonio, op. cit. p. 224.
- (21) DUOCASTELLA, Rogelio, op. cit. p. 78. Vittorio Pandolfi y Antonello Vicenti, en el Congreso de Sociología Religiosa de Bruselas en 1958.
- (22) DUOCASTELLA, Rogelio op. cit. p. 78. F. Houtart, Les Paroisses de Bruxelles, 1823-1951, en Bulletin des Recherches Economiques et Sociales, Louvain XIX, Num. 7, 1953. Ya que despachando todas las tardes durante cuatro horas podría recibir 2, 080 personas, a razón de media hora cada una.
- (23) USEROS, Manuel, op. cit. p. 43.

¿FUNCIONALIDAD DE LA DIVISION PARROQUIAL?

Un intento de solución a nivel diócesis

Arturo Fierro, Pbro.
Iglesia de Chihuahua.

Un proceso de aceleración ha invadido la historia y adquiere una velocidad y un incremento insospechados en esta hora, en la que, como lo afirma el Vaticano II, el mundo se enfrenta "ante un período nuevo de su historia" G.S. 4.

Este proceso de la historia se manifiesta en el problema del gran aumento de los habitantes, en algunas ciudades. En concreto, la ciudad de Chihuahua, que actualmente cuenta ya con cerca de 400,000 habitantes, repartidos en catorce parroquias, es atendida por un número de más o menos cincuenta sacerdotes, entre Diocesanos, Profesores del Seminario y Religiosos.

A este crecimiento, la Iglesia de Chihuahua quiere dar una respuesta basada en el Documento Motu Proprio "Ecclesiae Sanctae", de Pablo VI, 6 de agosto de 1966. Al hablarnos sobre la erección, supresión y renovación de parroquias, nos dice: "Hay que esforzarse, por todos los medios posibles, para que las parroquias, en las que el excesivo número de fieles, o la demasiada amplitud del territorio, o cualquiera otra causa, dificultan o hacen menos adecuada la labor apostólica, sean divididas o desmembradas convenientemente, según las diversas circunstancias".

La presente norma ejecutiva, tiene como base el número 32 del Decreto Conciliar "Christus Dominus", donde se nos dice: "La salvación de las almas ha de ser la causa por la que se determinen o revisen las erecciones o supresiones de parroquias y otras innovaciones parecidas, que el Obispo podrá, ciertamente, realizar con autoridad propia".

Basados en el Documento, y en la actual inoperancia en ciertos puntos de la división parroquial, y tomando el parecer principalmente de los sacerdotes, de algunas Religiosas y Seglares, coordinados con el Obispo, se puso en marcha un "NUEVO PLAN DE CENTROS DE PASTORAL", buscando una mejor respuesta a las necesidades y exigencias de los fieles y unificando en la pluralidad el trabajo pastoral de los tres sectores del Pueblo de Dios.

Para poner en marcha este plan, una Comisión se encargó de hacer la división territorial de los centros, tomando en cuenta a las personas que formaban el barrio y las circunstancias que los rodeaban. Se constituyeron 53 Centros de Pastoral, repartidos por todos los rumbos de la Ciudad, cada uno con su respectivo representante. Las Parroquias y Capellanías ya constituídas, tendrían su representante de tiempo completo. Los demás cen-

tros, tendrían representante de medio tiempo o lo que el Centro de Pastoral fuera exigiendo.

Estos nuevos Centros de Pastoral, podrían ser, con el tiempo una nueva Parroquia, pero para ello, debían de presentar un plan de trabajo bien organizado, en donde se contara con todos los servicios de una Pastoral que llegara a llenar los huecos que la actual división parroquial no tuviera. Este plan de trabajo de cada Centro, se pedía con el fin de no ir a caer en la misma estructura de la parroquia; con esto se quiere decir, no que se vayan a suprimir las parroquias, sino darles un sentido más vivencial, en donde se note el servicio a la Comunidad.

La Ciudad se dividió en cinco Zonas de Pastoral. La división se hizo en forma radial. Los sacerdotes de cada zona de Pastoral nombrarían un coordinador y de los cinco coordinadores se nombraría un Coordinador General. La función del Coordinador de Zona sería promover y activar la Pastoral en su respectiva zona y la unión de los sacerdotes en cuanto a amistad, trabajo, espiritualidad, etc.

Se pensó que, dado que la Pastoral, no es labor única y exclusiva del Sacerdote, sino que también en ella deben participar los otros dos sectores del Pueblo de Dios: Religiosos y Laicos, se tuvieran también cinco coordinadores de Religiosas y Laicos, representantes de cada una de las zonas. Además, en cada Centro de Pastoral se agruparía un Consejo de Pastoral, integrado también por los tres sectores del Pueblo de Dios.

El fruto de este plan, empieza a verse, en el nacimiento de nuevas comunidades y en la mayor integración, tanto afectiva como efectiva para un Trabajo Pastoral de los tres sectores del Pueblo de Dios, sobre todo en lo que se refiere a los Sacerdotes. Claro que también se han encontrado dificultades para su pleno desarrollo.

Es un proceso lento, pero tenemos mucha esperanza en la creación de pequeños fermentos y para cuando seamos viejitos tener otra Chihuahua. Así como San Pablo tenía sus Iglesias de Efeso, Roma, Galacia, etc., nosotros tendremos las Comunidades de San Pedro, San Juan, Cristo Rey, San José, etc. Es entusiasmante, rápido a veces y muy lento otras. Dios parece tener distinta noción del tiempo y del reloj que la nuestra pero con El y en El vamos caminando.

LA PARROQUIA

¿Instrumento de Evangelización Liberadora Hoy?

Abel Fernández V. Pbro.

PRESUPUESTOS

1. El porqué de la pregunta.

Hablar hoy, de la Parroquia, después del Vaticano II parecería anacrónico, ya que se trata de una institución fruto histórico de una eclesiología de cristiandad, en un mundo preindustrial.

Efectivamente, el Vaticano II ha dado una nueva visión de la Iglesia: **fermento y signo de amor del Padre** en el mundo al que no pretende ya ni reducir a sus dimensiones eclesiales, ni conquistar con instituciones paralelas, sino servir, para que el hombre, siendo cada vez más hombre, vaya alcanzando su dimensión auténtica hasta alcanzar aquella que nos mostró el Cristo Muerto-Resucitado. La Iglesia **cuerpo-familia-pueblo de Dios** peregrinante en la historia con los hombres, quiere humildemente ser signo de que la dimensión auténtica del hombre **el amor**, es posible realizarla en este mundo. Pero, si bien es cierto que esta nueva concepción eclesial —tan vieja y nueva como el Evangelio ante el que quiso verse el Vaticano II para descubrir la figura que debe presentar al mundo de hoy y de siempre— está ya en los documentos oficiales y se habla de ella en reuniones posteriores como el último Sínodo, la vida real y concreta de la Iglesia, sus manifestaciones y mediaciones externas, sus instituciones, siguen siendo, a 10 años de iniciado el Concilio, fundamentalmente las mismas que antes de esa fecha que respondían a la concepción eclesial de cristiandad.

La realidad es pues, que, en lo concreto y estructural, el Concilio está por realizarse en la mayor parte de la Iglesia. La realidad es que, por doquier, no sólo hay, sino que siguen erigiendo parroquias y la vida institucional eclesial se sigue pensando a través de esta estructura.

Ahora bien, la Teología pastoral, si es que no toda Teología, en tanto es posible en cuanto que realiza la función de hacer la crítica sobre la praxis liberadora del cristiano en el mundo. Tal es su tarea específica:

— **función crítica:** la teología pastoral debe estar permanentemente mostrando a la Iglesia el Evangelio por una parte, y

por otra, el mundo concreto del hombre para que así pueda ser signo comprensible de lo que anuncia a ese hombre de cada momento histórico. La teología pastoral tiene que estar haciendo por tanto, la crítica radical de toda la vida eclesial para que ésta no se absolutice en ningún momento ni se haga fin de sí misma y, al mismo tiempo, tiene que hacer la crítica de la vida del hombre, de sus mediaciones y concretizaciones para que éstas tampoco se absoluticen ni se conviertan en fines de sí mismas, en opresoras del hombre integralmente considerado;

— **crítica de la praxis:** no se trata sólo de que las acciones y las instituciones eclesiales sean fieles al Evangelio, sino sobre todo que la vida de la Iglesia, de verdad, sea una praxis transformante del hombre de cada momento histórico y de sus estructuras socio-económico-político-religiosas, porque sólo cuando se da esta praxis transformante y no una mera concatenación de prácticas o actividades —aunque traten de modificar la realidad— sólo entonces se va dando paso a la creación del hombre nuevo y de la nueva humanidad;

— **praxis liberadora:** la transformación del hombre y de las estructuras en que vive tiene como meta ese hombre nuevo, esa nueva creación, que no puede darse mientras el hombre no se libere de las esclavitudes —en todos los órdenes— en que vive siempre inmerso; la crítica de la teología pastoral, por lo tanto, está en función de que ese hombre, que se va construyendo históricamente, vaya descubriendo las nuevas esclavitudes que le impiden seguir construyéndose, que le llevan a absolutizarse a sí mismo o a alguna de las realizaciones concretas que ha alcanzado.

Pero para que la Iglesia pueda realizar esa su función crítica de la praxis liberadora del hombre, ella misma en su interior, tiene que estar realizando una profunda crítica de su propia praxis eclesial, para que sea ella misma no sólo proclamadora de la palabra de la liberación siempre creciente del hombre, sino, sobre todo, para poder ser signo verídico de esa salvación o liberación que anuncia: signo de la liberación integral del hombre y de la historia.

Y puesto que, de hecho, la Iglesia de hoy sigue mante-

Síntesis de la tesis que para la licenciatura en Teología Pastoral se presentó en Madrid (1973) sobre el trabajo realizado en la parroquia de la Col. América D.F. de marzo 1966 a julio 1970 refleja la situación que había en la última fecha.

niendo, después del Vaticano II, esta estructura que es la parroquia, considero plenamente lícito y necesario que se haga una reflexión crítica sobre ella, no para absolutizarla ni consagrarla, sino para descubrir las nuevas formas de presencia y ser signo de la acción salvífico-liberadora del Cristo Resucitado, signo visible y, por lo tanto, inteligible a los hombres de nuestro tiempo.

Hoy no sabemos cuáles serán las nuevas formas eclesiales. Lo que sí sabemos es cuáles son las actuales y por esto nos preguntamos: ¿a fin de poder descubrir esas nuevas formas eclesiales tienen algo que realizar las instituciones que se mantienen hoy? Se trata por tanto, de una fidelidad a la realidad eclesial que, en un ambiente como el de México, está todavía profundamente caracterizada por el "catolicismo popular" y que da una expresión tan determinada de la comprensión cotidiana de la vida de nuestro pueblo.

Sabemos que Dios está actuando por su Espíritu en el mundo y en su Iglesia y ahí está la raíz profunda de nuestro optimismo, de nuestra esperanza, que nos hace ser conscientes de que es viable el amor. Sólo quien tiene esta esperanza, este optimismo, basado en la presencia y acción del Espíritu, puede confiar en que de la situación actual —por negra que parezca— puede darse un paso hacia la construcción del hombre nuevo. Este optimismo, para mí, es esencial para quien se dice cristiano.

Pero esta acción del Espíritu no está fuera o sobre la historia, sino que es a través de la historia como podemos percibirla y, por lo tanto, esa acción transformante del Espíritu tiene que partir, normalmente, de lo que existe hoy históricamente. Hay pues una segunda razón del tema actual: la fidelidad o confianza en el Espíritu.

Por otra parte, en la Iglesia lo importante no son las instituciones, son las personas.

Las personas cambian y evolucionan lentamente, exigen ser respetadas y no violentadas; son lo que son porque, en parte, la Iglesia de cristiandad les ha impuesto una forma de ser. Hoy no podemos repetir el proceso, sino que tenemos que ser fieles a las personas que forman la Iglesia y sus instituciones y son ellas, en la nueva concepción eclesial, las que tienen que ir descubriendo las nuevas estructuras eclesiales.

Por esta triple fidelidad: a las personas, al Espíritu y a la realidad eclesial, nuestra postura, de principio, es la de aceptar el hecho de la existencia, en la Iglesia posconciliar, de la institución parroquial y, sobre ella, nos preguntamos: ¿qué es lo que puede hacer hoy la parroquia y quiénes en ella están comprometidos, para dar un paso hacia la concretización de las nuevas figuras eclesiales que tienen que deducirse del Vaticano II? Dicho en otra forma, ¿puede la actual parroquia, como institución, ser fermento de una nueva figura eclesial?

Nuestro intento de respuesta no es teórico, sino sobre una acción de varios años que pensamos no fue una mera concatenación de actividades, sino con humildad creemos que trató de ser una praxis: una acción transformadora de quienes en la experiencia intervinimos y de las estructuras eclesiales en que nos movíamos y que nos ha permitido, al menos vislumbrar unas posibles figuras eclesiales más de acuerdo con la concepción eclesial del Vaticano II: las comunidades de base.

Creemos por lo tanto, que una reflexión así sobre la parroquia no es anacrónica. Está plenamente dentro del campo propio y específico de lo que hoy se llama Teología

Pastoral.

2. Límites del tema.

No pretendo dar definiciones, pero sí señalar ciertos límites dentro de los cuales nos hemos querido mover y es necesario advertirlo para evitar cualquier absolutización, cualquier intento de ver en esto un "parroquismo".

a) **Es un instrumento.** Lo primero que nos hemos preguntado es si la parroquia es un instrumento:

En ningún momento pensamos que la parroquia sea el único instrumento, aun dentro del ámbito eclesiástico. Los instrumentos son múltiples (los ministerios son múltiples) y todos ellos tienen que ser liberadores, pero todos ellos deben ser doblemente relativizados, puesto que se limitan al ámbito eclesiástico, o a lo sumo eclesial, a fin de que la Iglesia sea signo de salvación. Todos ellos son medios al servicio de la Iglesia pero, a la vez, la Iglesia está al servicio de la liberación integral del hombre, y serán los medios adecuados para conseguir esa liberación los que deben centrar la preocupación del cristiano. Aunque dada la limitación humana, será necesario que algunos de ellos centren sus preocupaciones en estos instrumentos intraeclesiales; ellos tienen que ser conscientes de que están "trabajando" o aportando su praxis liberadora dentro de un instrumento de otro instrumento. Todo instrumento tiene que relativizarse, y ésta es precisamente una de las funciones que pensamos que es específica del cristiano en su mundo, pero nuestros instrumentos intraeclesiales tienen que ser doblemente relativizados. Este es el primer límite dentro del cual queremos movernos: ni quienes trabajan en el ministerio parroquial, ni quienes lo hacen en cualquiera de los múltiples ministerios intraeclesiales pueden presentarse como maestros, como superiores, por encima de los hombres que están comprometidos en la praxis liberadora. Somos sus servidores y reconocemos la primacía de su acción, pues será de ella de lo que dependerá la auténtica instauración del Reino, a lo que la actividad intraeclesial también contribuye, si de verdad es signo de la acción salvadora de Cristo.

b) **Es un instrumento evangelizador:** la Iglesia tiene como misión en el mundo la de evangelizar: anunciar la Buena Nueva que Cristo nos trajo: la religación con Dios sobre el presupuesto de que podemos llamarnos y somos de verdad hijos de Dios, a quien podemos tratar familiarmente como PAPA y, por lo tanto, tenemos que hacer que nuestras relaciones humanas se basen en el amor característico de los hermanos.

Anunciar el Evangelio es lo fundamental y a eso están ordenadas todas las demás posibles actividades, estructuras y ministerios eclesiales: catequesis, liturgia, etc. Todo debe estar ordenado a este fin y, por lo tanto, nos preguntamos sobre si la parroquia actual tiene posibilidad de contribuir a esta evangelización.

c) **Es un instrumento de evangelización liberadora:** el hombre evangelizado, el que descubre su relación de filiación—fraternidad como la fundamental de su vida, descubre la verdadera libertad que le permite, por una parte, descubrirse a sí mismo como responsable de su propio destino, constructor solidario de su mundo y de la familia humana, pero por otra parte, descubre que esa su relación no se debe a un determinado proyecto humano o a una ciega ley histórica, sino que sabe —no tanto a nivel inteligencia cuanto de

sabiduría— que su verdadera libertad, la del mundo y de la humanidad, está más allá de cualquier realización o concretización histórica: está en el Reino del Padre que se construye, no en oposición a esas concretizaciones, o en un plano distinto, sino a través de esas mismas concretizaciones en la medida que son superadas por la búsqueda de una profundidad cada vez mayor. Cristo, en efecto, no quiso hacerse semejante a los hombres, sino que lo fue de verdad. Tomó un cuerpo humano, fue miembro de una familia determinada con todo lo que implica, miembro activo de un pueblo concreto y en unas circunstancias históricas muy precisas, y por su compromiso en radicalidad por encontrar y señalar dónde se encontraba la auténtica liberación, por eso terminó por ser rechazado y condenado a muerte por los detentores de los poderes: político, económico, ideológico y religioso. Porque si bien en algún sentido podría ser aceptado por cada grupo —así hoy los textos evangélicos tomados aisladamente pueden ser manipulados por un grupo o facción—, el conjunto de su vida y doctrina enseñaba una novedad que a cada grupo le exigía ir más allá de sus propios, particulares y egoístas intereses, mostrándoles que la verdadera política estaba en ese más allá, no en el sentido espacial o temporal, sino de profundidad, de totalidad humana.

Supuesto pues que aceptamos como punto de partida, para ser realistas, no como ideal a conseguir, **la institución eclesial parroquial dentro del marco del catolicismo popular típico del pueblo mexicano, nos preguntamos cuál es la tarea de la parroquia actual** para despojar a ese catolicismo popular de las estructuras inauténticas. Estructuras que retardan el proceso de evangelización y que impiden que esa misma conciencia popular entre en el proceso de liberación que lo lleva a percatarse de su situación de opresión, a buscar los medios prácticos apropiados para salir de ella. Conciencia que, a la vez, puesto que ha descubierto la radicalidad de la opción por el amor como criterio y norma fundamental de la vida humana, sea capaz de criticar permanentemente toda absolutización que el proyecto histórico ordinariamente tratará de imponer.

Tales son los límites del tema dentro de los que nuestra reflexión ha querido moverse. En síntesis, podría decir que se ha pretendido mostrar cómo, de hecho, **de una situación pre-conciliar se puede pasar a una dinámica pos-conciliar evangélico-liberadora**, tal como nos lo presenta la L.G. y G.S. De manera que, si es cierto que la parroquia, en cuanto institución, no puede ser vista fuera de la estructura social en que fue concebida, es decir, que su transformación implica una radical modificación de la estructura al concebirse una nueva eclesiología, pensamos que **es posible**, antes de que esto se verifique, y como camino para ello, **conseguir que las parroquias mismas sean una de las voces favorecedoras y promotoras de tal modificación en el concepto y en las estructuras.**

Pero si bien nos interesa la institución parroquial como medio para que la Iglesia pueda ser signo más comprensible de lo que anuncia, con el presente trabajo más nos interesa el que a través de este servicio, de este ministerio parroquial, podamos los presbíteros y quienes participen en el desarrollo de esa institución encontrar el sentido de nuestra vida, de nuestra propia realización como personas.

EL CAMINO PARA CONSEGUIRLO

1. Que los promotores entren en la dinámica del cambio.

Antes que nada hablamos de los promotores de la parroquia, o más bien de quienes hasta ahora han sido considerados como promotores de la acción parroquial: el párroco y sus colaboradores. No porque ellos sean la parroquia sino para partir de la realidad que nos lleva a pensar en la institución con unas personas al frente de ella y una serie de servicios y actividades. Todo este conjunto, si quiere llevar a la práctica el cambio que postula el Vaticano II, tiene que entrar él mismo en cambio.

Efectivamente, el Vaticano II, con la eclesiología que desarrolla en la "Lumen Gentium" y en la "Gaudium et Spes" y más concretamente, en los Decretos "Christus Dominus" y "Apostolicam Actuositatem", da origen a una figura del párroco y de la parroquia que responda al concepto de **Iglesia comunidad viva**, en la que lo más importante es que sea una célula de vida comunitaria y misional.

Esta figura está en contraposición, si no con el espíritu de la concepción o descripción del Código de Derecho Canónico (cc. 216, 459, 1445, etc.), sí con la forma en que generalmente se estudia, presenta y aplica y que corresponde a un concepto de Iglesia estático, en el que lo más importante es la organización, el territorio, las facultades, etc.

En los documentos conciliares, en cambio, (por ejemplo: Ch. D. 31 y 32 y AA 10) se ve claro que es la "cura de almas" lo que en una concepción dinámica de la Iglesia constituye el punto de partida y lo que principalmente se debe tomar en cuenta, tanto en el nombramiento de un párroco, como para su cambio, para la erección o supresión de parroquias.

— En esta concepción de una Iglesia dinámica, personalizante y corresponsable, tiene su fundamento lo que Medellín nos dice de la renovación de las estructuras pastorales indispensables para realizar la pastoral de conjunto, especialmente en el documento No. 15 que intuye ya algunas formas nuevas de organización eclesial, formas que no pueden darse por simples decretos, sino que exigen una renovación personal en todas las esferas del pueblo de Dios, renovación teológica pastoral y pedagógica. Aunados ambos elementos, la renovación personal y la estructural, se podrá ir actuando en la línea de la renovación conciliar. No basta la renovación estructural porque es necesario un cambio a niveles más profundos de nuestro ser y esto no puede apreciarse sino en el devenir de la acción. Este devenir nos irá mostrando las exigencias concretas del cambio de enfoque eclesial y las dificultades más internas que la renovación conciliar nos presenta.

No es sino en el devenir de la acción cuando se manifiestan las contradicciones en que nos encontramos entre los valores queridos y los valores vividos. Por esto, es indispensable que se tome en cuenta lo permanente de la exigencia de cambio de mentalidad. Si, por ejemplo, se quiere llevar a la práctica la doctrina de la colegialidad—corresponsabilidad, en los diversos niveles eclesiales, se requerirá pasar de lo que los sociólogos llaman figura paternal o vertical a una figura fraternal u horizontal. Pero sólo en el desarrollo de la acción es cuando surgen los valores o modos muy profundos de nuestra personalidad y que requieren, por tanto, una atención constante y decidida para llegar a los valo-

res queridos.

Por otra parte, sin una adecuada planeación, difícilmente podrá realizarse una auténtica renovación pues, o se desatenderán aspectos fundamentales o llegaremos a un estancamiento dado que siempre habrá cosas urgentes de momento, que impedirán la atención a lo verdaderamente esencial. Por esto, se requiere mucha atención al círculo: **planeación—realización—revisión.**

2. Intentar un nuevo modelo de parroquia

En el documento No. 15 de Medellín, antes citado, tras hablar de las comunidades de base como la "célula inicial de estructuración eclesial", agrega:

"la visión que se ha expuesto nos lleva a hacer de la parroquia un conjunto vivificador y unificador de las comunidades de base. Así, la parroquia ha de descentralizar su pastoral en cuanto a sitios, funciones y personas, justamente para 'reducir a unidad todas las diversidades humanas que en ellas se encuentran e insertarlas en la universalidad de la Iglesia'. (Vat. II AA. No. 10)

"El párroco ha de ser, en esta figura de la parroquia, el signo y el principio de la unidad, asistido en el ministerio pastoral por la colaboración de representantes de su pueblo, laicos, religiosos y diáconos. Mención especial merecen los vicarios cooperadores, quienes, aun estando bajo la autoridad del párroco, no pueden ser ya considerados como simples ejecutores de sus directivas, sino como sus colaboradores, ya que forman parte de un mismo y único presbiterio". (Cfr. Vat. II P.O. No. 8) (Medellín 15, 13-14)

La parroquia, por tanto, está en función de los cristianos que son conscientes de que para vivir su fe tienen que vivir el misterio de comunión y catolicidad. **Fomentar, promover y sostener esta fe comunitaria es lo esencial en la parroquia, como institución, y no tanto ser un puesto de servicios a quienes individualmente quieren ponerse en contacto con "su" Dios. La parroquia, como institución misma, tiene que ser signo de esa comunión católica:**

"Los diversos ministerios, no sólo deben estar al servicio de la unidad de comunión, sino que a su vez deben constituirse y actuar en forma solidaria. En especial los ministerios que llevan anexa la función pastoral, episcopado y presbiterado deben ejercerse siempre en espíritu colegial, y así obispos y presbíteros, al tener que actuar siempre como miembros de un cuerpo (colegio episcopal o presbiterio, respectivamente), están llamados a constituir en la comunidad una realidad "ejemplar" de comunión: 'forma facti gregis' (1 Petr. 5, 3)". (Medellín 15, 7).

Se hace pues indispensable que los presbíteros que realizan su ministerio de una determinada zona o parroquia sean signo vivo de aquello que constituye lo esencial de su predicación y de la organización que presiden, para llevar a todos a la unidad de la caridad (P.O. 9). Se hace por lo tanto, imprescindible redescubrir las comunidades de vida de presbíteros a nivel parroquial, regional o de organización, sin lo cual difícilmente, por no decir que es imposible, por muy buena voluntad, espíritu y organización que se tenga, se podrá llegar a integrar comunidades cristianas misioneras.

Por otra parte, quienes están al frente de la parroquia deben **"descentralizar su pastoral** en cuanto a sitios, funciones y personas", pues no son las ovejas quienes tienen que buscar al pastor, sino éste a aquéllas, proporcionarles los

mejores pastos, encontrar a la descarriada, etc. La imagen evangélica es muy clara, aunque a muchos no guste actualmente. A esta descentralización va unido el esfuerzo por no dejarse absorber por un solo grupo o un solo aspecto del ministerio pastoral.

El párroco, consiguientemente, como representante que es del obispo —no sólo en lo jurídico sino en todo lo que para la Iglesia local significa el obispo— **"ha de ser el signo y principio de la unidad"** de los demás presbíteros que en la parroquia colaboran, no como simples ayudantes o ejecutores de sus órdenes, sino como co—responsables del Pueblo de Dios al que tienen que servir unidos al obispo y demás ministros, tratando, en este servicio, de vivir la "íntima fraternidad sacramental" (P.O. 8) a que se comprometieron por el Sacramento del Orden. El documento hace mención especial de los vicarios cooperadores a quienes el párroco debe ver y tratar, de verdad, como colaboradores y con quienes tiene que vivir, principalmente si quiere ser signo de unidad, esa fraternidad sacramental.

Cabe también insistir en la colaboración que el párroco ha de recibir de los **"representantes de su pueblo** laicos, religiosos y diáconos", quienes deben asistirlo en el ministerio pastoral. No es ya pues el párroco el factotum, ni puede serlo. La parroquia no es el párroco. La parroquia es la comunidad cristiana y es ésta la que debe elegir los representantes que asistan a sus ministros, no como grupo de choque, sino íntimamente unidos a ellos para:

"representar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo y los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos conjuntamente" (AA. 10).

La organización parroquial debe tratar de ser por tanto:

— una comunidad eclesial, puesto que se trata de transmitir e impulsar la vida cristiana, no podrá hacerlo sino como fruto de una experiencia de la propia vida;

— **donde se ejercite la corresponsabilidad**, en los diversos niveles del Pueblo de Dios, que es la Iglesia, para continuar entre todos la tarea salvífica de Cristo (Cfr. L.G. cap. II)

3. Concebimos organigráficamente así la parroquia.

4. Nos hemos propuesto.

Mantener una orientación de renovación de la Parroquia-Institución, para realizar, a través de ella, una auténtica pastoral de masas, procurando que esta actividad no absorba todo nuestro tiempo, sino que nos permita atender otros campos de la pastoral a los cuales la misma institución debe apoyar; en forma especial la atención a las Comunidades de Base que consideramos el objetivo último de todo el trabajo parroquial.

Más específicamente intentamos:

a) **con la gran masa de cristianos:** integrarnos en esa masa, en todos los acontecimientos y situaciones de su vida real, para colaborar en su **transformación de masa en comunidad**, donde los hombres realicen lo que Dios quiere de ellos: que sean libres, responsables y creadores, a imagen de Dios, el PADRE COMUN;

b) con los equipos (grupos y asociaciones) y comunidades de base: por medio de la unión profunda entre ellos, basada en un auténtico cristianismo, buscar que transmitan a la gran masa su preocupación por una continua superación dentro del sector humano en que se desarrolla

c) con el equipo parroquial: por la integración entre nosotros en la amistad-caridad, hacernos responsables en la promoción de los equipos y comunidades y en la valoración de su trabajo, como un servicio hacia la transformación de la masa en comunidad;

d) con las demás parroquias: luchar por integrarnos en un equipo interparroquial, que sea corresponsable de las parroquias de la zona.

5. Nos señalamos como objetivo las comunidades de base.

por qué: Estamos convencidos de que el cristiano sólo puede vivir su cristianismo en forma comunitaria porque ser cristiano es vivir la vida de Dios, que es comunidad. Esta comunidad de cristianos debe ser tal por su tamaño, que:

- permita a sus miembros convivir unos con otros como personas y no como "masa" o números,
- facilite el trato personal entre el pastor y los fieles,
- propicie la encarnación visible de la Iglesia en una comunidad humana;

lo que son: una comunidad de base es un grupo de cristianos que se reúnen, por un interés común, para ayudarse:

- a dar a Dios la respuesta que su fe les pide
- a realizar el Plan de Dios que su esperanza les exige
- a ejercitar el amor hacia sus semejantes y así cumplir su obligación de ser fermento de vida cristiana en la comunidad humana, local o ambiental, en que viven;

sus cualidades: como cualquier otra comunidad que quiera ser cristiana, su compromiso fundamental está en vivir el doble misterio de **común—unión y de catolicidad** que caracterizan la vida Trinitaria;

su finalidad: lograr que los cristianos sean:

- la célula inicial de estructuración eclesial,
- foco de evangelización
- factores de promoción humana y desarrollo total;

requisitos para formarlas: si queremos que el grupo llegue a convertirse en auténtica comunidad de fe, esperanza y caridad, hemos visto que, al principiarse, sus integrantes, aunque no se digan cristianos, tengan sí:

- inquietud por sus semejantes,
- fe en los demás hombres
- un cierto compromiso para servir a los demás

pasos a dar para formarlas:

la **relación personal** del promotor (sacerdote, religioso o catequista) con los posibles integrantes;

la búsqueda del **conocimiento mutuo** para que se hagan amigos entre sí, mediante la sensibilización a los problemas comunes en el medio humano en que viven,

descubrir el **valor productivo de la amistad**, mediante la acción conjunta y solidaria para la solución de alguno de esos problemas,

descubrir la Iglesia, o sea, el **valor cristiano** de la amistad como la realización del Plan de Dios;

cómo hacen sus reuniones:

toman conciencia de su presencia en el mundo, examinando una de las realidades concretas: cada quien

dice brevemente cómo vive él esta realidad,

entre todos descubren los **valores humanos**, y los antivalores, que esa realidad pueda o deba tener,

descubren el **significado cristiano** de esos mismos valores, como medios de promoción humana, y no como fines, en la realización del Plan de Dios (confrontación con la Palabra de Dios)

se vuelve a considerar la misma realidad con una **nueva actitud** para estudiar entre todos cómo modificarla para que permita a los hombres desarrollarse como hijos de Dios

papel del dirigente y del asesor o catequista:

La dirección y marcha de la comunidad de base debe estar bajo la responsabilidad de un dirigente secolar, escogido como coordinador por la misma comunidad. A él corresponde:

- preparar cada una de las reuniones, pulsando al grupo,
- coordinar y vigilar cada uno de los pasos de la reunión,
- ser el lazo de unión, fuera de la reunión, entre los miembros:

Junto con el dirigente está el sacerdote, religioso (a), catequista como asesor quien debe:

- preparar con el dirigente cada reunión y evaluar con él la misma,
- ayudar a la comunidad a profundizar en los valores humanos y cristianos
- buscar por todos los medios la formación de nuevos dirigentes,
- mantener el sentido de catolicidad fomentando la unión con otras comunidades, con las estructuras eclesiales y, sobre todo, con el obispo.

peligros a evitar: Los peligros que se nos han presentado más:

- que el grupo pierda o no llegue a la conciencia eclesial,
- su sacramentalización prematura
- el que no lleguen a la liturgia
- clericalizar al grupo
- impedir la acción de los dirigentes seculares
- la improvisación o la demasiada tecnificación.

6. Para llevar a cabo lo anterior nos organizamos así.

a) **El Equipo Parroquial:** lo formamos 3 presbíteros, 3 religiosos y 4 seculares que nos comprometimos a buscar conjuntamente los objetivos propuestos a través de:

- la íntima correlación entre nosotros a base de una auténtica amistad cristiana, para lo que buscamos una cierta vida en común: oración, estudio, acción y diversión, mediante reuniones periódicas de un día;

el desarrollo responsable del trabajo a cada uno asignado, buscando al mismo tiempo la consecución del objetivo general y el respeto a la propia personalidad;

la elaboración, por equipos, del material que el trabajo va necesitando;

- el diálogo permanente que permite el que la acción de todos converja al objetivo general y el que la acción de cada uno sea conocida por todos, tanto en su realización como en su motivación; todo esto se logra a través de la reunión semanal en que se hace:

- revisión de las experiencias de cada uno,
- reflexión teórica sobre lo que estamos haciendo,
- revisión de las actividades por hacer, tanto dentro de la institución como en las comunidades de base y demás grupos;

Para evitar que cada reunión sea demasiado artificial, se procura ir rotando cada uno de los tres aspectos del trabajo en cada reunión, dejando para la reunión periódica de un día una visión global.

b) El consejo parroquial, integrado por el Párroco, dos miembros del Equipo Parroquial, miembros natos (los dirigentes de las asociaciones parroquiales) y miembros elegidos por las comunidades de base y grupos existentes, se reúne una vez por mes, teniendo todos sus miembros voz y voto por igual —el párroco tiene derecho de veto. Sus decisiones son ejecutadas por el Equipo Parroquial o por los equipos de servicios parroquiales; cuando el Equipo considera que una decisión del Consejo no es aplicable, debe dar las razones al Consejo.

c) La convivencia parroquial: Cada mes se tiene una convivencia de todos los integrantes de las agrupaciones, equipos o comisiones y de las comunidades de base a fin de:

- dar una formación común (plática y foro)
- propiciar el acercamiento y trato entre todos (mesas redondas y cena)
- permitir una mejor participación litúrgica (misa)

MEDIOS DE QUE NOS VALIMOS

1. La fiesta patronal de la Virgen de Guadalupe:

Hemos tratado de que esta fiesta sea el motor que impulse:

- a los cristianos conscientes a cumplir su vocación misionera;
- a los cristianos pasivos a que despierten a la conciencia de su misión cristiana,
- a los cristianos alejados a que reciban un llamado evangelizador;

Por esto, hemos organizado una **preparación remota** que consiste en el estudio de unos temas: el papel de María en el Cristianismo (1968), la comunidad cristiana en su proyección a la comunidad humana (1969), el cristiano ante la familia, la vecindad y las actividades diarias (170). El estudio lo hacen con meses de anticipación los cristianos conscientes para transmitirlos a quienes los rodean en la proximidad de la fiesta.

Se prosigue con la **preparación próxima**, que quiere ser una proclamación evangelizadora, y consiste en unas misas de sector en las calles, organizadas por quienes han recibido los temas y en las que se predica sustancialmente lo esencial del mensaje cristiano.

La predicación de los domingos anteriores en las misas del templo parroquial se hace sobre los mismos temas; así hemos pretendido alcanzar a muy distintos auditorios y en distintos niveles:

Todo culmina con la **celebración del 12 de diciembre** que pretende ser una fiesta eminentemente popular, pero que busca también dejar un mensaje evangelizador en las misas, y en la procesión del rosario, dentro del marco festivo de los juegos, carreras y otras diversiones que se programan coordinadamente para que no se interfieran.

Ha sido efectivamente la fiesta patronal desde 1967 la

que dio origen concretamente a las comunidades de base (4 de adultos y 3 de jóvenes a fines de 1970, además de varios grupos en formación).

2. Pastoral Sacramental:

En este campo, nos hemos señalado como objetivo general el llegar a una liturgia que sea expresión de una comunidad que avanza en una permanente evangelización, es decir, que sea medio de evangelización y una expresión de fe. Más concretamente se ha pretendido: **a) con la misa**, hacer de ella, en especial de la misa dominical, la fuente y meta de la actividad de la comunidad cristiana. Se ha buscado:

- la participación más activa del pueblo por medio de moniciones, cantos y proclamación de la Palabra;
- una predicación que sea reflexión y alimento de la vida cristiana de esta comunidad, para lo que:
 - con el Consejo y el Equipo parroquiales se elabore el temario periódico de predicación que responda a las necesidades reales,
 - entre los presbíteros se hace la preparación de cada predicación;
 - estar siempre en actitud de búsqueda, a fin de adaptar, dentro de los límites, la celebración a la mentalidad de nuestra comunidad, sirviéndonos de los cantos, moniciones y actividades que nos lleven a hacer que cada misa sea un medio, aunque pequeño, para la integración del pueblo en comunidad.

A la colecta hemos procurado quitarle todo su aspecto de limosna y de interés económico para que la comunidad vaya descubriendo el sentido de ofrenda dentro del Sacrificio Eucarístico.

Principalmente los domingos hemos centrado nuestra atención en lograr una mayor participación por medio de la Comunión haciéndoles comprender que es a través de ella como se logra esa participación, puesto que la Misa es un banquete, una fiesta para así unirnos al Sacrificio de Cristo y para renovar la común—unión entre nosotros.

Se ha suprimido todo lo que en vez de crear sentido de comunidad da un sentido de clases: misas de tres ministros, distintas categorías en las celebraciones, primeras comuniones individuales, etc.

En las misas entre semana hay siempre homilía que se orienta a una catequesis litúrgica y a los acontecimientos que dan motivo a la celebración: muerte, matrimonio, XV años, etc. de modo que los participantes encuentren en la Palabra una respuesta a la situación que viven.

b) con el bautismo: se busca que sea la fiesta de la Comunidad Cristiana que recibe un nuevo miembro; esto nos plantea un doble campo de trabajo:

- con la comunidad: concientizándola de que el bautismo no es algo desligado de ella, sino que le atañe directamente y le crea una responsabilidad en el cuidado de la fe del nuevo miembro;
- con los papás y padrinos: hacerles comprender su gran responsabilidad en la educación en la fe en que es bautizado el niño.

Lo primero nos lleva a estar en constante búsqueda de los medios más aptos para lograr que la comunidad comprenda su responsabilidad. Por ejemplo, organizando periódicamente bautismos durante la celebración de la misa dominical y dedicando cada cierto tiempo algunos domingo a

este tema de predicación. Lo segundo tratamos de conseguirlo teniendo horas fijas para la celebración del bautismo previa plática con los papás y padrinos.

c) con el matrimonio: buscamos que se comprenda que es el nacimiento de un nuevo hogar cristiano dentro de la comunidad, y que los esposos descubran el significado y la riqueza de la espiritualidad conyugal.

Para este fin se pide a las parejas dos semanas intensivas de preparación: la primera semana pretende ser una evangelización sobre lo esencial cristiano, y la segunda es una catequesis partiendo de los distintos aspectos de la vida matrimonial.

La celebración misma tratamos de que sea muy vivida por los novios y sus acompañantes y de que superen la mera celebración social.

d) con la penitencia: siendo la reincorporación a la comunidad, a la que pecando hemos ofendido y la purificación de la misma comunidad que ha ofendido al Padre Común, hemos tratado de aprovechar al máximo las oportunidades que se nos han presentado a fin de llevar a la comunidad cristiana a la comprensión de ese Sacramento en forma comunitaria. Con este fin hemos establecido (1969) un rito penitencial comunitario para una mejor participación en este Sacramento, después de varios domingos de predicación sobre el tema. Se ha suprimido la administración del Sacramento durante las misas, no así antes o después de las mismas.

3. Pastoral catequética: Además de adaptarla a las exigencias de la pedagogía catequística moderna hemos buscado:

a) en la catequesis infantil:

- con los catequistas: integrarlos en equipo—comunidad para que transmitan el Mensaje que han vivido. Su reunión semanal trata de superar la formalidad para que propicie la amistad y espontaneidad entre ellos;

- con los niños: se trata de prepararlos para que reciban y vivan el Mensaje, siguiendo el método del Oficio Catequístico que nos parece el más indicado;

- con los papás: se pretende que lleguen a tomar la catequesis en sus manos, pues a ellos les corresponde, por su vocación de padres transmitir el Mensaje a sus hijos; para esto se tienen reuniones mensuales por grupos y se hacen visitas a domicilio;

b) en la catequesis de adolescentes: se busca que tomen conciencia de su responsabilidad a través del descubrimiento de la comunidad cristiana. Aprovechando las vacaciones escolares se les ofrece un doble servicio: para los que no han hecho la primera comunión o no están confirmados se les organiza un curso intensivo de iniciación; para los ya iniciados se les invita a una reunión semanal de reflexión sobre los temas que a ellos les interesan; con ellos las reuniones se hacen durante el curso también; con sus padres se intenta algo parecido a lo de los niños;

c) en la catequesis juvenil buscamos comprometerlos con nuestros jóvenes en su educación en la fe, a partir de su vida, ayudándoles a descubrir sus propios valores, en la afirmación de sus vivencias. Es decir, anunciarles el sentido profundo de lo que están viviendo, para que así lleguen al compromiso cristiano en su vida de hombres que se hacen a la imagen de Dios; nos adaptamos a sus necesidades y realidades psicológicas y sociológicas y buscamos que su evangelización los lleve a convicciones sólidas, no como defensa o

imposición de un sistema. Pues son ellos quienes tienen que descubrir y estructurar su sistema, y como el joven de hoy rechaza todo programa definido de fuera, sólo les hemos señalado como sistema de trabajo el de revisión de vida. Al grupo de jóvenes con el que más se ha trabajado se le ha ayudado a descubrir su tarea de asesorar los grupos de base juveniles, relacionarse con los grupos naturales y organizar cierta orientación para la juventud de la parroquia en general. Además, se les ha ayudado a descubrir la exigencia de una puesta en común de lo que se hace a través de la planeación y revisión constante del trabajo, de una vida sacramental como alimento de su acción, de una profundización sobre el Evangelio para cimentar sus motivaciones y de la totalidad en el compromiso hacia los demás; además de este trabajo de catequesis se han desarrollado otras actividades con los jóvenes: grupos de teatro, de reflexión bíblica y biblioteca;

d) en la catequesis de adultos se busca la evangelización, profundización y maduración de la Fe: podemos hacer diferencia entre los adultos: conscientes, los menos conscientes y el pueblo en general. Con los primeros, se trabaja en las comunidades de base, con el MFC, los Círculos Bíblicos y las Convivencias parroquiales (Cfr. supra). Con los menos conscientes y el pueblo en general se trabaja por medio de las homilías dominicales, la fiesta patronal, las pláticas de novios y bautismales, los ritos penitenciales y los ejercicios cuaresmales; cada uno de estos aspectos o medios tiene su propio método.

A pesar de varios intentos, no hemos podido llegar a la catequesis familiar, estrictamente dicha. Sin embargo, ha sido la familia uno de los aspectos a que se ha dado más importancia desde un principio, aunque sus resultados no sean tan visibles. Se intenta que los padres de familia tomen conciencia de su responsabilidad hacia la sociedad y la Iglesia, ordenando ordinariamente la predicación, la preparación de los novios, las pláticas prebautismales o antes de la Confirmación y primera comunión y muchos de los temas que se tienen en los grupos y comunidades de base en esta línea. Consideramos básico este trabajo porque es de la vivencia del Mensaje Cristiano en la familia de lo que depende cualquier otro trabajo evangelizador, sobre todo en los jóvenes y niños. Se han integrado varios equipos del MFC y a ellos se les ha encomendado el programa más específico del apostolado familiar.

IMPLICACIONES ESTRUCTURALES

La realización de un trabajo como el presentado trae consigo ciertas implicaciones que tienen que tomarse en cuenta, si no se quiere llegar a la desesperación ante los obstáculos internos y externos, quienes se comprometen en él. Deben tomarse en cuenta también para no pensar que basta decidirse por un trabajo así para poder realizarlo. Insistimos más en las implicaciones estructurales porque es ahí donde se encuentra la mayor incongruencia de lo que se hablaba al inicio del presente artículo: aunque la doctrina o principios pastorales están claramente expuestos en los Documentos Conciliares y posconciliares, la realidad estructural es muy distinta, sigue siendo preconiliar. Por esta ambivalencia estructural es necesario tener en cuenta estas implicaciones si no se quiere llegar a la desesperación o a la esquizofrenia.

1. Optar por el proceso de liberación:

Este proceso, al que se ha ido llegando paulatinamente, en todos los rincones del subcontinente latinoamericano, ha estado pasando de una acción social que supone una visión sectorial de los problemas humanos como si fueran independientes: rural, urbano, obrero, educativo, vivienda, etc. y una doctrina o ética social desvinculada (¿marginada?) del conjunto teológico del Magisterio, y llevó a una pastoral de separación entre acción social (considerada como no propia ni esencial de la Iglesia) y acción pastoral, a través de cooperativas y servicios técnicos. En un segundo paso, se toma conciencia del subdesarrollo de nuestros pueblos —considerado como fruto de un atraso principalmente económico— y se busca una pastoral que lleve a un desarrollo integral del hombre, pero partiendo del supuesto de que este trabajo está en función de la evangelización igual que la preevangelización, como requisito de una eficaz evangelización. En una tercera etapa, la realidad latinoamericana se ve como fruto de una marginación, principalmente étnico-cultural, ya que, se dice, en nuestros países existen dos sociedades incomunicadas: una colonial-agrícola, otra urbano-técnica, por lo que se promueven las organizaciones de tipo popular que propicien la integración. Todo este proceso, aquí sólo apuntado somerísimamente, ha llevado finalmente a la toma de conciencia de que nuestra situación no es fruto de un mero retraso, sino que es efecto o producto del desarrollo de otros países y de un tipo de relaciones que nos sitúan en dependencia económico-político-religioso-cultural, etc. en relación con otros países; dependencia externa que se sirve de una estructura interna a cada país en que, a su vez, se mantiene una sociedad dominante y otra dominada. Se llega por tanto a la conclusión de que no sólo estamos en una espiral de subdesarrollo cada vez mayor, sino de dependencia y dominación siempre creciente (Cfr. Documentos de Medellín 1 y 2 y Carta Pastoral del Episcopado Mexicano 1968 nn. 10-12).

De tal análisis y de la conciencia que la Iglesia va tomando de encontrarse ella misma en esta espiral (Cfr. Documentos al Sínodo 1971 de los Episcopados Peruano, Chileno y Mexicano PPC, Madrid 1972) se toma también conciencia de que existe una sola historia de salvación que se inicia en la liberación de toda alienación interna y opresión externa en lo socio-económico-político-cultural-religioso. Se busca por lo tanto, cómo hacer la síntesis entre la liberación que la Iglesia se supone que siempre ha estado predicando y la liberación o promoción humana, sin querer distinguir lo propio y lo supletorio, lo temporal y lo espiritual, sino tratando de encontrar una síntesis dinámica o interdependiente de la acción pastoral-liberadora-promotora. Tal es un bosquejo de lo que se llama proceso o teología de la liberación. Entrar a este proceso implica, desde una perspectiva estructural:

- a) que el cristiano tome conciencia de su situación y posibilidades optando por el pobre o explotado;
- b) que asuma su propia responsabilidad para comprometerse solidariamente con los demás creyentes en la transformación del mundo en el que vive, siendo así, promotor de su propia pastoral;
- c) buscar el paso, por parte de los promotores de pastoral, de la figura paternal o vertical a la figura fraternal u horizontal;

d) aceptar el vértigo de lo imprevisible que el trabajo con personas supone;

e) aceptar hacer la denuncia de las opresiones que las mismas instituciones eclesásticas están realizando y buscar nuevas formas de estructuración eclesial menos opresoras;

f) aceptar la dimensión política de la fe del cristiano (en su sentido original)

g) aceptar la superación de todo dualismo tanto a nivel filosófico-teológico como también práctico-pedagógico;

h) aceptar las consecuencias que esta opción traerá de persecución e incompreensión por parte, principalmente, de otros pastores y "superiores jerárquicos".

2. Trabajo en equipo:

Un trabajo como el señalado sólo puede realizarse si hay un equipo de presbíteros, religiosas(os) y laicos tanto para hacerlo físicamente posible, cuanto para que lo que se predica sea de verdad vivido. Los cristianos no podrán comprender que tienen que vivir comunitariamente su cristianismo mientras no vean que se les transmite vivencialmente esa experiencia.

La heterogeneidad de la pastoral de hoy, especialmente en una ciudad como México, lo impone.

El querer realmente pasar de una Iglesia de cristianidad en que el párroco es la parroquia y el "factotum" a una Iglesia-Pueblo de Dios en que todos sus miembros son corresponsables, lo exige.

Pero aceptar trabajar en equipo implica:

- el respeto a la diversidad de personas que lo integran,
- superar la formación individualista que hemos recibido,
- superar el concepto de autoridad vertical por parte del párroco,
- estar atentos para ir aprovechando las diversas oportunidades que se van presentando lentamente para integrarlo (nuestro equipo llegó a constituirse al cabo de 3 años).
- aceptar que un equipo nunca está hecho, siempre está haciéndose,
- dar importancia a las crisis y confrontaciones como medios de crecimiento,
- haber descubierto el nivel humano de la amistad entre sus miembros para llegar a su nivel cristiano.

3. Pluralidad de líneas de pastoral:

No sólo porque se quiere trabajar en equipo se impone la pluralidad de líneas de pastoral —a fin de respetar los carismas y aptitudes de cada uno de sus integrantes—, sino que el respeto al hombre evangelizado y a sus diversas circunstancias irán imponiendo líneas de pastoral cada vez más diversas.

Por otra parte, a medida que los cristianos vayan descubriendo la necesidad de traducir su fe en su compromiso en el mundo —compromiso multiforme en las múltiples opciones— se requerirá que los ministerios sean también pluriformes para asesorar o animar a esos cristianos.

Esta pluralidad de líneas de pastoral lleva consigo:

- un esfuerzo por capacitarse y cambiar de mentalidad cada día para responder a las exigencias siempre nuevas que una pastoral que quiere respetar al hombre supone;
- la planeación del trabajo —dentro de lo imprevisible de la acción con personas— tratando de lograr el justo me-

dio entre el esclavizarse a lo planeado y el hacer de la improvisación la norma de actuar;

— la claridad de visión del centro de unidad de esa pluriformidad: un solo Mensaje: el amor, un solo destinatario: el hombre, un solo camino: Cristo, una sola meta: el Padre.

4. Pastoral de Conjunto:

Supuesto el trabajo de quipo y la pluralidad de líneas de pastoral en la base, se impone la exigencia vital de coordinación a nivel zona y diócesis para hacer eficaz la acción pastoral en una ciudad como la nuestra. La diversidad u oposición de "políticas pastorales" en una misma zona vuelve ineficaz en gran parte la acción pastoral y provoca escándalos innecesarios en el pueblo.

Una pastoral de conjunto, en cambio, concebida desde la base y no impuesta por decreto irá dando unidad a la pluralidad de líneas de pastoral, irá mostrando las nuevas estructuras que para hacerla eficaz se verán indispensables y pondrá en evidencia cuáles de las actuales estructuras, hay que abandonar.

Una pastoral de conjunto así, se impone si se quiere vivir lo que el Decreto sobre la Vida de los Presbíteros llama la "fraternidad sacramental" (No. 8) y se requiere para dar un servicio armónico a la comunidad cristiana.

Una pastoral de conjunto así concebida:

- señalará las prioridades de la acción y de la ocupación,
- replanteará la urgencia de otros ministerios,
- permitirá llegar a ambientes antes nunca tocados por la evangelización,
- permitirá descubrir la interdisciplinaridad de la pastoral,
- hará que las "experiencias pastorales" no sean juguetes, sino verdaderos compromisos de los pastores en la búsqueda constante de nuevos caminos para el Pueblo de Dios en su peregrinar hacia el Padre.

5. Revisión del sistema económico:

Todo lo hasta aquí dicho puede quedar en buenas intenciones si no se modifica una estructura eclesial, teóricamente tan secundaria, pero que tanta importancia tiene en la práctica: la económica.

La actual estructura económica: beneficiar (el párroco tiene la parroquia en beneficio que usufructúa), arancelaria (se cobra una cantidad por los servicios culturales y administrativos) y centrada en el Altar (la mayor parte de los ingresos lo constituyen las ofrendas de la misa, las alcancías y las ceremonias) es a todas luces anacrónica, injusta y antievangélica. El compromiso de buscar salidas posibles y eficaces se impone para todos los que estamos colaborando en la estructura eclesial, pues sólo así:

- se dará el testimonio de predicar el evangelio no por comercio sino por vocación,

- se podrá atender la mayor parte de los aspectos de la pastoral que no están conectados con el Altar,
- se podrán superar las evidentes injusticias en la remuneración, previsión social etc. de todos los promotores de pastoral.

Nosotros intentamos y fracasamos en obtener una colaboración regular y permanente por parte de los fieles. Solamente hemos conseguido: suprimir las diferentes tarifas o aranceles, dejando la mínima; nos negamos a recibir nada por concepto de bolos, bendiciones y demás servicios. El párroco, los vicarios y demás personas que prestan un servicio permanente tienen un sueldo fijo, independientemente de los servicios culturales que presten.

6. Continuidad del trabajo:

Si es verdad que la parroquia es la comunidad y no el territorio ni el párroco, quiere decir que es la comunidad la que tiene que señalar las grandes líneas de acción pastoral, independientemente de las personas que estén al frente de la institución parroquial. Bien es cierto que los promotores de pastoral necesariamente darán a la acción las características de la personalidad, carismas y aptitudes, pero no pueden ser ellos la norma de la acción; la norma es la comunidad que permanece.

El ideal sería que el Equipo continuara a pesar del cambio de sus miembros, incluso la cabeza: el párroco, pero esto no siempre es posible en nuestra realidad.

Dar esta continuidad exige:

- que el nuevo párroco acepte por principio como válido lo realizado y parta en su acción de ello, sin querer partir de cero;
- que los promotores no identifiquen lo que corresponde a la peculiaridad personal con lo esencial de la obra realizada: por esto hay que pelear y luchar por la comunidad, no por lo personal;
- que el Consejo tome conciencia de su representatividad de la comunidad, no como grupo de choque sino como forma concreta de ejercitar la corresponsabilidad eclesial;
- que el párroco haga vida hasta sus últimas consecuencias la "fraternidad sacramental" que lo une a los demás promotores y la colaboración esencial con los seglares para el servicio al mundo de esta estructura eclesial de la que él es un elemento, si bien muy importante, no el único ni el decisivo.

Es así como concebimos que la parroquia puede ser hoy instrumento de evangelización liberadora. Sí consideramos que puede serlo si se quiere que este instrumento institucional que tenemos por doquier sea algo más que un mecanismo burocrático-jurídico-ritualista para hacer de él un motor de la promoción de la conciencia eclesial de los cristianos.

La vivencia de la comunión a que ha sido llamado el cristiano, debe encontrarla en su 'comunidad de base', es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros.

Documentos de Medellín, 15, 10

IGLESIA PARROQUIAL E IGLESIA COMUNAL

Félix Palencia, S.J.

Los años del 43 al 48 señalan en la vida de la Iglesia una de las crisis más profundas; pero también uno de los momentos más gloriosos: porque la Iglesia tuvo la audacia de romper, para fortuna nuestra, una de sus instituciones entonces más antiguas:

La tradición íntegra cristiana era de circuncisión, cuando Pedro se atrevió a bautizar a Cornelio, incircunciso. En Jerusalem hubo de dar cuenta de su conducta, y el asunto llegó a ser crítico en Antioquía; pero en el Concilio Apostólico la cuestión se zanjó definitivamente, y en adelante no se obligó a los gentiles cristianos a circuncidarse (ni siquiera a Tito, compañero apostólico de Pablo), aunque tampoco se tuvo en menos a los cristianos circuncisos. Pablo se enfrentó con Pedro, y ninguna escisión hubo en la Iglesia: Pedro y Pablo obedecían al mismo y único Espíritu de Cristo. (Cfr. Hechos de los Apóstoles, capítulos 10, 11 y 15; y Epístola a los Gálatas, capítulo segundo).

Y es que todo cambio institucional, respuesta a nuevas circunstancias culturales, resulta en algún grado difícil, como sucede aun en los caprichos de la moda, femenina o masculina, que año con año dividen en cierta manera nuestra sociedad. Podemos pensar en nuestro sistema de pesas y medidas: quizá muchos de nosotros no desearíamos abandonar el métrico decimal, como quizá costó a otros olvidarse de sus leguas, sus pintas y sus arrobas; pero, aunque tal vez con dificultades, logramos aún entendernos, cuando se hace necesario, con las yardas, los pies y las pulgadas, o al menos no nos anatematizamos unos a otros por cuestiones de millas o kilómetros.

La Iglesia, divina y humana como Jesucristo, participa en situaciones similares, y probablemente en la actualidad está viviendo una de ellas: parecen empezar a translaparse instituciones nuevas con antiguas, unas y otras portadoras de algunas credenciales cristianas y espirituales. Porque, por una parte, la Iglesia se particulariza en la diócesis y la parroquia, representantes ambas de una ya muy antigua institución; pero, por otra, están surgiendo pequeños grupos o 'comunidades' de cierta inspiración cristiana, que, mientras no se pruebe lo contrario, parecen obra del Espíritu, incansable renovador de la superficie terrestre.

La Iglesia diocesano-parroquial:

Algunas características de la Iglesia diocesano-parroquial parecerían ser las siguientes:

— Su delimitación es fundamentalmente territorial: pertenecen a una diócesis o una parroquia los bautizados domiciliados en su territorio.

— Su centro vital es el templo parroquial, frecuentemente con algunos anexos cercanos: el curato, la escuela, el dispensario, el atrio o cementerio, el salón parroquial, etc.

— Externamente, se hace presente la parroquia sobre todo por sus actividades culturales y sacramentales: misa, bautismo, matrimonio, unción; quizá rosario y hora santa; y de allí fluye la vida toda de los fieles.

— La liturgia romana es (o pretende ser) el fundamento sobre el que se edifica la comunidad parroquial y la raíz por la cual ella se nutre: algún grupo (quizá minoritario) de los habitantes del territorio parroquial se reúne domingo a domingo en el templo (un grupo menor se reúne cada día), y allí recibe la instrucción, la exhortación y (el número más escaso todavía) el perdón y el Alimento de la unidad cristiana.

— El sacerdote aparece ante todo como el encargado del culto: preside la eucaristía y administra los sacramentos. Se ocupa también en bendiciones, pláticas, visitas a enfermos, moribundos o muertos, y algunas labores organizativas. No es raro encontrarlo revestido de los ornamentos litúrgicos o la sotana, aunque muchas veces se le halla también sin revestimiento alguno.

— Se perciben ciertos aspectos burocráticos: se llenan formularios, se hace sala de espera, se acude a diversas oficinas, etc., especialmente con ocasión del matrimonio.

— La clientela de los servicios religiosos cotidianos está formada mayoritariamente por ancianas; la dominical es más amplia, pero se mantiene el predominio femenino y la relativa escasez del elemento joven; la ocasional está muy en relación con ciertos eventos sociales: primeras comuniones, quince años, matrimonios, funerales.

— La instrucción cristiana se imparte en el confesonario a quien allí la busca; en el catecismo sabatino o dominical, a los niños; en las homilias del domingo, al público en general; y en círculos bíblicos, conferencias cuaresmales o juntas hebdomadarias, a grupos relativamente reducidos.

— A través del año, los sucesos más notables parecen ser la celebración de la fiesta patronal, que a veces lo es de todo el pueblo; la celebración de la cuaresma y la semana santa; y la visita del obispo o alguna misión, cuando las hay.

— No es raro que en el templo, en las calles, en los comercios pequeños o en las casas particulares, se haga al-

gún tipo de colecta extraordinaria o se vendan boletos para alguna rifa, a beneficio de la construcción del templo o de algo a él anexo: coronación de alguna imagen, arreglo de la fachada, nuevo sistema de iluminación o sonido, fundición de una campana; etc.

— Principalmente en las parroquias rurales, buena parte del tiempo del párroco está destinada a la visita de pueblos o ranchos más o menos cercanos, visita que a veces significa lentos y costosos viajes, y con periodicidad variable semanal, mensual o anual, según la importancia de las localidades.

— Suelen existir algunos movimientos de renovación, por uno u otro rumbo: las 'misas de juventud', con guitarra eléctrica y batería; la 'renovación económica', que tiende a suprimir los aranceles; las 'comunidades de base', o pequeños grupos de acción y reflexión que, emanados de la parroquia, miran hacia ella; algún tipo de instrucción renovada, libre u obligatoria, en forma de círculos bíblicos o pláticas prebautismales o prematrimoniales; etc.

La parroquia interviene en la formación de los párrocos a través de alguna parte de sus recaudaciones ordinarias o de la colecta anual para el seminario. Esta es además ocasión de ver a los seminaristas, que a veces aparecen también en alguna misión o en semana santa. Si alguno perteneció a la parroquia, suele aparecer, para edificación o para escándalo, en las vacaciones escolares.

La 'comuna' o 'grupo' de inspiración cristiana:

No resulta tan fácil caracterizar el nuevo fenómeno, precisamente por su novedad y por la diversidad de las formas que espontáneamente va tomando. Algunas notas, sin embargo, parecen repetirse, y conviene registrarlas, siquiera vagamente:

— Se trata casi siempre de grupos de gente joven, que mantiene entre sí una unión de grados y estilos muy diversos: desde la vida en común con régimen de propiedad común, pasando por la reunión semanal o quincenal para reflexión y trabajo, hasta el ocasional acoplamiento restringido al tiempo de las vacaciones. Es notable que en estos grupos no es raro encontrar a alguien que fue seminarista o a alguna ex-religiosa.

— Se da en estos jóvenes alguna inspiración fundamental que podría reconocerse como cristiana, por cuanto buscan unirse para ser útiles a los demás. La ideología de ellos, sin embargo, no suele ser muy definida, y tiende a estar matizada por elementos marxistas (o que ellos dicen que son marxistas).

— Suelen acercarse al pueblo más necesitado (aunque a veces utilizan buenos carros para hacerlo): se les halla así en los barrios populares de nuestras ciudades, en las fábricas o en los pequeños poblados campesinos; y los ambientes indígenas o semiindígenas parecen ejercer especial atractivo sobre ellos.

— Sus expresiones y consignas suelen denunciar alguna conciencia de una situación injusta, más o menos definida, contra la que hay que luchar en beneficio inmediato de los más pobres: de allí su preocupación asistencial, 'liberacional' o concientizadora, que a veces llega a adquirir matices guerrilleros.

— En el grupo como tal rara vez existen preocupaciones culturales (aunque algunos de sus miembros asistan más

o menos regularmente a las funciones religiosas). El grupo puede considerarse a sí mismo 'aconfesional', o puede ayudarse a veces de algunas lecturas de la Biblia, preferentemente del Evangelio o de los Profetas, o aun puede decir no preocuparse por el sentido trascendente de la vida. En algún caso, puede ser abiertamente anticlerical; pero en otro podrá tener definidas aspiraciones a la clerecía (en estos dos casos suele ser mayor la proporción de exseminaristas dentro del grupo).

— El grupo suele desarrollarse al margen del clero, pero a veces está en contacto con el obispo o con algún sacerdote. En ocasiones, aun cuenta con un sacerdote entre sus miembros; pero frecuentemente éste es considerado sólo como uno más en el grupo. No es raro que el grupo admire a algún obispo determinado, de ideas al parecer 'más avanzadas'.

— Cuando existe en el grupo alguna organización interna, los cargos son asumidos por elección directa de todos; pero en general se trata de grupos muy poco institucionalizados.

— Quizá por eso mismo la vida de estos grupos parece relativamente breve: aparecen y desaparecen en unos cuantos años. Entonces, algunos de sus miembros formarán un nuevo grupo, o se incorporarán en otro ya existente.

— La actividad concreta del grupo suele ser muy reducida: alguna pequeña cooperativa, grupos de discusión, atención médica, pequeños servicios al pueblo, ... y muchas juntas. Sin embargo, se discute con frecuencia acerca de la situación latinoamericana.

— Como espontáneamente, en estos grupos surgen algunos rituales más o menos compartidos, que afirman y expresan la unidad y la orientación del mismo grupo: Allí habría que situar los huaraches y el pantalón de mezclilla, comunes a hombres y mujeres, y a veces el pelo largo, igualmente común; los 'posters' del Che Guevara y de Camilo Torres o Emiliano Zapata, y canciones de protesta de importación sudamericana; el frijol soya en la alimentación, y a veces el uso común indiscriminado de la ropa y de los libros, o aun la caja común en la que todos participan; y en algunos casos el uso de pulseras o collares, entre los que no es raro encontrar los símbolos cristianos.

— El grupo suele admirar en alguna forma a Jesucristo: para unos, es sin más el Hijo de Dios hecho hombre; para otros, un revolucionario amigo de los pobres, y para alguien sólo un modesto antecesor de Mao Tse-tung. En todo caso, el grupo no se avergüenza de confesar cierta afinidad y simpatía fundamental con Jesucristo.

¿Dónde está la Iglesia?

No queremos canonizar ni condenar ni a las parroquias ni a estos grupos, pues somos conscientes de algunos de los valores y algunas de las deficiencias de las agrupaciones de ambos tipos: Si la parroquia está en plena comunión con el obispo y en ella a nombre suyo el párroco preside la eucaristía cristiana, el grupo está más patentemente cerca de los pobres (en quienes la Iglesia reconoce especialmente el rostro de su Fundador); y si a veces en el grupo Jesucristo no es considerado sino como un líder humano, al lado de Allende o Pancho Villa, a veces también en la parroquia es un 'santito' más, al lado de San Martín de Porres, del Gran Poder o aun del Caballo de Santiago (por no hablar de la devoción a la Santa Piedra Imán).

Simplemente, tratamos de presentar hechos que todo observador puede constatar, y a través de los cuales probablemente tuviera algo que decirnos el Espíritu del Señor de la Historia.

¿Podemos reconocer en estos grupos a la Iglesia de Cristo? No todos ellos pueden ser juzgados por parejo, como que no todos tienen igual historia, igual orientación ni iguales actitudes o actividades. Parece, sin embargo, que en general no se distinguen por su sentido de la comunión católica, que se expresa y se realiza por la liturgia y por la jerarquía.

Pero la misma pregunta podría enfocarse al otro lado: ¿podemos reconocer a la Iglesia de Cristo en las parroquias? No todas ellas pueden ser juzgadas por parejo, pero es patente que a veces en ellas faltan elementos básicos del cristianismo, como la alegre vitalidad de la justicia y el amor cristianos o la pacífica humildad del servicio sin rivalidades, o que a veces sí se dan, pero no se ve tengan que ver mucho con lo que domingo a domingo en el templo se realiza (quede claro que no nos referimos a los párrocos y vicarios; sino a la parroquia: a los varios miles de 'bautizados no apóstatas' que viven o al menos duermen en el territorio parroquial).

Más constructivamente la pregunta podría plantearse en otra forma: ¿Qué falta en uno y otro caso para que la Iglesia de Cristo pueda ser encontrada y reconocida?

Si toda celebración eucarística o toda práctica cultural fueran en verdad raíz y fuente de vida cristiana...; o si todo esfuerzo sincero por el amor, el servicio y la justicia se realizara en plena comunión católica y culminara en la celebración eucarística...: Parecen abrirse dos caminos para la renovación deseada de la Iglesia: o vivencializar lo oficial, u oficializar lo vivencial: o decir que la Iglesia está en la parroquia y en la diócesis, y esforzarse por realizar lo afirmado; o ver dónde se ama, dónde se espera, dónde se cree, y llevar a ese sitio la institución eclesial.

Probablemente no sea cosa de escoger entre uno de los dos caminos; pero quizá no nos hemos empeñado sino por avanzar en uno de ellos...

¿Qué se podría hacer?

En Cesarea, Pedro no juzgó oportuno negar el bautismo a quienes habían recibido ya el Espíritu de Cristo; y no por eso pensamos que haya sido menos fiel a su misión petrina de vértice visible de la unidad eclesial cristiana. Y el Vaticano II sanciona de nuevo la existencia de jurisdicciones no territoriales, y nos invita a innovar para el servicio de los hombres (Cfr. *Christus Dominus*, nn. 23, 32, 42; *Orien-*

tium Ecclesiarum, n. 4; *Lumen Gentium*, n. 45).

¿No podría pensarse en 'bautizar', como Pedro a Cornelio, también a esta nueva obra del Espíritu? ¿No podría pensarse en dotar de propia jerarquía a esta renaciente Iglesia cristiana? Durante años o aun por siglos podrían convivir interpenetradas estas dos formas culturales de la Iglesia de Cristo, la parroquial y la 'comunal', en perfecta comunión, pero con la diversidad y complementariedad que el respeto al Espíritu pudiera exigirnos.

Podría pensarse en un obispo sin sede, pero con jurisdicción; no catedralicio, sino peregrino, que como episcopo o supervisor visitara a su feligresía, dispersa por todo el territorio nacional, y que con las mismas facultades básicas de cualquier obispo diocesano fuera el Ordinario de las comunidades cristianas inscritas en su registro pastoral.

El podría ir consagrando presbíteros para sus Iglesias particulares, imponiendo las manos sobre los verdaderamente 'presbíteros': los de mayor experiencia espiritual, los que mejor puedan ayudar a la comunidad cristiana a la que realmente pertenecen; oyendo, desde luego, para llamarlos, a la misma comunidad antes que a nadie, o aun consagrando sin más a quienes la comunidad misma designase.

Y podría también consagrar numerosos diáconos, verdaderos servidores de la comunidad cristiana y anunciadores del Evangelio de la Libertad; y aun bendecir otros ministerios que la comunidad juzgara requerir: secretario, cocinera, ecónomo, etc.

Quizá a algunos todo lo anterior parezca sólo un sueño, un 'sueño imposible', propio de espíritus quijotescos; pero el Papa Juan nos invitó a soñar en una Nueva Iglesia, y Paulo VI jamás ha cancelado la invitación. Por lo demás, no es tan claro que Sancho fuera más realista o más cristiano que el Quijote.

Parece que el camino sugerido ofrecería un modelo práctico para no excomulgar de hecho al Espíritu de Dios; aunque es indudable que presentaría grandes dificultades: las inherentes a una Iglesia peregrina, que al entregar su vida la recupera. Y significaría correr riesgos; quizá menores que el de no querer correr ninguno.

Pero quizá aún no haya llegado la hora señalada por el Señor. En ese caso, a nosotros nos toca anticiparla: Parece que el vino, como en Caná, se está agotando, y queremos presentar a Jesús (en quienes para nosotros como Pastores lo representan) la conciencia de nuestra escasez. Son ellos quienes pueden convertir el agua en vino. Los demás, entre tanto, con paciencia, hemos de seguir acarreado agua a las hidrias, porque cierta falta de vino es evidente.

Y un cantarito de agua quiere expresarse en este artículo...

... De hecho, aún no hemos salido de ese callejón oscuro. Hemos pasado algunas etapas ciertamente triunfalistas donde la palabra 'comunidad' y sus formulaciones concretas —pequeñas comunidades— venían a resolver parcialmente, nuestra falta de hábitos de una convivencia que no está resuelta a nivel cívico o ciudadano, y donde la comunidad era más bien la negación de la parroquia, como fórmula de convivencia cristiana que un camino positivo de afirmación de una fe más enraizada en el Evangelio y más fiel a sus exigencias.

Comunidad Cristiana de Guinardo, Barcelona.

EXPERIENCIA ECLESIAL EN UNA PARROQUIA RURAL

A manera de prólogo

Excmo. Sr. Obispo:

Para mejor comprensión y mayor aprovechamiento del informe adjunto, creo oportuno describir, a manera de prólogo, la vida del equipo informante y el modo como fue preparado el informe.

Como S. E. perfectamente sabe, el equipo lo formamos tres núcleos: tres sacerdotes y dos seminaristas, seis matrimonios de León con los que hace diez años comencé a trabajar, seis religiosas del Instituto Valverde y Téllez y, desde mayo, dos misioneras guadalupanas del Espíritu Santo.

Progresiva integración del equipo.

La presencia de religiosas en el equipo ha sido una experiencia completamente nueva e interesante: nos ha puesto ante el reto de integrar una pequeña comunidad cristiana con los tres estratos del Pueblo de Dios al servicio de una parroquia rural.

La integración de las religiosas en el equipo ha sido difícil; tanto matrimonios como sacerdotes hemos tratado de ayudarlas a la medida de nuestras limitaciones. V. gr. los sacerdotes hemos procurado ayudarles a mejorar su oración, según nos lo pidieron.

Todo esto mira a las Hermanas del Valverde, pues las misioneras guadalupanas acaban de llegar; sin embargo, tener su trabajo bien delimitado y práctica de convivir con campesinos y sacerdotes, les está facilitando este paso.

Me parece muy importante decir que estos matrimonios tienen un carisma especial para promover la realización plena del sacerdote. No sólo estimulan con su entrega, disponibilidad y aun amonestaciones, sino que se preocupan por hacernos ambiente de familia. A nuestra llegada, auxiliados por las religiosas, nos amueblaron las casas; en los primeros meses estuvieron al cuidado de nuestra despensa; están al pendiente de lo que nos pasa, comparten nuestras alegrías y tristezas, etc.

Por nuestra parte, les ayudamos sobre todo en sus crisis familiares y tratamos de impulsarlos a la santidad que Dios les pide.

En cuanto a la integración del núcleo sacerdotal, sólo quiero añadir al informe, que el decirnos nuestras fallas en lugar de enfrentarnos, nos ha unido más.

Creciente compromiso con la Parroquia.

Humildemente tengo que confesar: los matrimonios nos toman la delantera; no estiman tiempo ni dinero. Siempre están prestos a responder.

Además de su servicio semanal o quincenal (según los subgrupos) en la pasada cuaresma, durante semanas, emplearon cinco o más horas diarias al servicio de los parroquianos; buena parte de las obras materiales que se hacen en la casa parroquial para iniciar la escuela de la Cruz, están siendo sufragadas por ellos; ya llevan gastados más de cincuenta mil pesos.

Las religiosas del Instituto Valverde, también están muy comprometidas en la iniciación de las escuelas de la Cruz en la parroquia.

Siento que la respuesta de los parroquianos, la generosidad de los compañeros del equipo y la expectativa del clero diocesano, no pueden menos de comprometernos mucho más en la empresa comenzada, a los miembros del núcleo sacerdotal.

Los principales medios empleados para obtener estos frutos son: reuniones semanales de revisión y oración, y algunas veces de estudio (en León); retiros (más o menos mensuales); participación de todos los miembros del equipo en las escuelas de la Cruz.

Mi servicio a la unidad. (ejercicio de la autoridad). Los cuatro puntos siguientes se refieren más directamente al núcleo sacerdotal:

- 1) Mediante la definición y aceptación de objetivos y metas intermedias, se va logrando la unidad en lo esencial y la creatividad en los medios.

- 2) Con la revisión periódica y la comunicación constante, la unidad dinámica en la acción.

- 3) Con la confianza en la sinceridad, se va realizando la unión de corazones y propiciando la unidad de mentes.

- 4) Buscando la complementariedad en las cualidades y la subsidiaridad en las limitaciones, cada miembro de la comunidad se va realizando según los dones recibidos de Dios y potenciando sus ministerios.

- 5) Con la oración comunitaria vital, el Señor mismo es nuestro lazo de unión, fortalece y anima con la Fe, la Esperanza y el Amor, todos los aspectos de nuestra vida.

Cómo se preparó el informe.

Con la orientación general del que esto escribe y la participación de todo el equipo, se hizo la evaluación de los

diez meses de trabajo Pastoral en la Parroquia.

Procedimiento. Cada miembro presente respondió con sinceridad a las siguientes preguntas: ¿Cómo veníamos? ¿Cómo encontramos la Parroquia? ¿Cómo estamos ahora? ¿Cómo está ahora la Parroquia? ¿Qué hemos hecho?

Una comisión hizo el resumen de las respuestas y se encomendó a un Redactor presentar un proyecto de informe.

Finalmente, los tres sacerdotes y algunos seglares hicieron algunos retoques al proyecto dejando la redacción última al P. Alfonso y es el texto que va en las páginas siguientes.

INTRODUCCION

Siempre en nuestra vida queremos hacer sentir la huella de nuestro trabajo; y esto se acentúa cuando hemos recibido abundancia de Gracias de parte de Nuestro Señor.

El equipo que por ahora trabajamos en S. Pedro Piedragorda —Cd. Manuel Doblado, Gto.—, estamos conscientes de que es el Señor quien nos ha convocado, en esta hora del Concilio Vaticano II, a realizar un apostolado en esta parte de la Iglesia de Dios y a realizarnos en él mediante la vida y el anuncio de la Buena Nueva a los hermanos de esta comunidad parroquial.

Decimos que es el Señor el que en su infinita misericordia nos ha convocado en este lugar, porque Él, valiéndose de la amistad y cariño nuestro hacia el P. Juan Gutiérrez Romo, cuando supimos que era designado párroco de tal comunidad de S. Pedro, quisimos colaborar con él, cada quien al alcance de nuestras posibilidades, pero creemos que todos unidos por el mismo ideal: Hacer apostolado dentro del ambiente campesino.

A más de diez meses de haber comenzado a trabajar en este lugar, sentimos la necesidad de hacer un ALTO, para revisar nuestro trabajo e informar de él a nuestro Pastor, con el fin de que, junto con él, planeemos mejor la pastoral que nos afecta a nosotros y a esta comunidad parroquial.

Nos damos cuenta de que tenemos grandes deficiencias en este apostolado; pero también somos conscientes de que sí hemos puesto mucho de nuestra buena voluntad; y, por eso, hemos procurado que esta evaluación de nuestro trabajo y realidad sea lo más objetiva posible; pues sería trabajar en vano si pretendiéramos desvirtuar la realidad, y así vivir en la pura ilusión de querer autojustificar posiciones que nos conducirían a la lisonja de los hombres, pero no a la Gloria de Dios.

En los muchos años de vida de esta Parroquia, pocas veces se había dado la experiencia de cambiar, al mismo tiempo, todos los sacerdotes; por eso cuando al venir nosotros, removidos los anteriores, sintiendo traer los mismos ideales, lógico era pensar en las posibles dificultades que se pudieran presentar, pues el pensar dicta el actuar; pensar distinto, modo de actuar distinto. Por eso ahora, después de haber hecho la revisión, constatamos que entre la vida cristiana de conveniencia y la vida cristiana de convicción, tiene que darse algún choque.

Hemos comprobado que por nuestra falta de sagacidad y prudencia no hemos alcanzado lo que pretendíamos, aun a corto plazo; o quizá, en su defecto, hayamos despertado alguna sospecha en gente timorata.

Nuestra ilusión, ante la confianza mostrada por nues-

tro obispo al designarnos a esta Parroquia de S. Pedro, era, junto con los matrimonios, religiosas y seminaristas que entonces emprendíamos el trabajo, realizar una pastoral de rumbos—búsquedas—, y no de tareas; una pastoral de cosas fundamentales, no accidentales; una pastoral comunitaria y comunicante, no hecha alrededor de individuos o grupos particulares; una pastoral de toda la comunidad, no sólo clerical; una pastoral que esté abierta a todos los hombres, no puramente eclesiástica.

En esta visión informativa de nuestra comunidad parroquial de ninguna manera queremos encasillar en estadísticas exactas los frutos que vemos empiezan a aparecer; pretendemos sí, mejor, el explicar los "por qué" y "para qué" de nuestra actividad.

El criterio de nuestra acción, no es la eficacia inmediata, ni el prestigio, ni el agrado, sino el de la fidelidad al plan de Dios que se inserta en nuestra realidad de cada día.

Los primeros pasos que dimos antes de venir a este lugar, fueron fijarnos unos objetivos para que éstos nos fueran guiando en la elaboración de un plan a seguir; ya que si no tenemos "nortes", nuestra actividad además de ser ineficaz, será tentar a Dios.

OBJETIVOS

Decidimos que nuestra actividad estaría guiada por los siguientes objetivos:

1) Construir una auténtica comunidad sacerdotal—enmarcada en la espiritualidad propia del sacerdote diocesano— al servicio de esta parroquia.

2) Cambiar, en la práctica, la figura sociológica del binomio: Párroco—Vicario.

3) Cambiar también la figura: sacerdote—comunidad: que el sacerdote sea el servidor de la comunidad.

4) Hacer que la parroquia sea una comunidad de comunidades, es decir, engendrar a Cristo comunitariamente.

Cómo estamos ante la empresa.

Todos, sacerdotes, matrimonios, religiosas y seminaristas emprendemos el camino con entusiasmo; ilusionados por la aventura en la que nos íbamos a embarcar; veíamos que era la oportunidad que nos brindaba el Señor para realizarnos; claro que esto no excluía cierto miedo, al considerar la grandeza del reto. Por parte de los matrimonios se sentía un marcado interés por el bien espiritual de los sacerdotes que se comprometían con esta parroquia.

Como los objetivos son algo general, necesitamos, para conseguirlos fijarnos ciertos pasos intermedios o metas que vayan concretando la acción para llegar a ellos.

Entre las metas que nos propusimos, contamos:

METAS:

a) Formar un equipo eclesial—sacerdotes, seglares, religiosas, seminaristas— al servicio de la comunidad parroquial

b) Conocer primero la realidad para después evangelizar.

c) Identificarnos con el pueblo, para ir al anuncio del Cristo vivo y resucitado hoy.

eso, ante este "alto" que hicimos, queremos buscar nuestros rumbos para conseguir, dentro de lo posible, los objetivos que desde un principio nos hemos propuesto.

Es fácil trazar en el escritorio un plan de trabajo: pero cuando éste no tenga como base la realidad, corremos el riesgo de trabajar en el vacío y así desperdiciar la mano de obra que nunca falta en el Reino de Dios; debemos buscar los mejores caminos dentro de nuestras limitaciones para que el Evangelio esté, no en la boca de las personas, sino en su vida.

Lo primero que vemos es necesario hacer, tanto a sacerdotes como a seglares, es trabajar con más técnica y organización.

A. Equipo sacerdotal.

Que se unifiquen los criterios fundamentales en lo referente a la pastoral, teniendo en cuenta los criterios de relación personal.

Que se intensifique la vida espiritual comunitariamente.

Que se pongan en común defectos y cualidades para una vida de ayuda mutua, más eficaz para el ministerio sacerdotal.

Que se tengan Círculos de estudio sobre la doctrina del sacerdocio según el Concilio Vaticano II.

Que se jerarquice el trabajo de cada día para aprovechar mejor el tiempo; y que se reorganicen los horarios para una mejor atención a la gente;

Que las homilias tengan la debida preparación, para que no se conviertan en un regaño a la gente;

Que se presente al obispo un proyecto sobre la forma de recaudar y distribuir los centavos, tendiendo todo esto a la supresión de los aranceles.

B. Equipo eclesial.

Que intensifiquen su vida de oración mediante Ejercicios y Retiros mensuales con el fin de que sean un testimonio real de la vida evangélica.

Que concienticen a matrimonios del pueblo para que den las pláticas pre-bautismales cada ocho días.

Que no se quiera cambiar a las gentes con fórmulas casi mágicas, sino que se les presente un Dios capaz de encarnarse en la vida del hombre de hoy.

Que se definan las obligaciones de los distintos cargos para ayudar a formar en la responsabilidad.

Que se atienda la parroquia por sectores o departamentos de jóvenes, de niños, de matrimonios etc., para que se plane una pastoral infantil, juvenil, etc.

Que por ahora se ponga especial atención en el medio "Las Escuelas de la Cruz", para formar pequeñas comunidades en atención al objetivo que nos hemos trazado.

Conclusión:

Somos conscientes de que para conseguir los objetivos que nos habíamos trazado, deberían de correrse muchos riesgos; de que era necesario exponerse a falsas interpretaciones con respecto a nuestro actuar; de que, tal vez, no era la manera más acertada de obrar; pero a nosotros nos pareció lo más indicado en estas circunstancias.

Ahora esperamos que la dirección acertada de nuestro obispo, nos indique, teniendo en cuenta la realidad de nuestra parroquia, lo que debemos mantener, lo que debemos corregir, y lo que debemos intensificar para que juntos vivifiquemos a la Iglesia de Dios en esta comunidad parroquial de San Pedro Piedragorda.

Petición:

Que el obispo se reúna periódicamente, v.gr. cada tres meses con el equipo para que siga el desarrollo de los trabajos y, así, comparta las experiencias que aquí se están realizando.

En la fiesta de los SS. Apóstoles Pedro y Pablo.

Parroquia de San Pedro Piedragorda. Cd. Manuel Doblado, Gto.

Alfonso Alcacio C.

Juan Gutiérrez R.

Moisés Padrón D.

Muchas parroquias tienen ya una 'tonalidad' política dominante y, en una misma localidad, es frecuente que los militantes cristianos de 'izquierdas' (deserten de su parroquia natural para dirigirse a otra en donde 'se encuentran mejor', en la liturgia, en la predicación, en el tipo de relación con la comunidad y con el sacerdote; y algo por el estilo podríamos decir del caso contrario. Este peligro corre el riesgo de acentuarse rápidamente. Y se trata de algo muy sano, con tal que la comunidad no se cierre sobre sí misma, en una crispación sectaria, y sepa mantener su vinculación, aunque sea 'crítica' con su obispo... ¡Pero esto depende ordinariamente del obispo!

Jean Guichard

LA LITURGIA, UN PROBLEMA DE ACTITUDES

La constatación de que nuestra forma de celebrar los sacramentos aún parece quedar alejada de la vida de nuestro pueblo me lleva a ofrecer estas pistas a los sacerdotes interesados en una liturgia verdaderamente eficaz.

Fernando Azuela, S.J.

En la Liturgia Dios convoca y congrega a su Pueblo para entregarle su Palabra y su Vida. Esto sólo será posible si el ministro que preside a ese Pueblo en una asamblea litúrgica desarrolla en sí nueve actitudes esenciales:

1. CREADOR DE COMUNIDAD

- El ministro ha de hacer consciente a su asamblea de que en la acción litúrgica se van constituyendo "comunidad cristiana": personas no aisladas, sino vinculadas y comprometidas unas con otras.
- Tiene que crear un clima de calor humano en que los fieles no se sientan anónimos.
- Debe entablar una comunicación real con el pueblo con quien celebra:

Si puede, salúdelos mientras van llegando, y propicie que ellos se saluden entre sí.

Introduzca brevemente la acción litúrgica que se va a vivir para que todos capten el sentido del momento.

Mantenga un tono cercano, fraterno, familiar en todo el transcurso de la celebración.

Despidase amistosamente.

- Y, ya que las fórmulas litúrgicas pueden dificultar el diálogo sencillo y humano, es muy importante que el presidente de la asamblea sepa enmarcar esas fórmulas dentro de una comunicación que evite toda frialdad y les dé pleno sentido.

2. CONSCIENTIZADOR DE LOS SIGNOS Y SU REALIZADOR PATENTE

- Efectúe los signos litúrgicos quien preside de manera clara, vigorosa, "significante" para su asamblea.
- Agote los recursos para que se capte el sentido de esos signos: aproveche las moniciones, emplee instrucciones previas.

- Sobre todo, realice los signos destacándolos de manera que la acción misma los explique, sin empobrecerlos por funcionalidad, sin mecanizarlos por automatismo o rutina: dándoles su máximo relieve.

3. DINAMIZADOR DE LA ASAMBLEA

- El ministro será fiel a la índole comunitaria de las acciones litúrgicas: es toda la asamblea en una actividad conjunta quien celebra los misterios de Dios:

- Invite, por tanto, a orar, a bendecir al Señor, a cantar, a profesar la fe y el compromiso en todos los momentos que juzgue se prestan para que la asamblea acompañe activamente a quien la preside.

- Procure integrar a la riqueza de los textos litúrgicos la vida concreta de su comunidad: sus motivos de bendición, de acción de gracias, los compromisos cristianos que cristalizan su Alianza en el Señor, los pecados de la comunidad que exigen conversión, etc...

- No monopolice el presidente la acción litúrgica; al contrario, promueva en su comunidad la conciencia del deber y del derecho de actuar efectivamente durante las celebraciones, y promueva la capacitación para ejercer debidamente tal deber y tal derecho. (Un equipo de laicos es importante en orden a este real compartir la actividad litúrgica).

4. TRASMISOR Y VITALIZADOR DE LA PALABRA

- Es necesario imaginar todo tipo de medios adecuados para que se dé realmente el diálogo de Dios con su Pueblo:

- Ante todo, ha de lograrse presentar las lecturas como Buena Nueva relacionada con los problemas urgentes y trascendentes de la asamblea. Aprovechése las facilidades ya concedidas para escoger

lecturas que iluminen especialmente a la comunidad en su situación particular.

— En una labor conjunta, ministro y pueblo deberán recibir con las mejores disposiciones la Palabra de Dios y deberán encontrar respuesta a ella a nivel personal y a nivel pueblo.

— Valórese el Mensaje del Señor en cada día creando una ambientación en torno a él. Desarrollese homiléticamente. Medítese en silencio. Dialóquese con todos mediante intercambios adaptados a la dimensión de la asamblea. Coséchense las conclusiones incorporándolas a la oración, a las bendiciones y acciones de gracias, y al ofrecimiento en unión de Cristo, nuestra Cabeza

— Todo presupone circunstancia favorables:

Perfecta posibilidad de comunicación: acústica, sonoridad, supresión de ruidos; manejo impecable de la voz: vocalización, volumen, fluidez, vivacidad . . .

Supresión total de avisos parroquiales, amonestaciones matrimoniales y semejantes dentro de la acción litúrgica, a no ser al final, inmediatamente antes de las palabras de despedida, si es imposible publicar todo en volantes o tableros.

5. ADAPTADOR Y ACTUALIZADOR DE LA ACCIÓN LITÚRGICA

— Adaptación: cada lugar, cada circunstancia humana, cada tiempo litúrgico, cada peculiaridad lingüística de la asamblea exige una adecuación especial de la acción litúrgica.

— Que el lenguaje sea el mismo de la comunidad.
— Que la celebración de los ritos coincida con su hondura humana: el saludo, un saludo con su peculiaridad litúrgica pero con real sabor de saludo; la invitación a orar, con el tono y la comunicación de quien invita; la despedida, un despedirse "en el Señor" pero como nos despedimos entre amigos, etc . . .

— Que la dosis en el número, contenido y extensión de las partes del rito corresponda a la capacidad de captación y asimilación de cada comunidad.

— Que los ornamentos, posturas, estilo de proclamación y predicación, música, etc. se adapten al conjunto de circunstancias en que se celebra: número de personas, local, clima, mentalidad y preparación de la asamblea, etc . . .

— Actualización: la celebración del Misterio de Cristo ha de conjugar su dimensión trascendente, universal, perenne con su encarnación en el "aquí y ahora" de la comunidad que celebra ese Misterio.

— Deben integrarse a la celebración los asuntos vivos de la comunidad: inquietudes, anhelos, ur-

gencias . . .

— Al servicio de este esfuerzo por unir la eternidad del Misterio de Dios con el "hoy" de una comunidad deberá estar un sabio uso y aprovechamiento de las normas litúrgicas.

6. AMBIENTADOR

— El clima de la celebración depende en gran parte de quien la preside. El celebrante es el primer responsable de un ambiente de oración, de atención, de cordialidad humana, de solidaridad comunitaria, ambiente de paz sin tensiones, ambiente de celebración gozosa.

— Atenta contra un sano ambiente litúrgico de rutina.

— Igualmente, la ignorancia de la realidad concreta de la asamblea y la "standarización" —celebrar igual con niños, ancianos, profesionistas, campesinos . . .

Evítese toda actuación que no asuma como algo verdaderamente propio del que está celebrando cuanto debe expresar en la acción sagrada.

Alcáncese el ideal: realizar las acciones sagradas de manera que, mediante memorización y legítima creatividad, broten de la entraña misma del ministro y los fieles, y no de un "como estar pegados a un escrito demasiado ajeno".

Y garanticense los requisitos de ambientación que están en la base:

— reunión real de fieles en torno al centro de la celebración y no dispersión.

— visibilidad completa de los "actores" (ministros, lectores, etc . . .)

— cuidado de los elementos que propician un ambiente sereno, agradable, lleno de paz: puntualidad, no apresuramientos, nunca mal humor ni impaciencias ni reprimendas ex-temporáneas, y ningún proceder distractivo.

7. ARMONIZADOR DE UN CONJUNTO DIGNO, LIMPIO, ESTÉTICO.

— El espíritu humano no puede prescindir en su experiencia religiosa de un encuadre estético. La sencillez de la vivencia cristiana no excluye gran atención a la limpieza y a la belleza misma en las circunstancias todas de la celebración: música, canto, proclamación, ornamentos, adorno festivo, vasos sagrados, recinto, etc . . .

— La responsabilidad de los ministros de la asamblea está en no perder de vista ningún detalle en todo esto, y en obtener, en colaboración con los diferentes responsables, ese conjunto digno, limpio, estético.

8. PARTICIPE EN EL VIVIR DE SU ASAMBLEA

— Aunque rebasa las fronteras de la celebración litúrgica, en este capítulo de la función presidencial radica la posibilidad de las principales actitudes arriba dichas. El ministro no podrá entroncar plenamente la corriente de la vida de Dios con la corriente vital de su asamblea si él mismo no está inmerso en el pensar, en el sentir, en el

alegrarse y penar diario de esa misma asamblea. Quien vive al margen de la comunidad con quien celebra, en cierta medida realizará una Liturgia también "al margen".

9. SERVIDOR DESINTERESADO

- La Liturgia, finalmente, exige estar fincada en presupuestos de pleno desinterés máxime en la línea económica.
- Todo ministro de la Iglesia tiene obligación de cooperar seriamente a separar de las acciones litúrgicas cualquier connotado económico.

- Resuélvase aparte la manutención de los clérigos y demás problemas económicos.

- Y aun en las comunidades en que la limosna tiene un sentido recto sin riesgo de ambigüedad (signo libre de cooperación a las ofrendas, solidaridad con el Pueblo que padece necesidades materiales, aportación responsable para cubrir gastos eclesiales), asegúrese un medio de realizar la colecta que no vicie la libertad, que no distraiga a la asamblea y que jamás inmiscuya al ministro de la acción litúrgica.

En el sistema tradicional de organización de la Iglesia, la parroquia tenía valor en tanto en cuanto estaba identificada con instituciones entre sí complementarias, como la municipal, la escolar e inclusive, la política, encuadradas todas ellas por límites geográficos determinados. La parroquia venía a ser una institución más, configurada por el resto de instituciones naturales, si no oficialmente, al menos de hecho.

Cecilio de Lora.

CENTRO DE REFLEXION Y ESPIRITUALIDAD

"Una vida cristiana sin reflexión profunda y frecuente es una vida estéril o raquítica".

Hay en el norte de México, en las afueras de la ciudad de Torreón, Coah., un Centro de Espiritualidad —"CASA IÑIGO"— dirigido por Padres Jesuitas. Cuenta con 30 cuartos individuales con baño propio, capilla, sala de Conferencias, comedor, corredores y jardines.

CASA IÑIGO ofrece, especialmente para Sacerdotes, Seminaristas, Religiosos y Religiosas

EJERCICIOS IGNACIANOS DIRIGIDOS

Fecha: cualquier época del año, la que más acomode al Ejercitante.

Duración: de acuerdo con las capacidades y necesidades humanas y espirituales de cada Ejercitante: un mes, 15, 10, 8, 6 días.

Sistema de Trabajo: totalmente personal, según las orientaciones de San Ignacio. El Director, un Sacerdote Jesuita con experiencia en este tipo de Ejercicios, irá asesorando a cada Ejercitante según sus necesidades y las mociones del Espíritu Santo.

Número de personas: cada Director Espiritual atenderá personalmente desde una sola persona hasta grupos preferentemente no mayores de 10.

Instrumentos de Trabajo que debe traer cada Ejercitante: Biblia y Vaticano II.

Financiamiento: El gasto medio mínimo diario por persona para sostener activamente la Casa de calcula actualmente en \$ 80.00 (ochenta pesos m.n.), que se sugieren como cuota normal. Sin embargo, según las circunstancias individuales se pueden pagar cuotas más bajas de acuerdo con el P. Director. Deseamos sinceramente que lo económico no sea un obstáculo para lo espiritual. Para concertar las fechas, cuotas, número de días y de Ejercitantes, diríjase a:

P. Director
CASA IÑIGO, A.C.
Valdés Llano No. 150 Pte. (Amp. Los Angeles)
Torreón Coah., México.
Teléfono: 2-30-12

DE LA PRESENTACION DEL SEÑOR AL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Del 2 al 23 de Febrero
COMENTARIO EXEGETICO

Rubén Cabello, S.J.

LA PRESENTACION DEL SEÑOR (2 de febrero)

1o. El Señor promete, cuando llegue el Gran Día, hacerse presente a su pueblo de un modo nuevo y más excelente (la lectura), la 2a. lectura nos recuerda que esa presencia se hará en plena solidaridad con los hombres, hecho carne. La tercera lectura nos presenta el encuentro de Cristo si le buscamos donde El está y a condición de ser dóciles a su Espíritu que nos ilumina desde dentro. La presencia de Cristo y de su Espíritu se expresan con el simbolismo de la luz (candelas); nosotros, participando de esa luz nos vamos transformando en luz y en hijos de la luz (Ef. 5, 8) para iluminar a los demás (Fil. 2, 16).

2o. Malaquías 3, 1-4. El tema está tomado del cuarto oráculo de Malaquías y se refiere al día del Señor. Se enfatiza en este oráculo la presencia nueva de Dios como Señor que vendrá a su santuario y bajo la forma de Mensajero de la Alianza. Está implícito que esa nueva presencia de Dios traerá consigo una Nueva Alianza. Se indica igualmente que esta Presencia de Dios será una purificación sobre todo del Culto para que la ofrenda sea verdaderamente agradable a Dios. Aquí no se explicita en qué consistirá esa purificación, pero a la luz del N.T. podemos explicitar su sentido: una nueva capacitación y realidad en Cristo Sacerdote (carta a los Hebreos) y una actitud de amor y servicio a los demás (en por Cristo).

3o. Hebreos 2, 14-18. La Nueva Presencia prometida en Malaquías es Jesús: Dios que toma nuestra carne y sangre. En este breve párrafo se dan tres motivos para esta encarnación "sacerdotal": 1o. para destruir, desde el hombre mismo, el mal y la esclavitud (Cristo nos ha liberado); Cristo destruye la muerte, el temor, la esclavitud. Y se señala además el camino: por su misma muerte. 2o. Por amor a los hombres se asemeja a sus hermanos para poder ser, desde lo humano, misericordioso con los hombres. 3o. En su fidelidad a Dios, desde lo humano, Cristo abre el camino del hombre al Padre (expía) y se convierte en el Mediador por

el cual Dios baja al hombre y el hombre sube al Padre. El conocimiento de esta realidad y su aceptación en la fe, piden necesariamente del hombre: una actitud de amor agradecido, de encuentro confiado con el Señor misericordioso, de fidelidad a Dios y que se expresa en el "servicio" a los hermanos. La fidelidad en, con y por Cristo, se expresa igualmente en superar las tentaciones de infidelidad (cf. Mc. 8, 31 ss; Mt. 4, 1-11; Lc. 4, 1-11), tentaciones que superó Cristo y por lo cual puede ayudar, con pleno conocimiento y solidaridad, a los que se ven probados.

4o. Lucas 2, 22-40. La lectura evangélica comprende cuatro partes: 1a. la purificación y presentación en el templo (v. 22, 24) que señala varios aspectos teológicos: es expresión del cumplimiento de Malaq. 3, 1-4, indica la total consagración de Cristo a la obra del Padre, señala la participación de María y de José en el Misterio de Salvación, alude a la dimensión sacrificial de toda la obra posterior de Cristo (y de nosotros en El), con la presentación de dos aves para el sacrificio. 2a. el episodio de Simeón (v. 25-35). Esta parte es también rica en afirmaciones a la luz de la fe: la fidelidad a Dios (justo y temeroso) va unida a la preocupación por el pueblo (aguarda la consolación de Israel), el Espíritu es la fuente de esa vida, de su saber (le había revelado) y de su actuar (movido por el Espíritu), su acción de gracias es ante todo porque Dios le ha permitido cumplir con su deber de vigilancia (dejar ir al siervo en paz — retirar al vigilante) hasta la llegada del Salvador, ese Salvador es la luz (Jn. 8, 12; Rom. 2, 19); de todos los pueblos y ante el cual el hombre debe decidirse libremente para salvación o para ruina, finalmente se señala la participación dolorosa de María (ver Jn. 19, 25-27) en el Misterio de Salvación. 3a. Ana la profetisa (v. 36-38). Complementando la actuación de Simeón, se presenta la intervención profética (testimonio de vida y aun de palabra) de una mujer; con esto señala Lucas, una vez más, la participación activa de la mujer en la construcción del Reino de Dios. 4a. La vida oculta (v. 39-40). En unión con los vv. 51-52 se indica aquí el Misterio de solidaridad de Cristo con nosotros: como nosotros crece y está sujeto a la autoridad de los padres; como hom-

bre crece en la experiencia humana y en la experiencia de Dios, de su amor, de sus designios; se señala explícitamente el aspecto social: "ante los hombres". Cristo aparece así, desde el principio como el camino y el modelo del hombre.

QUINTO DOMINGO ORDINARIO (9 de febrero).

1o. En cierto sentido se prolonga el tema del domingo anterior (la Presentación del Señor) pero con una aplicación más directa a nuestra participación de lo que es Cristo. La primera lectura nos señala cuál es el auténtico sacrificio y cuál la participación verdadera de la Luz. El mismo tema se repite en la tercera lectura. La segunda explicita el hecho de que nuestra participación en la Luz para los demás es una obra de Dios y que el fruto es suyo y no nuestro.

2o. Isaías 58, 7-10. El texto está tomado del segundo poema post-exílico y termina en el v. 14. El tema es el sentido del ayuno y del culto. Se fustiga el ayuno y el culto hipócrita que une la observancia externa con la opresión del pobre: explotar a los trabajadores (v. 3), abusar del desvalido (v. 4); el profeta denuncia aquí una lacra de su tiempo pero que, en más de un caso, también se puede decir del nuestro. Se presenta después cuál es el auténtico ayuno y sacrificio: liberar al oprimido, dar pan al hambriento, etc. (v. 6-7). Se afirma, por último, que este es el camino auténtico de la comunión con Dios y de la participación de su Luz. En este y otros pasajes aparece el culto como necesario pero su condición de autenticidad viene dada por el comportamiento con los demás.

3o. 1a. Corintios 2, 1-5. El contexto anterior (1, 17-31) habla de la diferencia y de la pugna entre la sabiduría meramente humana y la sabiduría de Dios. El tema se prosigue y se explicitan varios puntos: 1o. la validez y la fuerza de la palabra evangélica no vienen dadas por los elementos humanos que intervienen en ella y para enfatizar esto el apóstol se presenta despojado de los valores meramente humanos, sin poner su confianza en ellos ("débil, tímido, tembloroso"). 2o. La fuerza del Evangelio es dada por Dios y El es el que hace la obra (Rom. 1, 16; 1 C 1, 18.24) por eso el apóstol tiene total inseguridad en sí mismo, pero al mismo tiempo tiene total seguridad en Dios (1 C 1, 18.24; Rom. 1, 16). 3o. De lo que se da testimonio y lo que se proclama es Cristo y Cristo crucificado. Por eso la Verdad de Dios es un escándalo y una locura para muchos (1, 23), pero para el cristiano es el don salvador de Dios, plenitud de vida y de sabiduría (1, 24). La misma fe es un don del Espíritu a la vez que nuestra respuesta. El cristiano participa de lo que es Cristo: piedra de contradicción y camino de salvación, por eso el fundamento de su fe no se mueve a nivel de mera sabiduría humana.

4o. Mateo 5, 13-16. Este breve trozo precisa algunos aspectos de los dos temas indicados en las dos lecturas anteriores. Estos versículos se deben leer en el contexto del capítulo quinto: las bienaventuranzas (de las cuales deben dar testimonio, ser sal y luz), el cumplimiento de la ley y la nueva justicia cristiana. El que quiere seguir a Cristo está llamado a ser luz en Cristo: así es como hace presente el Misterio de la bondad y de la justicia del Padre entre los hombres; el cristiano es por vocación "sal de la tierra". El modo de ser sal se explicita en el conjunto de los capítulos 5-7. Es bien claro que el ser sal es un reto y una posibilidad de escándalo (ver el comentario a 1a. Corintios 2, 1-5). Aparece también la velada advertencia si no se es fiel a la misión (v. 13). En forma breve y metafórica (sal, luz) se indica el sentido de la vocación cristiana: el cristiano no es para sí sino para los demás: brillar para los demás, dar "sabor" al mundo.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA (16 de febrero).

1o. Los tiempos litúrgicos del año nos hacen participar, eclesialmente en sucesión temporal, de la Historia de Salvación centrada en el Misterio de Cristo. El tiempo de cuaresma, en concreto, nos prepara y nos hace participar, de una manera más explícita, del Misterio de la Pasión del Señor orientada toda ella hacia la Resurrección; con esto mismo se explicita nuestra solidaridad cristiana en el seguimiento de Cristo (tomar la cruz) y lo que se implica en forma negativa: renuncia al pecado, a la muerte, al egoísmo; en forma positiva: una mayor conversión o retorno al Padre. En este primer domingo, la primera lectura nos recuerda nuestra condición de pecadores y solidarios en el pecado de todos los hombres. Es el mismo tema de la 2a. lectura, pero ésta además nos presenta la nueva situación en Cristo, el término al cual va orientada nuestra conversión y la condición básica de posibilidad para esa conversión: Cristo muerto y resucitado. La tercera lectura nos habla del camino concreto que debe recorrer la Iglesia en comunión con Cristo: un hacer la voluntad del Padre que es al mismo tiempo un rechazar las tentaciones de egoísmo y naturalismo.

2o. Génesis 2, 7-9; 3, 1-7. El texto tiene dos partes bien claras: 1a. parte: el relato de la creación del hombre. La perspectiva de este relato hace resaltar varios puntos: el sentido de lo creado es el hombre (v. 4 y 5), el mal no es anterior al hombre, es el hombre el que "construye" el mal, la iniciativa creadora es de Dios, pero hace del hombre el centro de lo creado, (v. 19), el hombre como administrador de Dios es el encargado de cuidar y de organizar la creación (v. 15). 2a. parte: la narración del pecado. Como quiera que se entienda el relato simbólico sobre el significado de "comer la manzana" la idea de fondo que aparece es la de una desobediencia. Dios había hecho al hombre "relativamente" autónomo (v. 15.20.23) pero el hombre hace un acto de radical autonomía (se deifica). En el proceso aparece un elemento hostil al hombre que le empuja a negar la dependencia que el hombre de hecho tiene con respecto a Dios. El modo simbólico de expresar la conciencia de la culpa se presenta como un avergonzarse de su desnudez: el hombre, libremente ha roto la posibilidad de hablar "desnudamente", cara a cara con Dios. El hombre ha roto la comunicación con Dios origen de su vida y término de su destino. Será necesaria una nueva intervención de Dios y una conversión (regreso) del hombre a Dios (ayudado por Dios mismo) para que el hombre pueda hablar de nuevo con Dios cara a cara, con el rostro descubierto (2 C 3, 16-18).

3o. Romanos 5, 12-19. El contexto anterior (v. 1-11) nos dice que el cristiano es reconciliado con el Padre en Cristo y que será salvado al participar, con esperanza, en la vida resucitada de Cristo, mediador que viene a posibilitar la comunicación del hombre con Dios. El texto se inserta también en un conjunto más amplio que nos habla de la triple liberación que tenemos en Cristo: de la muerte (5, 12-21), de nuestro propio egoísmo (6, 1-23), de la ley en cuanto condenación (7, 1-25). El tema concreto se presenta como una comparación de nuestra actual condición en Cristo con nuestra condición previa meramente humana y egoísta, y al mismo tiempo se exalta la sobreabundancia de gracia que tenemos en Cristo. El mal se presenta como una participación solidaria en el pecado del hombre desde el principio (pecado original) y al mismo tiempo como una responsabilidad personal (todos pecaron). La muerte expresa la separación de Dios como suma de todos los males del hombre. En Cristo, por otra parte, tenemos la vida en abundancia, la gracia y la justicia (amistad con Dios). Cristo al hacerse solidario de nosotros, nos hace solidarios de lo que El es. Se señala al mismo tiempo el camino por el que Cristo nos

alcanza el don de la gracia y el camino que debemos recorrer nosotros para hacer nuestro el don de Cristo: la obediencia y contrapuesta precisamente a la desobediencia del hombre (v. 19).

4o. Mateo 4, 1-11. La catequesis que aquí nos presenta Mateo se inserta en una unidad más amplia: el bautismo de Jesús, la teofanía después del bautismo y las tentaciones. Los tres elementos señalan lo que es Cristo para nosotros, lo que tenemos y somos en Él, la norma de nuestra actuación como Iglesia prolongación de Cristo. El tema de las tentaciones nos indica simbólicamente el camino que recorre Cristo como cabeza del nuevo pueblo (la teofanía del Jordán señala a Cristo como nueva cabeza, nuevo Moisés, del nuevo pueblo). Se desarrollan en el desierto que es el sitio donde el antiguo pueblo fue tentado y no pudo superar la tentación. Durante 40 días como alusión a los 40 años. Las tres tentaciones indican los momentos claves en los que fue infiel, "desobediente", el antiguo pueblo de Israel: se quejan del pan que Dios les da (Num. 11, Ex. 16), desconfían de Yahveh y después presumen de su ayuda (Num. 14; Dt. 1, 41-45), se vuelven a los ídolos (Ex. 24, Num. 32, etc.). Las respuestas de Jesús están tomadas del A.T. en el libro del Deuteronomio y señalan la fidelidad de Cristo al Padre. Si recordamos que la presentación de Mateo es una catequesis, se comprende fácilmente que se está presentando, con esto mismo, el modelo que debemos seguir los cristianos, tanto como individuos cuanto como comunidad eclesial: escuchar la palabra de Dios para vivir de ella, no tentar a nuestro Padre con vanas presunciones, adorarlo sobre todas las cosas.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA. (23 de febrero).

1o. Las lecturas del domingo anterior tocaban el tema de pecado y conversión, 1o. Las lecturas del domingo anterior tocaban el tema de pecado y conversión, las lecturas de este domingo se fijan ante todo en el aspecto positivo: la conversión como una vocación y camino hacia Dios. La primera lectura nos presenta la vocación de Abraham, la segunda precisa que esa vocación hacia Dios es también un testimonio (actividad apostólica) para los demás; la tercera lectura nos presenta a Cristo glorioso como motivo, sentido y término de nuestro caminar hacia Dios.

2o. Génesis 12, 1-4a. Para entender esa lectura es importante el contexto anterior: los primeros once capítulos del Génesis forman una primera parte en la que se muestra una paulatina separación del hombre con respecto a Dios. Ahora, con una nueva intervención de Dios, se inicia un segundo paso en la Historia de Salvación: Dios llama a Abraham y éste responde afirmativamente; se inicia así un proceso de conversión del hombre a Dios. De modo especial se hacen resaltar los siguientes puntos: 1o. la iniciativa es de Dios, Él es quien llama y señala su vocación a Abraham. 2o. la vocación es un servicio a Dios y que al mismo tiempo será un servicio a los demás ("por tí se bendecirán todos los linajes de la tierra"). 3o. Dios hace una promesa a Abraham, promesa que se irá enriqueciendo en contenido y en profundidad, Dios será fiel a su promesa; este es uno de los temas centrales en las relaciones de Dios con el hombre. 4o. El requisito que Dios le pone es el romper con toda su vida anterior (tierra, patria, casa del padre) y marchar a la tierra

que Dios le mostrará; la conversión a Dios implica así una renuncia y un ponerse en marcha hacia Dios. 5o. Abraham responde con los hechos ("se marchó..." v. 4) en una entrega de total confianza en Dios. El sentido teológico de este hecho será explicado por Pablo sobre todo en Gal. 3 y Rom 4.

3o. 2a. Timoteo 1, 8b-10. Aquí también es importante el contexto anterior: la vocación específica de Timoteo se designa como un "carisma" dado por Dios y cómo Dios es el que da fuerza y valor para realizarlo. La vocación que aparecía en Abraham bajo el símbolo de una marcha física desde Aram a la Tierra Prometida, aparece aquí como una vocación para dar testimonio de Cristo. Pero aquí también la iniciativa es de Dios que nos ha salvado y nos ha llamado a una vocación santa (9), no por méritos nuestros sino por su determinación bondadosa; la vocación claramente se explicita como un testimonio y servicio a los demás al presentarles a Cristo Salvador (v. 10) que destruye la muerte y da la vida auténtica (luz de vida). Aquí no se explicita la promesa; esto se hará hasta 4, 6-8. El requisito se explicita aquí como un no avergonzarse del Evangelio (Rom. 1, 16) y como el no proceder con espíritu de timidez (v. 7). La fidelidad a la que exhorta Pablo viene del hecho de haber recibido ese llamado para el cual tiene fuerzas dadas por Dios (v. 6); Pablo anima también con su propio ejemplo (v. 12).

4o. Mateo 17, 1-9. Podemos encontrar una unidad literaria que va del 16, 13 al 17, 27: Pedro declara que Jesús es el Hijo de Dios pero su fe es imperfecta (16, 13-20), el primer anuncio de la Pasión (17, 21-23), la condición de seguir a Cristo es una entrega total, fe total (16, 24-28), la transfiguración en unión con la seguridad de que va a padecer (17, 1-13); esta es la escena central en la que junta su manifestación como Hijo de Dios con el padecimiento en manos de los hombres; vienen después tres escenas que en sentido inverso aluden a las tres primeras; hace falta fe para arrojar el mal (demonio) del mundo (17, 14-21), el segundo anuncio de la Pasión (17, 22-23), una manifestación de que Jesús es el Hijo de Dios y al mismo tiempo ciertas dudas de Pedro (17, 24-27). La lectura de hoy se fija en la escena central, la Transfiguración. Mateo parece aludir expresamente a la confesión de Pedro ("seis días después" v. 1) y por eso mismo, a diferencia de Marcos (9, 2-8) y de Lucas (9, 28-36) exalta la majestad y el misterio de la teofanía a los discípulos. La narración evoca los pasajes del Exodo, sobre todo la figura de Moisés: claridad de Cristo (como la de Moisés. Ex. 34, 29-35), la nube como manifestación de la presencia divina (Ex. 19, 9; 24, 15s; 2 Cr. 6, 1s), la presencia de Moisés y de Elías (la ley y los profetas), el hacer tres tiendas (como las tiendas que servían de residencia en el desierto). Toda la transfiguración se ordena a la palabra que dice el Padre: escuchar al que es su Hijo amado (Is. 42, 1). Esta escena está unida, como veíamos, a las condiciones de seguir a Cristo (16, 24-28) y está indicando, por lo mismo: quién es el que nos llama (Cristo glorificado), cuál será el término de la vocación (transformarnos en Glorificados con Cristo. Cf. Ef. 2, 5-7; Col. 3, 1-4). Los versículos (9-13) unidos al contexto anterior (16, 24ss) nos indican además que el camino de esa vocación es participar en la Misión de Cristo, aun en sus momentos dolorosos. Las tres lecturas nos indican así diversos aspectos de lo que es la vocación del Cristiano.

CRONICA DE DOGMA

Christian Duquoc

La última crónica de dogma apareció en *Lumière et Vie* (103) en junio-julio de 1971. Inauguraba este género literario, y en este carácter había yo señalado entonces las obras generales (diccionarios, manuales, obras colectivas, etc.) y las traducciones capaces de suministrar instrumentos de trabajo a quienes quisieran entrar en una investigación teológica, por modesta que fuera, y no solamente informarse. Desde hace tres años, haciendo a un lado los artículos religiosos de la *Encyclopaedia Universalis* (1), casi todos de gran valor, no hay nada en este tipo de literatura que amerite una mención especial. Me limitaré pues a organizar los libros recibidos o las obras consultadas alrededor de algunos temas que me parecen más significativos. Esta forma de proceder es poco sistemática y demasiado subjetiva: tiene la ventaja de disimular menos la opinión personal del redactor.

He escogido cuatro puntos de agrupamiento.

- 1) El inventario y la evaluación de las teologías y de los métodos.
- 2) El interés que se ha dado a la cristología.
- 3) La importancia dada a los sacramentos.
- 4) La permanencia de un género literario semi-dogmático, semi-espiritual.

1. INVENTARIO Y EVALUACION DE LAS TEOLOGIAS Y LOS METODOS

El pensamiento cristiano se ha estremecido fuertemente por la recesión social y cultural de las Iglesias. La atrevida empresa de identificar esta recesión con un producto de la fe bíblica y de hacerla la condición de un auténtico anuncio del Evangelio ha dado un gran vigor a las teologías seculares. Sin embargo, no han producido los frutos que se esperaba de su esfuerzo (cfr. sobre este punto mi obra: Ch. Duquoc, *Ambigüité des théologies de la sécularisation, essai critique*, Gembloux, Duculot, 1972). Además, la empresa teológica actualmente se hace en forma más modesta: las traducciones recientes de dos obras, una de K. Barth (2) y la otra de E. Bethge (3) permiten medir (la primera por el debate entre el pensamiento protestante y el cambio cultural del mundo moderno, la segunda por el caminar del autor que se invoca constantemente por los seguidores de la secularización) los juegos y la complejidad de las relaciones entre la fe que pretende ser pensadora y el dinamismo interrogante de nuestra cultura. La ignorancia de estos debates históricos lleva a la ingenuidad. La obra de A. Ferret y de R. Marlé (4) completará felizmente la educación histórica pre-

sentando teólogos contemporáneos cuyos pensamientos, conocidos o supuestos, dejan huella en numerosos creyentes. Las partes del debate ya están al alcance de todos aquellos para quienes la teología no es sólo cuestión de pasión o de sentimiento. En esta misma perspectiva trabajan J. Greisch, K. Neufeld y Ch. Theobald presentándonos el trasfondo cultural de la crisis modernista, la eclesiología de Harnack o la crisis actual de la hermenéutica (5). En todos los casos se trata de un inventario histórico que orienta hacia una comprensión de nuestra situación actual.

Este inventario no podría estar separado de las evaluaciones. La historia de la teología moderna y de las crisis invita a probar la solidez de sus métodos: el libro de L. Boisset (6) es sintomático. La teología está en proceso porque es sospechosa de ser una forma ideológica, incapaz de establecer una crítica de sus criterios de elaboración. El marxismo asesta un rudo golpe a la forma clásica de "teologizar".

Este golpe el marxismo lo da en nombre de su base científica. Este problema ya antiguo (7) sigue siendo la clave de las investigaciones hermenéuticas: descubrir un terreno inexpugnable sobre el cual se pueda construir la teología sin temor de ser cuestionada. Distintas obras de orientación y de técnica aspiran a este título. Y la historia de los dogmas invita a tomar en serio este deseo, aunque los caminos propuestos, en virtud del imperialismo mítico de ciertas ciencias humanas contemporáneas, siguen siendo discutibles. (8). La impresión que se desprende de la lectura de la mayoría de las obras, de las cuales algunas son más que honorables, es la de una pausa: la agresividad, algunas veces triunfante, de las teologías seculares ha cedido su lugar a una incertidumbre acerca del provenir. El mayor conocimiento de la historia teológica moderna no desvanece las sospechas que tienen las disciplinas y las ideologías modernas sobre un procedimiento de pensamiento tan alejado del que se sigue comunmente. Sin embargo, no basta hacer el inventario de lo que se produjo, ni evaluar las construcciones de teólogos que ya pertenecen al pasado; es necesario también proponer en el nuevo contexto el acontecimiento al cual se refieren los creyentes: Jesucristo.

2. El interés que se ha puesto en la cristología

Jesús se ha convertido en un personaje fascinante desde varios aspectos: el teatro, el cine, los movimientos extra-ecclesiásticos, los "contestarios", los revolucionarios,

todos lo reclaman para sí. Es cierto que el fenómeno no es enteramente nuevo: el notable libro de F.P. Bowman nos lo recuerda en el período romántico. La figura de Jesús que ha erigido este período está cercana a la que atrae a gran número de nuestros contemporáneos. La lectura del asombroso libro de W. Reich, "Le meurtre du Christ" resulta indispensable para una encuesta acerca de la imagen de Jesús (10). La revista JESUS? de circulación limitada, actúa en el mismo sentido que las investigaciones de Bowman. Es seria, y establece que la tradición no utiliza más que los canales oficiales de la Escritura, de los Concilios o de la liturgia aprobada. Tanto, los imponderables culturales, políticos, económicos como los textos venerables forman las imágenes de Jesús. (11).

El trabajo histórico tiene también importancia para transformar las imágenes recibidas y criticar las ideologías infundadas. Numerosas obras se han dedicado en estos últimos años al estudio de la historia de Jesús. Las señalamos porque no dejan de influir en la teología reflexiva (12). Es notable, en efecto, que bajo el impulso de los historiadores, las teorías de Bultmann hayan perdido su seducción y que una orientación hacia una dialéctica entre el Jesús de la historia y el Cristo pascual haya tenido consecuencias considerables para la reinterpretación de los datos tradicionales de la cristología y para la re-evaluación de la relación entre nuestro devenir cultural y político y el profetismo del Galileo. La traducción de la obra de W. Pannenberg (13) nos da un elemento más en este sentido. Por mi lado, he trabajado sobre dos obras para imponer como criterio de la cristología esta dialéctica entre la historia de Jesús y el testimonio pascual, tratando de establecer que el actual poder de transformación de Cristo está ligado a su particularidad histórica, hecha contemporánea por su Resurrección (14).

Esta no deja de ser objeto de estudios, de menor (15) o mayor importancia. Cada día se abandonan más las opciones de la teología kerigmática (cristología basada únicamente en la predicación apostólica) para elucidar el ir y venir entre la fe pascual y la predicación o la actitud de Jesús terrestre. Este punto de vista dialéctico tiende a organizar hoy las reflexiones cristológicas, aunque sean de diferente inspiración en cuanto al substrato filosófico empleado implícita o explícitamente (16). Se llega hasta a re-pensar toda la historia llamada de la salvación a partir de la cristología (17); no estoy seguro de que dichas síntesis no sean prematuras. Por mi lado, prefiero las obras que re-evalúan la interrogante planteada por la tradición cristológica: sobre este punto la obra de A. Grillmeier es irremplazable. En ella se recuerda que ni las actuales imágenes de Cristo, ni la exégesis puramente científica de la Escritura bastan para fundar una cristología: es necesario dialogar con lo que fue la fe de la Iglesia en el curso de su historia, y especialmente con las decisiones que tomó en momentos de crisis (18).

No es en la cristología en donde parece estar más en crisis la teología. ¿Este semblante saludable será una apariencia falsa? Es difícil, en efecto, que la crisis que toca la práctica de la Iglesia y de la cual dan testimonio numerosos libros sobre los sacramentos, no ataque la solidez que todavía ostenta este sector de la teología.

3. La importancia dada a los sacramentos.

Los debates sobre el sacerdocio y el estado sacerdotal han dado a muchos autores la oportunidad de escribir un

libro. No diré nada acerca de estas discusiones; desde hace dos años ninguna obra parece haber señalado la reflexión dogmática sobre este punto, mientras que se hicieron tantas consideraciones sobre la situación social y psicológica del sacerdote. Sin embargo, señalaré una obra que me parece haber logrado establecer un lazo objetivo entre situación social, malestar psicológico y dogmática del sacerdocio: la de R. Parent (19). En un ensayo de antropología cristiana, demuestra que el sacerdocio sacramental no puede pensarse más que en función de un horizonte más amplio, el de la condición del cristiano en virtud de su bautismo.

Este sacramento es objeto de controversia sobre lo bien fundado o no del bautismo de los niños. Las obras clásicas no logran el trasfondo dogmático necesario para la solución del problema pastoral; citemos el de A. Hamman. No renueva la cuestión, pero permitirá medir mejor lo vano que es querer resolver dogmáticamente lo que no puede serlo en otra forma. En cuanto a la confirmación, su obscuridad queda tanto en la práctica eclesial como en la reflexión dogmática. H. Bourgeois intenta demostrar que si no responde tan inmediatamente en una necesidad humana como el bautismo (iniciación) o el matrimonio, es central en la fe porque remite al doble misterio del Espíritu y de la Iglesia (20).

La eucaristía ha sido objeto de un libro maestro, el de G. Martelet (21). Sobrepasa el problema del sacramento como tal, puesto que trata de una cuestión sintética, la de la Resurrección como término de la génesis del hombre: la eucaristía es el sacramento mediador de esta génesis. La obra de Martelet da mucho que pensar, no solamente en la problemática sacramentaria, con demasiada frecuencia aislada de los postulados fundamentales de la fe, sino también en la perspectiva de la cristología y de la escatología.

El sacramento del matrimonio no deja de ser objeto de estudios de valor: o bien se trata de obras muy circunstanciales sobre la historia de este sacramento y sobre los modelos culturales subyacentes, como el libro de K. Ritzer (22), o bien se trata de debatir cuestiones nuevas, las planteadas por una aprehensión original de la sexualidad (sueño con el hermoso libro de Pierre de Lochet) (23), o bien de intentar hacer saltar el cerrojo canónico deducido demasiado rápidamente de la indisolubilidad del matrimonio sobre el punto del divorcio (24). Actualmente es muy debatida la cuestión de los divorciados vueltos a casar: los teólogos se entenderían con bastante facilidad sobre una posibilidad de reconocer una validez real al segundo matrimonio contraído con toda seriedad, pero las instancias responsables temen que un cambio de disciplina llegue a alcanzar al dogma de la indisolubilidad. En realidad, este dogma no tiene como fin definir una ley, aunque fuese moral, sino significar el verdadero sentido hacia el cual tiende el amor humano simbolizado en el sacramento de la alianza entre Dios y la humanidad, alianza irrevocable. La indisolubilidad entendida legalmente lleva a negar, por desconocimiento de su verdadero estatuto, la contingencia de las elecciones humanas, y conduce a identificar la escatología y el presente.

A esta cuestión del matrimonio se pueden agregar las obras que estudian los problemas de moral sexual en relación con la fe (25). En efecto, una de las razones de la dificultad de transformar la disciplina actual que se impone a los divorciados vueltos a casar proviene por una parte de la moral sexual tradicional, aparentemente confirmada por el postulado dogmático de la indisolubilidad del matrimo-

nio. Esta cuestión es tan fundamental que no puede pensarse en ella sin una referencia al horizonte más vasto de las relaciones entre "fe cristiana y moral", tan brillantemente tratadas por P. Rémy (26).

Esta vista rápida de la literatura (aquí se trata solamente de muestras enviadas a una revista) sobre los sacramentos hace ver cómo casi todas las cuestiones se tratan puntualmente y a medida que se van planteando problemas pastorales o de conflictos. Por mi parte, no conozco ninguna obra que tome en forma "teórica" la cuestión de la simbólica sacramental como tal. Los retos a los que se enfrenta actualmente la Iglesia—institución son demasiado apremiantes para que se ocupe uno de otra cosa que no sea tapar las brechas: no se alienta la reflexión teórica. El cuarto párrafo de esta crónica dará un nuevo ejemplo de este abandono.

4. Permanencia de un género literario semi-dogmático, semi-espiritual.

Este título no es irónico en lo más mínimo. Indica que las obras sistemáticas y teóricas son raras (27). No significa que las obras que intentan edificar, consolar o confortar sean necesariamente de menor valor. Siempre la voluntad de unir "práctica y teoría", si es legítima, se las arregla para tener facilidades. (28). La intención de hacer accesibles las nociones principales del cristianismo, con frecuencia se lleva a cabo con honradez y profundidad, aunque puede no lograr su objeto (29). Cualesquiera que sean los éxitos o los fracasos, hay que hacer notar que está presente la voluntad de manifestar la profundidad espiritual del cristianismo, a partir de los retos modernos. Desde este punto de vista señalo el muy hermoso y difícil libro de D. Vasse, "Le temps du désir" (30). Se retoma, bajo la luz psicoanalítica lacaniana, la obligatoriedad de una renuncia a la necesidad para acercarse al deseo del otro, espacio en el cual se anuncia el Totalmente Otro que es nuestro Dios. La obra de J.M. Pohier (31) reúne cierto número de artículos sobre el tema de la relación con Dios, bajo el símbolo del Padre. El artículo dedicado a los fundamentos de la moral sexual cristiana aclara lo que anteriormente se dijo en cuanto a la relación con Dios. A mi parecer, este libro une pertinentemente la reflexión teológica, fecundada por una problemática moderna, con una orientación espiritual. El libro de Y. Ledure "Nietzsche", en un diferente marco de referencia, me parece que participa de las mismas cualidades (32).

No solamente las cuestiones que han brotado de las corrientes dominantes del pensamiento contemporáneo son las que conducen a esta mutua implicación de lo reflexivo y lo espiritual, sino los debates más cotidianos en la Iglesia, catequéticos (33), institucionales (34), sociopolíticos (35). Se busca un camino, no está todavía en su madurez, pero por todos lados brota una reivindicación: la de no separar la reflexión de la práctica. Hasta ahora, a pesar de la honradez de las obras que han salido, ninguna se impone en este dominio. Es inútil ofuscar: el problema filosófico planteado por la relación entre "práctica y teoría" no ha sido "resuelto" más que por los que se cuidan de reflexionar y que consideran las afirmaciones perentorias como demostraciones.

La situación actual de la Iglesia no favorece una investigación teológica más teórica. Si esta situación durara, tendría consecuencias enfadosas en la práctica eclesial misma.

Sin duda, la situación no es todavía lo suficientemente grave como para que los cristianos más comprometidos dejen de atacar una teología casi inexistente y que los responsables eclesásticos se conmuevan por un vacío que se ahonda.

- (1) Deseo precisar que la cita de las obras en esta crónica hace las veces de una reseña. La mayor parte de ellas, en efecto, han sido enviadas espontáneamente a la redacción de *Lumière et Vie*.
- (2) K. Barth, *La théologie protestante au XIXe siècle*, Ginebra, Labor et Fide, 1969, p. 464.
- (3) E. BETHGE, *Dietrich Bonhoeffer: Vie—Pensée—Témoignage*, Ginebra, Labor et Fide, 1969, p. 878.
- (4) A. Fermet y R. MARLE, *Théologies d'aujourd'hui*: J. Robinson, J. Ratzinger, H. Cox, H. Zahrnt, J. Moltmann, Paris, Ed. Centurion, 1973, p. 190.
- (5) J. GREISCH, K. NEUFELD, y Ch. THEOBALD, *La crise contemporaine. Du modernisme à la crise des herméneutiques*, (Col. *Théologie historique*, 24) Paris, Beauchesne, 1973, p. 190.
- (6) L. BOISSET, *La théologie en procès, face à la critique marxiste*, Paris, Ed. Centurion, 1974, p. 224.
- (7) E. MAILLOT, *Science et foi chrétienne, Dimension religieuses de l'activité scientifique*, Bruselas, la Pensée catholique, 1968, p. 132.
- (8) J. AUDINET, H. BOUILLARD, L. DEROUSSEAU et al., *Révélation de Dieu et langage des hommes*, (Col. *Cogitatio Fidei*), Paris, Ed. du Cerf, 1972, p. 153; P.A. STUCKI, *Herméneutique et dialectique*, Ginebra, Labor et Fides, 1970, p. 261. Este problema hermenéutico recientemente había sido objeto de obras notables y poco conocidas, una sobre el tema de la exégesis: H. de LUBAC, *Exégèse médiévale, Les quatre sens de l'écriture* (especialmente la 1a. parte), t. 1 y 2, Paris, Aubier, 1959; la otra sobre el tema del hecho religioso: Henk van LUIK, *Philosophie du fait chrétien*, Paris, D.D.B., 1964.
- (9) M. SEYBOLD, P.R. Cren, U. Horst et al., *La révélation dans l'Écriture, La Patristique, la scolastique*, (Col. *Histoire des dogmes*), Paris, Ed. du Cerf, 1974, p. 388. Esta obra se complementa muy bien con un estudio más antiguo, de gran interés para la comprensión de ciertas formas de teología moderna: N. HOTZEL, *die Uroffenbarung in französischen Traditionen*, München, Hueber-Verlag, 1962, p. 404.
- (10) F.P. BOWMAN, *Le Christ romantique*, Ginebra, Droz, 1973, p. 270; W. REICH, *Le meurtre du Christ*, Paris, Ed. Champ libre, 1971, p. 317.
- (11) *Revista Jésus?*, redacción G. Bessière, 3 av. Vavin, 75006 Paris; G. BESSIERE ha publicado en las Ed. du Cerf un libro lleno de sabor y frescura: *Jésus est devant*, Paris, 1973, p. 160.
- (12) E. KASSEMANN, *Essais exégetiques*, Neuchâtel, Delachaux et Niestlé, 1972, cap. 8, "Le problème du Jésus historique", pp. 144—173; JEREMIAS, *Théologie du Nouveau Testament*, t. 1. La prédication de Jésus, Paris, Ed. du Cerf, 1973, p. 420; C.H. DODD, *Le fondateur du Christianisme*, Paris, Seuil, 1972, p. 181; G. BORNKAMM, *Qui est Jésus de Nazareth?*, Paris, Seuil, 1973, p. 253; JEREMIAS, *Le problème historique de Jésus—Christ*, Paris, ed. de l'Epi, 1968, p. 75. Para verificar la importancia de la aportación de la exégesis en teología, se pueden leer dos obras de valor: E. SCHILLEBEECKX, *L'approccio a Gesù di Nazaret, linee metodologiche*, Brescia, Queriniana, 1972, p. 70; A. RIZZI, *Cristo, verità dell'uomo*, Brescia Queriniana, 1972, 375 p.
- (13) W. PANNENBERG, *Esquisse d'une Christologie*, Paris, Ed. du Cerf, 1971, 516 p. Esta obra es fundamentalmente para quien quiere estudiar seriamente la cristología hoy en día. Las Ed. du Cerf también han traducido P. SCHOONENBERG, *Il est le Dieu des hommes*, Paris, 1973, 257 p. El autor es un teólogo holandés de renombre. Desgraciadamente su obra se mueve dentro de una problemática demasiado escolástica.
- (14) CH. DUQUOC, *Christologie*, et. 1. *Le Messie*, Paris, Ed. du Cerf, 1872, 354 p.; CH. Duquoc, *Jésus homme libre, Esquisse d'une christologie*, Paris, Ed. du Cerf, 1974, 135 p.
- (15) Señalemos un estudio simple, sin aparato científico; N. JUNG, *La Résurrection du Christ mise en question*, Tours, Mame, 1973, 163 p. Recomendando la siguiente obra como fundamental para este punto: B. RIGAUX, *Dieu l'a ressuscité, Exégèse et théologie biblique*, Gembloux, Duculot, 1973, 474 p.
- (16) L. PEYROT, *Ma mort est ta vie*, Geneve, Labor et Fides, 1973, 204 p.; *Mysterium Salutis, Manual de teología como historia de la Salvación*, vol. III, t. 1 y 2. Estos dos tomos forman, en principio, la cristología de esta dogmática. Está redactado por diferentes autores: E. KLINGER, R. SCHULTE, A. HAMMAN y N. FUGLISTER, et al. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1971. Esta obra prestará grandes servicios, pero no hay que esperar de ella la lógica ni la coherencia de un libro escrito por un solo autor.
- (17) J. BUR, *Sens chrétien de l'histoire, Initiation au mystère du salut*, Paris, Tequi, 1973, 492 p.; G. EBELING, *Théologie et Proclamation*, Paris, Seuil, 1972, 187 p. Este libro es una cristología al mismo tiempo que una reflexión sobre el lenguaje teológico. Yo lo sitúo entre las obras sintéticas porque plantea

- el problema de la cristología en función de imperativos exteriores, y especialmente de cuestiones eclesiológicas. Este libro es testigo de una evolución del pensamiento teológico y de su fragilidad. La obra de J. Bur, por el contrario, se inscribe en una tradición clásica, un poco independiente de las problemáticas nacidas en la confrontación con el marxismo y las ciencias humanas.
- (18) A. GRILLMEIER, *Le Christ dans la tradition chrétienne. De l'âge apostolique au Concile de Chalcédoine (451)*, Paris, Ed. du Cerf, 1973, 625 p. La obra no se ocupa más que del pensamiento en la Iglesia antigua. Podría complementarse esta problemática con un libro de un tipo totalmente distinto y que ha sido traducido; el que H. KÜNG ha consagrado al estudio de la cristología de Hegel. Es importante porque todo pensamiento cristiano está apremiado en adelante a situarse con respecto a la forma en la que este gran pensador ha creído deber integrar a Cristo al "sistema". Por desgracia, la obra es demasiado voluminosa: el autor podría haber eliminado muchas disgresiones; el valor de su trabajo se habría reforzado. H. KÜNG, *Incarnation de Dieu. Introduction à la pensée théologique de Hegel comme prolégomenes à une christologie future*, Paris, D.D.B., 1973, 722 p. Señalo que la revista *Concilium* (93) tiene por título "Jesús-Cristo y la libertad humana". Para aquellos que se interesen en una teología clásica renovada, señalo: J. GAILLOT, *La personne du Christ*, Gembloux, Duculot, 1969, 123 p. Otra obra que puede llevar a una mayor comprensión de la redención a partir del pecado original: H. RONDET, E. Boudes et G. MARTELET, *Pêché originel et péché d'Adam*, Paris Ed. du Cerf, 1969, 103 p.
- (19) R. PARENT, *Condition chrétienne et service de l'homme*, Montreal, Fides, 1973, 197 p. (publicado después en Ed. du Cerf, en la Col. *Cogitatio Fidelis*).
- (20) A. HAMMAN, *Je crois en un seul baptême. Essai sur baptême et confirmation*, Paris, Beauchesne, 1970, 180 p.; H. BOURGEOIS, *L'avenir de la confirmation*, Lyon, Ed. du Chalet, 1972, 192 p.
- (21) G. MARTELET, *Resurrection, Eucharistie et Genèse de l'homme. Chemins théologiques d'un renouveau chrétien*, Paris, Desclée, 1972, 227 p.
- (22) K. RITZEN, *Le mariage dans les Eglises chrétiennes du Ier au XIe siècle*, Paris, Ed. du Cerf, 1970, 494 p. 23 P. de OCHT, *Le mariage et sacrement de mariage*, Paris, Le Centurion, 1970, 247 p.
- (24) V. STEININGER, *Peut-on dissoudre le mariage?*, Paris, Ed. du Cerf, 1970, 187 p.; *Congrès de l'Association des théologiens pour l'Etude de la morale, Divorce et indissolubilité du mariage*, Paris, Ed. du Cerf, 1971, 167 p. Se trata de una obra colectiva verdaderamente notable por su honradez; sólo es de lamentar que no se haya tomado suficientemente en serio por los responsables de las Iglesias.
- (25) S.H. PFURTNER, *Kirche und Sexualität*, (Iglesia y Sexualidad), Zurich, Buchlub Ex libris, 1972, 314 p.; A. VALESCCHI, *Régulation des naissances, dix années de réflexions théologiques*, Gembloux, Duculot, 1967, 202 p. Estas dos obras son bastante opuestas en sus métodos y sus conclusiones. El primero se funda en un conocimiento crítico del problema y propone teorías nuevas, el segundo es más clásico y un poquito apologético.
- (26) P. REMY, *Foi chrétienne et morale*, Paris, Le Centurion, 1973, 235 p.
- (27) *Sueño con obras tales como L.B. GEIGER, Philosophie et spiritualité*, Paris, Ed. du Cerf, 1962, T. 1, 239 p. T. 2, 373 p. (su antigüedad no le ha restado pertinencia); K. RAHNER, *L'Esprit dans le monde*, Tours, Mame, 1968, 398 p. (obra de primerísimo valor y necesaria para la comprensión de las obras teológicas del autor).
- (28) *Equipo nacional de la J.E.C.*, *De la cólera a la esperanza*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1970, 139 p. (las facilidades provienen de una utilización no científica de instrumentos marxistas).
- (29) A. BARRAL-BARRON, *Quand Dieu parle*, Paris, Le Centurion, 1972, 211 p. (buena obra reflexiva y espiritual a partir de los problemas planteados por la dificultad del lenguaje acerca de Dios); J.H. NICOLAS, *Les profondeurs de la grâce*, Paris, Beauchesne, 1969, 561 p.; Cardinal RENARD, *La vie et la foi*, Paris, D.D.B., 1973, 206 p. H.M. MANTEAU-BONAMY, *La Vierge Marie et l'Esprit Saint*, Paris, Lethielleux, 1971, 254 p. (admito mi alergia a este tipo de libros que bajo la etiqueta llamada teológica propone consideraciones escolásticas y espirituales); H. HAGG, *Trois visages de Dieu*, Paris, D.D.B., 1972, 145 p.; K. RAHNER, *Le plus grand Dieu*, Paris, D.D.B., 185 p. (en una forma reflexiva, el cristianismo se presenta bajo la modalidad ignaciana); R.M. GRANT, *Le Dieu des premiers chrétiens*, Paris, Ed. du Seuil, 1971, 155 p. (esta obra de patristica, fácil y honrada, entra en la categoría reseñada: abre más a la vida de la fe que a una investigación técnica).
- (30) D. BASSE, *Le temps du désir*, Paris, Ed. de Seuil, 1969, 167 p.
- (31) J.M. POHIER, *Au nom du Père, Recherches théologiques et psychanalytiques*, (Col. *Cogitatio Fidelis*), Paris, Ed. du Cerf, 1972, 233 p.
- (32) Y. LEDURE, *Nietzsche et la religion de l'incroyance*, Paris, Desclée, 1973, 224 p.
- (33) Jh. COLOMB, *Le service de l'Evangile*, Manuel Catéchétique, Paris, Desclée, 1968, t. 1, 611 p. et t. 2, 816 p. (suma indispensable para aquellos que quieren tomar conocimiento del movimiento catequético, libro esclarecedor para el teólogo); *Le dossier du catéchisme hollandais. Uno de los grandes procesos de la historia, textos recogidos por A. CHIARUTTINI*, Paris, Fayard, 1969, 224 p.
- (34) G. BESSIERE, *L'incongnito de Dieu, laïcization, école, culture, éducation et conscience chrétienne*, Paris, Cerf-Fleuras, 186 p. (colección de artículos que permiten precisar cómo se plantea el problema de la fe en la crisis de instituciones y de la educación). Señalo, a este propósito, la obra espiritual-romanesca del mismo autor: *El Papa ha desaparecido, y El Papa reaparece*, Paris, Ed. du Cerf, 1973, 176 p.: se trata de una crítica evangélica de la monarquía papal.
- (35) J. BARREIRO, *Violence et polémique en Amérique latine*, Paris, Ed. du Cerf, 1971, 175 p.; J. FLAMAND, *Monde et réalités terrestres*, Paris, Ed. D.D.B., 1969, (la obra, a pesar de una buena información, es demasiado prolífica; las consecuencias de principios teológicos expuestos no son suficientemente explicitadas).

TRADUCCION AUTORIZADA DE 'LUMIERE ET VIE'

VITRALES DE LAS PEÑAS, S. A.

VITRALES Y EMPLOMADOS ARTISTICOS. PRECIOS ESPECIALES PARA LAS IGLESIAS

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EL MEJOR EQUIPO DE ARTISTAS ESPECIALIZADOS EN EL ARTE VITRARIO

EXPORTADORES DE VITRALES A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D.F. Tels.: 527-92-66 y 527-61-84

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

LA ENCARNACION CRISTIANA DEL SACERDOTE

Bernardette Azuela, c.c.v.i.

Era domingo, desde mi observatorio contemplaba mi alrededor. Innumerables casuchas rodeaban el lugar, todas pletóricas de habitantes, música estruendosa de radios, lloros de chiquillos mezclados con palabras soeces y vulgares de los mayores.

Quise desentenderme de todo; era mi único día alejada de la ciudad, y me había hecho la resolución de descansar a solas por unas horas con El, mas en medio de aquel bullicio, ¿sería posible tranquilidad y paz?

¿Qué hiciste tú, Señor —le pregunté— cuando en una ocasión se te frustró tu ida a un lugar aparte con tus apóstoles? Lo que dice mi Evangelio eso haré yo ahora, me dije: ver a mis hermanos, escucharlos... Oír ese clamor de miseria de todos los tipos que reina en este lugar.

Una mujer de rostro demacrado, gritaba con furia al marido, quien sosteniéndose con dificultad quería encerrar a todos los niños dentro de la casa.

La vecina, separada apenas de éstos por unos platanales, ya lavaba loza que acarrea en una ollita o enjuagaba ropa en improvisada lavadora. Desde el cuartucho que les servía de casa el esposo se reía de ella con carcajadas de beodo. Fastidiada, rabiosa, arrancó ella el palo nudoso que sostenía la puerta, bamboleose ésta y crujó la casa, se acercó a los niños que jugueteaban cerca y empezó a golpearlos. Caminé hasta hacerme presente, pero ella no veía. En su ira ciega no le importaba si alguien extraño contemplaba este espectáculo. A medida que más lloraban y se defendían ellos, más frenética se volvía su ira.

Pensé que los mataría, decidí buscar cómo brincar la cerca, cuando de otra casa vecina se escuchó un estridente alarido que nos paralizó a todos, inclusive a la mujer del garrote y, mientras, los chiquillos escaparon, ¿qué era ahora ese quejido mezcla de dolor y terror? Era el de una joven a quien el hombre golpeaba a "puñetazo limpio". Ella sangraba ya por la cabeza, por la nariz, mas él, seguía ensañándose en ella. Los niños de unos cinco, cuatro, tres, dos y un año, cerca de un árbol lloraban espantados; el mayorcito, salió en defensa de su madre, más de un puntapié del padre, si es que tal sujeto merece ese nombre, le hizo rodar por el suelo y el niño quedó allí, inerte. La esposa quien contaría apenas unos 25 años se recargó en la pared haciendo esfuerzos por no caer mientras la sangre le corría abundantemente. Caminaba con rapidez en auxilio de la mujer y en el trayecto descubría en todos los hombres del vecindario un semblante abotagado, bestial, y en las mujeres lascitud, desgano, ham-

bre. Recordé las estadísticas que nos diera hace 4 años un sociólogo mexicano: para un 80 o/o de las mujeres mexicanas, el clima de su vida es éste; carencia de lo necesario, angustia, miedo.

Y esta es la realidad de tres cuartas partes de las familias mexicanas, porque también entre la gente de recursos, cuántos padres de familia le hacen al juego de dictador. Y, ¿el resultado? La mujer que es parte de las pertenencias del padre o del marido, la mujer utensilio, objeto del hombre.

En la carta pastoral Colectiva de 1968 ya se admitía con veracidad "que la situación de la mujer, desde el punto de vista social, sobre todo de la mujer indígena, campesina, obrera o empleada no está al nivel de su posición jurídica". (No. 61).

Y, es a tí, sacerdote, a quien se te ha encomendado el cuidado de tus hermanos, y en la pésima arcilla del macho mexicano, encarnarás un espíritu nuevo, y a ese ser, el último de la creación, el que puso el toque final de esplendor y que ahora muchas veces no se diferencia del bruto, tú con tu ejemplo lo invitarás a una transformación. Nos interrogamos, la problemática del machismo ¿la capta aquel cura quien cómodamente instalado en su sacristía espera el aviso de una iglesia llena para salir al altar y empezar el Santo Sacrificio?

Los problemas se captan cuando hay convivencia. En cuántas parroquias todas aquellas personas que asisten a la misa y se confiesan, son sin embargo, los grandes desconocidos del párroco. No es penetrar en el misterio de una vida, el sólo hecho de ver las caras cuando en la misa se invita al abrazo de paz y en el confesonario absuelven los pecados.

¿O sucederá que también entre nuestros hombres del clero, ya diocesano, ya regular, existe el mismo padecimiento? Quizá más velado, más escondido, entonces mayormente peligroso, porque cuando menos lo que no se cubre aparece ante la vista de todos y las personas se percatan, cuidándose de ello.

¿Sabes amar de verdad a tus feligreses? ¿tienes la disposición de servirlos siempre? En ocasiones, tras un natural muy correcto, no percibimos, sin embargo una genuina caridad. Nos parece estar frente a un parapeto, una defensa; tan sólo mental que retiene. El verdadero amor es: "Paciente, benévolo, no se mueve a la ira, no se irrita, más se complace en la verdad, no piensa mal, todo lo soporta,

todo lo espera”.

¡Cuánta rudeza en la confesión cuando ésta es por antonomasia, el sacramento del amor y del perdón. Al negar la comunión, ¿tienes base justificada, no por tí sino por el Señor para hacerlo? Si captas los efectos de negar a Jesucristo a uno de tus hermanos, generalmente a las mujeres, jamás lo harías!

Unas palabras dichas a todos antes de recibir a Jesucristo, como concientización, ¿no sería el método preventivo de Juan Bosco?

Pedagogía singular, con la cual promovió y educó sin herir, sin rechazar, a jóvenes callejeros impreparados, quienes, quizá, para sacerdotes legalistas de hoy sólo serían dignos de reproche. Porque no saben nada de la religión legalista, cultural, ritualista y sacramentalista de su párroco...

Cuándo existe una catequesis dominical viva, que toca lo más profundo de la vida, desde donde se toman las grandes decisiones, las que envilecen o santifican, no es necesario ya el regaño o castigo por la moda. Los cambios verdaderos vienen de un despertar a la conciencia, a través de la palabra Jesús.

Tu vocación te exige ser semejante a Jesús: firme y educado. ¡Cuántas faltas de finura so pretexto de velar por los mandamientos! ¡Cuánta imposición al no escuchar la opinión de tus hermanos, dándoles como Ley tus ideas y modo de pensar creyendo que tú eres el único poseedor de la verdad!

Hermano sacerdote, si quieres en la Iglesia hombres que actúen dentro de las normas de caridad propuestas por Cristo, empieza haciendo un examen a tu vida; sobresale entre los hombres por la verdadera hombría que se traduce en tacto y finura.

No des a las personas el tiempo como concediéndoles un grande favor y dando a entender que enseguida, tienes algo más importante. Antes de las cosas, están las personas. A tus hermanos los marginados no los dejes de pie porque parece que también los sacerdotes padecen el mal de cualquier burgués adinerado. “Cuántos respetos a mis trapitos” —decía una dama dándose cuenta de que no se le saludaba igual usando ella su vestido de diario que cuando se presentaba engalanada y descendía de su lujoso automóvil. Lee te ruego, la 1a. carta de Santiago, capítulo segundo. Ve allí los efectos de la fe en el trato con los hermanos.

Cristo vino a liberar a la mujer de la opresión que ha sufrido por años dentro de la historia de la humanidad. A ejemplo de El, sacerdote, libéranos, pero primero sal tú, del ghetto del estructurado machismo mexicano.

Si fui dura, hermano, discúlpame, la verdad a menudo es dura. Pero hablo en nombre de muchos bautizados quienes se sienten mejor lejos de la que fue su casa, nuestra Iglesia, porque en sus pastores jamás encontraron al hermano que busca, que acoge, que comprende. Fueron uno de tantos perdidos en el anonimato de masas de una parroquia que jamás vibró ante una verdadera evangelización de su feligresía.

“Hoy se urge a los teólogos para que sustituyan la teología “estática” por una en marcha, que es la del encuentro mutuo, donde la verdad queda iluminada por el amor comprensivo, en vez de la teología de místico asedio, donde la llamada “Verdad” posterga el amor” (Iglesia en Concilio).

Es difícil y ardua tu tarea, más es Jesucristo quien te dice hoy como ayer dijera a Pablo: “MI GRACIA TE BASTA”.

La parroquia mexicana, en cuanto al promedio de habitantes por parroquia, 18,088, se verá impelida primordialmente a satisfacer los servicios pastorales desde el punto de vista canónico-jurídico y masivo: de aquí que se pueda suponer que la parroquia mexicana sea más administrativa y burocrática que pastoral. La participación del parroquiano en la vida y decisiones de la parroquia serán mínimas, puesto que esta es masiva y burocrática. Además, la parroquia mexicana tiende a ser masiva por el crecimiento demográfico de la población, y por la carencia de sacerdotes. Finalmente, la parroquia mexicana, salvo algunas excepciones, ha permanecido estática y al margen de todo cambio.

Manuel González Ramírez, S.J.

Cuando, desde el siglo X, el fenómeno de la urbanización comienza a tomar cuerpo, los burgos y las ciudades adoptan la división en ‘parroquias territoriales’, reproduciendo de esta forma, en el centro del corazón de las ciudades, las divisiones propias de las zonas rurales. Esta división desde un principio se ve que es inadecuada: todo un estamento de ciudadanos vive al margen de las parroquias,

Jean-Thierry Maertens.

BIBLIOGRAFIA

Encuentro con el Pueblo y Evangelización Liberadora, Arnaldo Zenteno, S.J., Edición del autor, México, D.F. 1974, 406 págs.

Habiéndonos hecho reflexionar, en otras de sus publicaciones, sobre la Teología de la Liberación, Arnaldo Zenteno, S.J., de la Sociedad Teológica Mexicana, nos entrega ahora un libro de gran valor por cuanto nos muestra derroteros concretos experimentados de la praxis cristiana liberadora.

Por eso **Encuentro con el Pueblo y Evangelización Liberadora** es, con razón, un libro para los cristianos que se esfuerzan por hacer llegar efectivamente el Evangelio al Pueblo, por recibir el Mensaje del Señor en medio y en el corazón del mismo Pueblo. Para todos aquellos que han hecho suya la convicción de que los pobres, los necesitados, los humildes, son los destinatarios preferenciales de la Buena Noticia. Un libro para quienes desean con sinceridad traducir en la vida las exigencias de justicia y compromiso que nos plantea la Palabra del Señor.

El laico inserto en medio del Pueblo, el religioso o la religiosa que han buscado encarnarse en él, el sacerdote que ha querido salir de su ámbito cerrado y encontrar de verdad a sus fieles, el obispo genuinamente preocupado por su misión pastoral, todos ellos podrán encontrar en este libro una valiosa experiencia, una reflexión más sistematizada sobre la misma e incluso un cúmulo de sugerencias concretas y modelos más elaborados que podrán sin duda ser un aporte significativo en su trabajo evangelizador. El Pueblo mismo hallará aquí un fiel espejo de su propio proceso de liberación.

En este libro, verdadero documento para consulta de muchos, el autor, yendo más allá de las suposiciones y de las puras teorías, se concentra en la descripción cariñosa y profunda de lo que fue su encuentro con el Pueblo en Santa Cecilia, colonia proletaria de Guadalajara. El relato de ese encuentro constituye la primera parte del libro y se lee con el interés y la fascinación de una novela. En la segunda parte se nos presenta ya la acción evangelizadora —hondamente promocional— realizada por los distintos grupos durante dos años de historia de la colonia. La tercera, cuarta y quinta partes nos ofrecen estudios más sistematizados sobre problemas particulares detectados en la colonia (v.gr. religiosidad popular, limitación de nacimientos), nos presentan algunos caminos de acción evangelizadora —con un ejemplo de 8 fichas de evangelización para matrimonios—, y nos dibujan una síntesis de las actividades promocionales en la colonia; actividades, como ya se señaló, íntimamente ligadas con una labor de evangelización que de verdad promueve y libera.

Tal vez a alguno el libro pudiera parecerle un tanto desigual y un poco extenso. Para prevenir esa impresión y evaluarla con justeza habrá que tener en cuenta que **Encuentro con el Pueblo y Evangelización Liberadora** es, en el sentido más genuino del término, un documento de consulta para quienes trabajan en la línea de una pastoral renovada. No es un libro para leerse una sola vez. Amerita el estudio detenido y la discusión de las reflexiones que presenta y de los modelos de trabajo que sugiere. Podrá muy bien ser de una gran ayuda para la reflexión de los equipos de trabajo con una inspiración parecida.

Alvaro Quiroz, S.J.

Hans Küng
SACERDOTES ¿PARA QUE?
Versión castellana de Alejandro E. Lator Ros
Colección "Controversia" No. 14
12.2 x 19.8 cms. — 132 págs.
Editorial Herder, S.A. — Barcelona, 1973.

"A mis hermanos en el servicio de la Iglesia, una ayuda en tiempos críticos".

Con esta sincera y reveladora dedicatoria comienza el nuevo libro del discutido teólogo de Tubinga, Hans Küng, autor de no pocas obras que con frecuencia han sido motivo de fuertes polémicas. Nadie podrá decir de este estudio que se trata de una respuesta destructiva, si bien evita los compromisos teológicos tan corrientes y hace tabla rasa de más de una concepción insostenible venida a ser tradicional.

Hans Küng, alarmado por la actual crisis del ministerio eclesiástico, trata de dar respuesta a la pregunta: "Sacerdotes ¿para qué?", una respuesta que sea a la vez abierta al tiempo y radicalmente cristiana, una respuesta fundamental y concreta en la medida de lo posible. Todos sus esfuerzos han sido orientados a dar una respuesta constructiva, con la que hoy se pueda vivir honradamente al servicio de la dirección de la Iglesia, ya sea en el puesto de coadjutor, de párroco o de obispo.

"Queríamos prestar ayuda —dice Hans Küng— a los provechosos de entre nosotros, cuya vida ha transcurrido en una determinada tradición y sentirían que hubiese sido inútil todo lo que han creído y hecho durante largos años y decenios. A éstos podemos asegurar: no hay que reprobar nada que se haya acreditado como auténtico. Pero, al mismo tiempo, hay que prestar apoyo también a los más jóvenes, los cuales no saben ya qué hacer con algunas viejas recomendaciones y están a la espera de motivaciones más sólidas y palabras más inequívocas, y que si bien disponen de variados elementos para una nueva respuesta, quizá no logran aunarlos en la visión de conjunto. A éstos les diremos: hay que investigar sin prejuicios qué se debe conservar y qué no, dónde se requiere firmeza y dónde se impone un cambio. Por consiguiente —aunque ello no es fácil— dos cosas conviene tener en cuenta a la vez: en toda discontinuidad hay que salvaguardar la continuidad, y en la continuidad no hay que temer la discontinuidad".

En el último capítulo esboza el autor cuál podría ser la configuración ideal de la imagen del dirigente de la Iglesia en una Iglesia y sociedad democrática, para luego sintetizar: "Ahora bien, lo que en definitiva interesa a los miembros de todo grupo —eclesial o no— sin lo cual no puede funcionar la dirección, sino que inmediatamente se produce una brecha en la credibilidad, un vacío de confianza, es esto: el que está a la cabeza ¿creo realmente lo que dice? ¿Está realmente convencido del camino que preconiza? ¿Tiene por asequible la meta que propone? ¿Cree?"

Recomendamos la lectura de esta obra a toda persona que profesa la religión católica, creyendo, además, que ningún sacerdote debería dejar de leerla y meditarla profundamente.

Hubert Jedin
MANUAL DE HISTORIA DE LA IGLESIA, Tomo V
Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno
Biblioteca Herder No. 80
14.4 x 22.2 cms. — 940 págs.
Editorial Herder, S.A. — Barcelona, 1973

Constituye el tema de este volumen la reforma y escisión de la Iglesia en el siglo XVI y sus recíprocas relaciones desde el punto de vista histórico. Un acontecimiento de tan enorme alcance no puede haber sido puesto en escena por un solo hombre —Lutero— ni comenzó tampoco con las 95 tesis sobre las indulgencias de 31 de octubre de 1517. Mucho antes del estallido de la reforma protestante se dieron cosas y casos, se crearon hechos, se tomaron medidas, se propagaron ideas y se despertaron sentimientos, que facilitaron una sublevación contra la Iglesia, la favorecieron, la provocaron y hasta la hicieron inevitable; tan inevitable que podemos hablar de una necesidad histórica. Lo que no quiere decir, sin embargo, que las cosas no hubieran podido ser de otro modo.

Ninguna de las causas de la reforma protestante que podamos alegar, "explican" este acontecimiento. La extensa descomposición de la fuerza religiosa y moral, la falta de claridad en cuestiones centrales de fe y la deficiencia de responsabilidad pastoral en el clero hacen perfectamente comprensible una revolución después de tantas ocasiones de reforma desaprovechadas y ante crítica tan general contra la Iglesia.

Tres maestros en sus distintas especialidades son los autores del presente volumen:

ERWIN ISERLOH expone la vida y doctrina de Martín Lutero según una visión de conjunto, la irrupción de la reforma, la lucha por la inteligencia de la libertad del cristianismo, la reforma protestante impulsada por los príncipes alemanes y la Europa que fue bajo el signo de las confesiones.

HUBERT JEDIN (el gran historiador del Concilio de Trento) trata de la reforma católica y de la contrarreforma, del pontificado y la ejecución del tridentino, de los resortes religiosos y el contenido espiritual de la renovación católica, así como de la contrarreforma europea y el absolutismo confesional.

JOSEF GLAZIK describe la primavera misional al comienzo de la edad moderna, la situación de las misiones en los patronatos españoles y portugueses y la fundación de la congregación De propaganda fide.

La bibliografía extensa y especializada y un índice extenso a la vez que preciso, completan este volumen que reúne todos los datos importantes que ha procurado la investigación de la historia de la reforma y que, al mismo tiempo, supone también por sí mismo un auténtico paso hacia la comprensión de los complejos acontecimientos del siglo XVI.

Este volumen es un apreciable instrumento de trabajo para profesores e interlocutores del diálogo ecuménico, pero es también lectura muy sugestiva para quien esté interesado en conocer la fascinante historia de la reforma protestante, de la reforma católica y de la contrarreforma.

ENRIQUEZCASE A SI MISMO Y ENRIQUEZCA A LOS DEMAS

Es muy interesante conocer y entender cómo funcionan las leyes de la naturaleza, tanto en el hombre como en los animales y en las plantas.

La Colección de EL EXPERTO la hemos dedicado a poner al alcance económico e intelectual de todos, esas apasionantes ciencias que nos llevan a Dios.



Cada página tiene un promedio de 15 a 20 dibujos que muestran claramente el detalle de las cosas, lo que no se obtiene ni por la fotografía ni por una larga explicación.

el experto en

ANATOMIA I
ANATOMIA II
BOTANICA I
BOTANICA II
DIBUJO DE
ORNATO
MEXICANO
FISICA I

FISICA II
GEOLOGIA
GEOGRAFIA FISICA
MINERALOGIA
QUIMICA
TECNOLOGIA
ZOOLOGIA I
ZOOLOGIA II.

Cada libro, sólo: \$ 10.00

La caja de madera para guardar toda la colección: \$ 10.00
Puede pedir toda la colección o sólo los títulos que le interesen.

Calcule \$4.00 más para gastos de correo.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Donceles 99-A Apartado M-2181 Orozco y Berra 180

5- 22- 30- 78

México 1, D.F.

5- 42- 69- 20

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Genimine Vitis



LE OBSEQUIA

Un fino juego de bolígrafo
y lapicero SHEAFFER punto
blanco, con valor de
\$ 240.00 en la compra de
cada cinco cajas.

OFERTA POR TIEMPO LIMITADO

*... fruto de la vid
y del trabajo
del hombre*



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR

DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

